

"5 Permanentes" del Presidnete Mao.

B) Que apartir de ese estudio se lleve adelante un análisis de la práctica y las discusiones pasadas del organismo. Tal análisis debe basarse en un informe de su secretario que resuma los aspectos positivos y negativos del trabajo, que establezca cuáles son los principales. En este estudio es importante establecer el principio de poner la política en primer lugar y no poner los errores organizativos o de estilo de trabajo en primer plano.

C) Que en función de ese análisis, y en acuerdo con el nivel superior, el organismo disponga las medidas rectificadoras y elabore un plan con objetivos y plazos concretos para cumplirlas.

Es necesario que esta ~~discusión~~ resolución incorpore el análisis de los párrafos de los Proyectos de Resolución para el Congreso sobre la Situación Nacional y sobre la Construcción del Partido, y sirva para su corrección y ampliación.

Es necesario también que la misma se desarrolle en el período más breve posible, sin violar la seriedad y responsabilidad con que debe llevarse a cabo.

La discusión debe concluir en todos los organismos y no diluirse en un supuesto acuerdo tácito. Su conclusión debe reflejarse en un informe escrito que todos los organismos deban elevar a los niveles superiores sintetizando su experiencia, acuerdos y eventuales opiniones discrepantes con el contenido de esta circular.

A más tardar a fines de 1969, estas conclusiones deben haberse extraído y elevadas.

9.- La consecuente práctica de la autocritica es una virtud de nuestro partido. El camarada Mao Tse-tung nos enseña: "La concienzuda práctica de la autocritica es otro rasgo que distingue a nuestro partido de los demás partidos políticos." (Libro de citas, pág. 271).

Aún más, la autocritica es un rasgo esencial del estilo de trabajo de un partido leninista. El camarada Mao Tse-tung dice al respecto: "Armado con la teoría e ideología marxista-leninista, el Partido Comunista de China ha aportado al pueblo chino un nuevo estilo de trabajo, que consiste principalmente en integrar la teoría con la práctica, mantener estrechos vínculos con las masas populares y practicar la autocritica" (Libro de citas, pág. 3).

Esta autocritica que hoy emprendemos es la manifestación más alta hasta el presente de la lucha que contra las ideas espontaneístas, en particular las economicistas, vienen librando gran cantidad de militantes, cuadros, simpatizantes y amigos del partido en los últimos tiempos.

Esta autocritica trata de recoger las justas ideas de estos camaradas y compañeros de combate. Justas por haber sido probadas por la práctica de la clase obrera y por el trabajo del Partido entre las masas. Y justas también por ser adecuadas al marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung. Es por ello que este es el intento más serio realizado por la Dirección Nacional de aplicación de la línea de masas a la construcción ideológico política del Partido. No parte de los libros, ni de la opinión de un pequeño grupo de personas. Trata de ser un reflejo dentro del Partido del avance del proletariado dentro de la sociedad y es una síntesis de los juicios de los camaradas de avanzada del Partido, y de su combate contra las ideas burguesas y pequeño burguesas dentro de él.

A través de ella buscamos mantener la posición revolucionaria de nuestro Partido, empeñarnos en la lucha de clases dentro del mismo, prevenirnos del revisionismo y otras concepciones contrarias al marxismo-leninismo, al proletariado y a la revolución.

Depurarnos de las ideas erróneas permitirá una unidad superior del Partido, sobre una base correcta y en consecuencia más sólida. Dará lugar a un dominio más firme de la teoría revolucionaria; estrechará nuestros vínculos con la vanguardia del movimiento obrero; permitirá un aumento de la cohesión y disciplina, un avance en la capacidad de combate y un incremento en el despliegue de las energías revolucionarias de todos los miembros.

Depurarnos de las ideas erróneas permitirá dar un paso significativo hacia la unidad de la izquierda revolucionaria con el pensamiento de Mao Tse-tung, la línea general de la Revolución de Nueva Democracia y la estrategia de la guerra popular como base y Vanguardia Comunista como centro.

Depurarnos de estas ideas erróneas nos permitirá avanzar en el cumplimiento cabal de nuestro papel de núcleo de vanguardia del pueblo argentino

en su avance hacia la guerra popular.

Depurarnos de ellas es una decisión de importancia a que el gran movimiento de masas supere los límites que le ha impuesto su espontaneidad y la influencia de la ideología burguesa.

10.- Decíamos en el punto 4 de esta circular: "Se abre frente a él (el Partido) la posibilidad de pasar a disputar abiertamente y a derrotar progresivamente, pero de manera acelerada y en gran escala, la dirección peronista y de otros sectores burgueses sobre el movimiento de masas".

Superar nuestros errores es una condición necesaria para que esa posibilidad se haga realidad.

Tenemos por delante grandes tareas. Debemos esforzarnos por que el movimiento de masas consolide los avances realizados durante el auge. Debemos dar una lucha ardua contra los revisionistas, nacionalistas burgueses y corrientes pequeño burguesas que disputan a los revolucionarios proletarios los frutos del auge.

Hay que sintetizar las experiencias de las grandes luchas de masas y deducir de éstas principios políticos y métodos de lucha eficaces y ayudar a las masas a asimilar esas lecciones. En particular hay que educar y unir a la nueva vanguardia con estos principios y constituir por decenas y decenas Comisiones Obreras, Agrupaciones Estudiantiles Antiimperialistas y todo otro tipo de organizaciones de masas antiimperialistas y antiloliguéscas. Debemos ampliar grandemente las filas y la influencia de nuestro partido y prepararnos y preparar a las masas para los nuevos combates.

Es inevitable que la lucha de masas siga un curso zigzagante y que a los períodos de auge sigan períodos de retracción relativa del combate popular. Nos acercamos a uno de ellos. El mismo no tiene como origen una derrota del movimiento de masas, ni una liquidación de su vanguardia. La dictadura sigue adelante con los planes que le dictan los monopolios imperialistas yanquis de continuada opresión política y explotación económica del pueblo. Los mismo generan nuevos y poderosos movimientos masivos de resistencia a no muy largo plazo.

En este período de relativa retracción debemos mantener viva la lucha económica por un aumento digno, contra la superexplotación, contra la desocupación. Debemos también mantener viva la lucha política contra la dictadura, por la libertad de los presos, por la derogación del estado de sitio y la legislación represiva, por el castigo ejemplar a asesinos y torturadores.

Manteniéndonos a la vanguardia de la consolidación del auge y del desarrollo de estas luchas, creamos las condiciones para ganar la dirección de las masas y para impulsar a un nuevo proceso de ascenso del combate popular.

Comaradas: Avancemos en el cumplimiento de estas tareas. Avancemos a través de ellas hacia el fortalecimiento del Partido, hacia nuevos pasos a delante del movimiento popular, hacia grandes combates de clase, hacia la guerra popular.

¡AL COMBATE CONTRA LA DICTADURA!

La nueva traición de los dirigentes sindicales colaboracionistas impone a los revolucionarios la necesidad de profundizar el análisis de la situación por la que atraviesa la lucha del pueblo argentino. En este sentido, si partimos de las grandes luchas últimas en Córdoba y Rosario, podemos comprender mejor de dónde viene el miedo que tienen los colaboradores sindicales de la dictadura a la amplia movilización de las masas.

En efecto, la marea de la lucha revolucionaria del pueblo argentino, con la clase obrera como su vanguardia, sigue subiendo día a día, ante el pavor de la camarilla gobernante. La huelga ferroviaria, la de Fiat Grandes Motores Diesel, la lucha del pueblo de Cipolletti, y sobre todo el paro de 36 horas cumplido en Córdoba y Rosario, han hecho temblar a la dictadura militar proyanqui.

Estos combates han tenido un alto contenido político. Las reivindicaciones inmediatas han sido la chispa de la hoguera que sobrevendría luego, pero los objetivos por los que se ha derrochado herismo e incluso la vida en las calles de nuestra patria, han sido claramente políticos. La dictadura no puede arreglar la situación con un aumento de sueldos o algún otro paño tibio. El pueblo grita con fuerza y convicción ABAJO LA DICTADURA!, cuestiona el orden oligárquico-imperialista, no se conforma con parches. El mismo avance se observa en cuanto a los métodos de lucha: la barricada, el cóctel molotov, el uso de armas de fuego, clavos miguelitós, etc., ya no son hoy privilegio de unos pocos. Y esto es magnífico porque las masas están haciendo un aprendizaje sobre el empleo de la violencia y un acelerado curso de educación política en medio de esta lucha.

Por su parte, la dictadura ha visto cómo su plan económico ha sufrido un rudo golpe, cómo su maniobra de la unidad sindical se ha hecho trizas, cómo no ha encontrado interlocutores dispuestos a aceptar la trampa que su maniobra dialoguista encierra. Su apostura y arrogancia iniciales han desaparecido entre el humo de las barricadas, las piedras de los obreros y estudiantes y los gritos enfurecidos de la amplia mayoría de los argentinos. Ha demostrado debilidad para contener el alud popular, quedándole sólo las fuerzas armadas como último y casi exclusivo sostén. Pero no por ello ha abandonado sus siniestros planes, que el imperialismo ha preparado y cuyo cumplimiento le ha encargado. Así es como en plena huelga ferroviaria lanzó la ley de ferrocarriles, un paso decisivo hacia la privatización de EFA. La dictadura ha nacido para servir al imperialismo y sirviéndole morirá.

El combate ha templado y vigorizado las fuerzas populares. En medio de este sostenido auge se incorporan a la pelea nuevos sectores del pueblo que antes habían mirado con simpatía la lucha estudiantil o el combate del proletariado cordobés, pero que aún no habían tomado parte activa en la pelea. Así por ejemplo, un sector de la clase obrera rosarina que en mayo había simpatizado con la lucha estudiantil, ahora fue protagonista de primera línea, emulando la experiencia de Córdoba. Los ecos de estas jornadas históricas llegan a todos los rincones del país, despertando incluso a los sectores tradicionalmente pasivos (ejemplos de Cañada de Gómez y Cipolletti) e incorporando a una juventud que quiere jugar su rol en el proceso revolucionario y está ansiosa de pelea.

El proletariado ha impreso su sello a la mayoría de estas luchas, demostrando una vez más ser la clase de vanguardia. Ha sido el núcleo y motor de este auge de la lucha popular. Este avance político de la clase obrera tiene una clara expresión en las consignas voceadas por las masas trabajadoras: NI GOLPE NI ELECCION, REVOLUCION! LUCHE, LUCHE, LUCHE, NO DEJE DE Luchar, POR UN GOBIERNO OBRERO, OBRERO Y POPULAR! ACCION, ACCION, POR LA REVOLUCION! resonaron en las calles de Córdoba y Rosario, dejando una vez más fuera de competencia a las trasnochadas consignas golpistas de los políticos burgueses. Incluso el estudiantado y sectores de la pequeña burguesía comprenden mejor el rol dirigente del proletariado y no se prestan a los turbios manejos de los politiqueros burgueses. El peso de la unidad popular se ha hecho sentir sobre la dictadura y es necesario consolidarla y extenderla (sobre todo hacia los obreros rurales y campesinos) para aislar aún más al gobierno, preparando las condiciones para su derrota. La larga lucha que nos espera para liberarnos del yugo oligárquico imperialista exige la más amplia unidad popular. Debe extenderse y profundizarse también el uso de la violencia organizada, pensando desde ya en la necesaria construcción del futuro ejército del pueblo, que nos permita enfrentar victoriosamente a las fuerzas armadas reaccionarias. Pero hoy por sobre todo importa que el pueblo ha probado la debilidad de la dictadura, y le ha perdido, por completo el "respeto".

Los recientes combates han sido un nuevo y duro golpe a los burócratas colaboracionistas y han creado buenas condiciones para ir liquidando su influencia y control sobre las masas. Los obreros rosarinos pueden dar fe del desamparo en que los dejaron sus "dirigentes", que no organizaron el paro y que estuvieron ausentes en donde hubo lucha. Ni Molgarejo (abiertamente traidor), ni Cabrera (nuevo burócrata del Swift), que boicotearon el paro, ni los otros dirigentes que lanzaron esas medidas de fuerza con propósitos golpistas, pudieron triunfar. Los trabajadores, que comienzan a demostrar las posibilidades de su organización independiente, dijeron NO a los traidores y con su lucha desarmaron la maquinaria golpista. La

clase se resiste denodadamente a que los dirigentes traidores hablen en su nombre y se oponen al plan gubernista de estatización de los sindicatos. Se ha demostrado que luchando en la clandestinidad, sin locales sindicales, utilizando a veces los niveles inferiores del movimiento obrero (juntas y cuerpos de delegados como en el caso ferroviario) o construyendo nuevas organizaciones (comisiones obreras, comités de lucha, etc.,) es posible promover eficazmente la lucha imponiendo la "solidaridad" de los burócratas dialoguistas, golpeando a los participacionistas y arrastrando a los vacilantes y timoratos.

A su vez, los políticos burgueses han sido los grandes ausentes de la lucha de Rosario, como lo fueron también en Córdoba. Sus partidos no se hicieron ver en la pelea y tampoco pudieron, como otras veces, officiar de usina política que orientara el combate de las masas. Este tipo de lucha popular los asusta, prefieren volver a sus siempre renovados proyectos golpistas o a las eternas presiones sobre el gobierno para cambiar la composición del gabinete.

Saludamos este magnífico avance de la lucha del pueblo argentino que acrecienta nuestra inalterable confianza en la capacidad de las masas para liberarse a sí mismas. Pero nuestra responsabilidad revolucionaria nos impone ser severos en el análisis y atacar las debilidades que se observaron en la lucha, más específicamente en las jornadas de Rosario. El 17 y 18 en Rosario no se movilizó el conjunto de los trabajadores, quedando, en muchos casos, la vanguardia aislada del resto de la clase. Ferroviarios, fraternales, luz y fuerza, estuvieron al frente junto con los estudiantes, notándose la ausencia de importantes contingentes de metalúrgicos, mecánicos y trabajadores de la carne, etc. Además, hubo falta de claridad en cuanto a los objetivos que fueron blanco de la indignación popular. La violencia debió haberse concentrado sobre la policía, la gendarmería y demás fuerzas represivas, así como sobre la propiedad imperialista, especialmente norteamericana, sin atentar contra las fuentes de trabajo, y sin poner en peligro el bienestar y la vida del pueblo. Sabemos que siempre se cometen errores y que a veces es difícil evitar los excesos destructivos. Nuestra crítica la hacemos con el fin de sacar conclusiones que nos permitan, en próximas oportunidades, extender y profundizar el uso de la violencia de masas, dándole un claro contenido proletario. Su ceder cuando la violencia no tiene objetivos adecuados, acaba volviéndose en contra nuestro. Así por ejemplo, ciertos sectores populares que vieron peligrar sus vidas o sus escasos bienes a causa de la violencia anárquica, que por ella perdieron su trabajo o su bienestar, se apartaron de la lucha. En síntesis, se debilitó la unidad popular favoreciendo las mentiras del gobierno, que se ha valido del cuento de los "extremistas" para justificar su creciente represión sobre los elementos combativos y la izquierda revolucionaria. El uso de la violencia por parte de las masas no sólo debe ser estimulado y ampliado, haciéndolo más duro y contundente, sino también perfeccionado, precisando mejor los blancos y golpeando donde más les duele a los enemigos. Además habrá que mejorar la técnica de aplicación de la violencia y formar organizaciones permanentes de las masas para utilizarla adecuadamente en próximas luchas.

El auge de la lucha popular fue el que impuso a los burócratas de la Comisión de los 20 el paro de 36 horas decretado para los días 1º y 2 de octubre. Y causa principal de esa decisión fue la creciente presión de las bases, donde hay un enorme odio antidictatorial, así como claridad acerca de la necesidad de luchar sin cuartel para poder arrancar algunas conquistas a la dictadura de los monopolios. Ante este deseo de lucha del conjunto de los trabajadores, los burócratas tienen que lanzar medidas como las propuestas para el 1º y el 2, con el propósito de seguir posando de dirigentes combativos y fieles defensores de los intereses de los trabajadores. Además de la razón apuntada, la Comisión de los 20 propuso el paro con claras ambiciones golpistas. Hasta el mismo momento de consumar una de las traiciones más cobardes y evidentes de toda la historia del sindicalismo argentino, especularon con la posibilidad de lograr un paro controlado por la burocracia, que no trascendiera los límites exigidos por sus deseos golpistas. Esperaban poder repetir la experiencia de 1966, que culminara con el asesinato de Mussi, Retamar y Méndez, utilizado canalllescamente para crear el clima golpista. Pero si en 1966 estos dirigentes sindicales podían lanzar y levantar paros, como todavía lo hacen hoy, en cambio ya no pueden controlar, como lo hacían antes, a la clase obrera argentina. Este gigante, puesto en movimiento, ya no puede ser frenado por una burocracia cada día más desprestigiada y aislada de las bases. Los dirigentes sindicales traidores ya no son el seguro vallado que encierra la lucha popular dentro de lo permitido por el sistema oligárquico-imperialista. Córdoba y Rosario demostraron que ellos no pueden controlar la rebeldía obrera y popular.

El qué consistía el intento golpista de los 20? Es conocida su vieja técnica de utilizar la combatividad popular para jaquear al gobierno, buscando el apoyo de ciertos elementos en el seno de la misma dictadura y de ciertos militares "socialistas", para "humanizar" al organismo mediante un cambio en la intensidad y los métodos de explotación del pueblo trabajador. Se trata, en esencia, de negociar solamente las condiciones de sumisión al imperialismo sin cuestionar siquiera ese sometimiento. Estos traidores sindicales, que representan en el movimiento obrero a los políticos proclivistas y proimperialistas, se dan cuenta que el plan del FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, al estar aplicando a sangre y fuego la dictadura, levanta oleadas de resistencia en toda nuestra patria, creando las condiciones para combates de masas que no reconocen igual en nuestra historia. Saben que por este camino se cierran las puertas para otras formas de engaño más sutiles y peligrosas, de mayor posibilidad de duración.

Estos colaboradores sindicales de la dictadura temen a la lucha de las masas como a la misma peste, ni bien esa lucha trasciende los límites del combate reformista. Y ahora que la clase obrera y el pueblo han elevado su combate a la altura de repudiar no sólo a esta dictadura militar pryanqui sino también a las otras variantes con que se adorna el sistema oligárquico-imperialista, están preocupados como el que más, por apagar el incendio que comenzó con la lucha estudiantil y que ganó altura en Córdoba y Rosario. Si primero fue el "cordobazo" y luego el "rosariozo", la posibilidad de que se repitan los dos junto con un "porteñazo" los asustó más que a la misma dictadura. Luchas como las de Córdoba y Rosario ya no le sirven a los burócratas colaboracionistas pues van contra la dictadura y contra todos los que intentan reemplazarla para poner en su lugar un gobierno igualmente vendido al imperialismo yanqui, opresor y reaccionario, pero seguramente con métodos de explotación más encubiertos; y por otra parte, crean las mejores condiciones para su liquidación como burócratas.

Las ambiciones golpistas de los 20 tenían como aliado al "desarrollismo", con Frondizi a la cabeza. Estos tráfugas se acercaron a la dictadura luego de mayo, tratando de sacarla del pantano en que se había metido pero visto que no se aparta del "libreto" exigido por el FMI trataron de retirarse a prudente distancia para no quemarse definitivamente junto al gobierno más odiado de toda nuestra historia. También ciertos militares descontentos con el gobierno esperan el creciente desprestigio dictatorial para crear las "condiciones de un golpe cuartelero, que por supuesto nada cambiará. Y hasta los "corilas libertadores" renovan sus amenazas golpistas.

Peró tanto el intento de cambiar a la dictadura desde dentro ("humanizándola"), como el de derrocarla, han encontrado una resistencia desesperada por parte del onganito. Los que querían voltearla no tienen tan siquiera propuestas que puedan ser escuchadas por el amo yanqui, que no está dispuesto, al menos por el momento, a modificar su rígido plan de explotación en esta parte del mundo. El plan económico ideado por el FMI y aplicado por Krieger antes y por Dagnino Pastore ahora, es la receta que los yanquis han dado a la Argentina y como su aplicación estricta exige un estado terrorista y fascista no podemos esperar otra cosa que no sea un avance mayor por ese camino, imitando el ejemplo de Brasil. La reunión del Conase demuestra que las rencillas internas carcomen al gobierno, pero también revela que no está dispuesto a ceder en sus planes. Bastaron sus amenazas para que los burócratas sindicales levantarán cobardemente el paro, empavorecidos por la perspectiva de perder sus sillones y de enfrentar una represión que podía llegar hasta sus cómodos refugios. La dictadura los ha sometido y ahora se dispone a negociar desde posiciones de fuerza. Esta última gran traición es una buena prueba de lo que cabe esperar de gente al estilo de March (estafador, ladrón, banquero, exquisito gran burgués y corrompido dirigente sindical), Cavalli (botón, delator y carnero) para no citar más que a dos de ellos. Esta camarilla degenerada que usurpa la dirección de los sindicatos más poderosos del país está hecha y educada para la conciliación y el acuerdo innoble, para la traición y la componenda descarada y no para la lucha y el enfrentamiento contra la patronal y el imperialismo. Adónde vanos a ir con estos entregadores que recurren al jefe de policía, responsable directo del asesinato y la persecución que sufrimos todos los argentinos; para concertar su entrevista con el enemigo público Nº 1, Juan Carlos Onganía? Por supuesto que Fonseca les retribuyó el favor colocando protección policial en los alrededores de su guarida, donde estaban reunidos para decidir el levantamiento del paro. Junto con esta traición caen también otras caretas. Por ejemplo, las de aquellos que, como el MECS, proponían la "unidad" de los 20, la CGT de Paseo Colón, las 62 y el MUCC y los Independientes! o los que propiciaban la unidad de las dos CGT. Ya se ve para qué hubiera servido esa "unidad".

En lo inmediato se diluyen las posibilidades de un golpe recambista, pero esto no significa que se hayan eliminado las diferencias en el seno de la dictadura, ni que desaparezcan las oposiciones de otros sectores oligárquicos, también vinculados al imperialismo. La dictadura lleva en sí misma el cáncer de la división pues es imposible que todos los enemigos del pueblo argentino coman del mismo plato generosamente provisto con el sudor de la clase obrera y otras clases explotadas. Este banquete tiene un consensual preferido, el imperialismo; su apetito es tan voraz que para el resto sólo deja las sobras del festín. La dictadura no va a tener la paz que ansía porque no va a ceder la lucha popular, ni se van a terminar los intentos recambistas. Incluso el onganato va a enfrentar nuevas dificultades que serán consecuencia de las divisiones que ya se han producido dentro de la burocracia. Bien sea porque algunos recurran a la demagogia para salvar la ropa, bien sea porque otros retroceden hacia posiciones más enfrentadas con la dictadura, esta crisis que vive la burocracia sólo servirá para reducir aún más la base de manobra con que cuenta el gobierno dentro del movimiento obrero. Sus viejos personajes, los "participacionistas" han ido perdiendo lastre en el camino y hoy quedaron más desubicados que nadie frente a la manobra de los 20. Ahora que pretendían colarse en las luchas propuestas por otros, resulta que llega el violento frenazo dejando en el aire a estos lacayos de la dictadura. No nos olvidemos que hace muy pocos días fueron a arrodillarse una vez más en la casa rosada, a contarle a su patrón "la angustia que los embargaba" según las propias palabras de Alonso. Si los 20 no quieren pelear, éstos ni siquiera contemplan la posibilidad de otra cosa que no sea entregar cada una de las luchas parapetarse detrás de sus gangsters y esconderse en la protección policial, para mantenerse en los despachos sindicales, amasando fortunas millonarias.

Esta nueva traición a la lucha de los trabajadores crea magníficas condiciones para llevar a una nueva altura la pelea contra los burócratas sindicales colaboracionistas. Aprovechando esta traición monumental, la clase obrera en su conjunto, teniendo a su vanguardia a los compañeros más concientes y combativos, a los compañeros de la izquierda revolucionaria y a todos los que se oponen a la dictadura, la patronal y sus secuaces sindicales, tenemos que pasar violentamente a la ofensiva. No podemos todavía tirarlos por la ventana de los sindicatos, pero sí podemos disputarles victoriosamente su poder sobre las masas, derrotarlos parte por parte, desatar luchas locales e ir carcomiendo bocado a bocado su base de sustentación, en síntesis, desplazarlos de la dirección del movimiento de masas. No estamos en 1967, cuando luego del levantamiento del plan de lucha tuvimos que soportar largos meses de reflujo, bajo la bota del gobierno y del derrotismo que difundieron en las masas los dirigentes traidores. La clase obrera se ha puesto de pie y la lucha ha alcanzado su estatura de gigante. La dictadura está aún más aislada y desprestigiada. Crecen las organizaciones independientes del proletariado y la clase obrera se va convirtiendo de la necesidad de luchar al margen y en contra de las actuales direcciones sindicales. Comienzan a nacer y también a dirigir exitosas luchas parciales las comisiones obreras; se constituyen comités de resistencia, agrupaciones clasistas, coordinadoras clandestinas de delegados (no reconocidas por la empresa y opuestas a la intervención, como en el caso de los ferroviarios de Rosario) y a través de ellas comienza a desarrollarse la lucha independiente de la clase obrera. Por último, las organizaciones de la izquierda revolucionaria tenemos vínculos más estrechos que nunca con el proletariado y hemos comenzado a dirigir luchas victoriosas, que muestran, no sólo a los avanzados, sino al conjunto, las posibilidades de acciones triunfantes y clasistas.

La construcción de organizaciones independientes, la lucha sin cuartel contra la dictadura, la patronal y el imperialismo, el combate a muerte contra los burócratas sindicales colaboracionistas, el desenmascaramiento de toda tendencia reformista y conciliadora son las metas inmediatas que debe proponerse el movimiento obrero. Y para ello no podemos confiar ya más en dirigentes asociados al enemigo, sino en las propias fuerzas de la clase obrera, que ha demostrado en Córdoba y Rosario lo que es capaz de hacer sin falsos amigos y luchando incluso contra la quinta columna en sus propias filas.

La dictadura no ha prometido nada a cambio de la traición de los dirigentes vendidos, como ellos mismos lo confiesen, aunque ha dejado trascender el posible "precio" de la entrega. La clave sería un 8% de aumento ahora y el 7% en abril, y seguramente una nueva congelación de salarios por un año a partir de abril, junto con algunas prebendas para los burócratas como la devolución de sindicatos o la "normalización" de la CGT. En caso de producirse este ofrecimiento debemos rechazarlo de inmediato, pues además de insultante es misarable. Desde ya, la única manera de lograr los objetivos inmediato por los que luchamos es seguir el combate sin darle respiro a la dictadura. Debemos denunciar todas las mentiras previsibles, alertar contra la bajada de guardia que nos piden los capangas sindicales de engaña. La causa para continuar la lucha son infinitas: congelación de salarios, detenciones, asesinatos, torturas bestiales, ausencia de libertades, falta absoluta de democracia. Pero sobre todo hay un motivo fundamental: el pueblo argentino está en contra de la oligarquía nativa y el imperialismo, que nos imponen un régimen injusto, reaccionario, inhumano, contrario al progreso social. En consecuencia, la situación no se arregla con un parche dentro del régimen, por cuyo derrocamiento definitivo luchamos. Por eso los objetivos permanentes que nos convengan al combate son:

CONTRA: La dictadura militar proyanqui.

El imperialismo y la oligarquía nativa

FOR: La independencia nacional

La auténtica democracia para el pueblo

Un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera

Y la persistente y violenta lucha política del pueblo argentino creará las mejores condiciones para lograr de inmediato:

Un aumento de sueldos del 40% inmediato y sin exclusiones.

La renovación de los convenios colectivos.

La libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles.

La derogación de la movilización ferroviaria y el levantamiento de todas las sanciones al personal del riel.

La devolución de los sindicatos a sus legítimos dueños, los trabajadores.

La derogación del estado de sitio.

Los burócratas que levantaron el paro no pueden impedir la lucha. Esta traición es sólo una piedra más en el camino, que sirve para aumentar nuestro odio, para esclarecer a los sectores con menor conciencia, para descubrir al enemigo agazapado en las sombras, para que se peleen aún más los burócratas entre sí. Lo que importa es que para la amplia mayoría del pueblo argentino, el régimen está sentenciado, y que la sentencia se cumple día por día, lenta pero inexorablemente, quizá con esa pesadez que da el odio acumulado por cientos de años de

explotación que sobrellevan los trabajadores sobre sus espaldas.

La dictadura no va a poder lograr la paz que necesitan los monopolios para incrementar sus ganancias, mediante la explotación multiplicada del pueblo. Si los traidores le vantaron el paro de 36 horas para el 19 y 20 de octubre, tenemos que recoger, con firmeza la iniciativa de la CGT de Paseo Colón que propone fijar fecha para un nuevo paro de 36 horas, desarrollando previamente una semana de agitación a partir del 3 de este mes. Comenzar la semana de agitación el 2 de octubre, aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara, es una buena manera de honrar a ese gran proletario latinoamericano, cuyo odio al imperialismo lo impulsó a empuñar reiteradamente las armas contra los enemigos del pueblo. Murió en la empresa, pero permanece vivo en nuestro recuerdo. Y el mejor homenaje del pueblo argentino y los comunistas revolucionarios en este 2º aniversario de su muerte, consistirá en elevar aún más el contenido antiimperialista, antidictatorial y antiburocrático de la lucha popular en la perspectiva de la preparación y el inicio de la guerra popular revolucionaria, aneando lecciones de su derrota al mismo tiempo, incorporando a las masas a la lucha y librando un combate sin cuartel contra el revisionismo contemporáneo, cuyo destierro nacional es la camarilla de Codevilla y Ghioldi.

El paro de 36 horas debe ser no sólo una jornada de repudio antidictatorial y antiimperialista, sino también antiburocrático. La mejor respuesta a los canallas que se arrugaron frente a las amenazas del CONASE y que vendieron el paro en los salones de la Casa Rosada, es una nueva huelga de 36 horas con salida de fábrica, con manifestaciones organizadas para responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria de las masas, con blancos previamente elegidos para descargar sobre ellos la ira popular, con propaganda y agitación previas, que preparen el clima para grandes combates. Todo esto lo que ellos trataban de impedir desde el principio, aún antes de arrodillarse ante Onganía; y todo esto es lo que hay que hacer para sacudir nuevamente los cimientos de la dictadura, mantenerla a la defensiva, reducir a la pasividad y arrancarle concesiones, elevando permanentemente el nivel de organización y conciencia política de las masas, que es lo más importante.

Además de marchar hacia ese paro hay que prestar la máxima solidaridad a la lucha del gremio ferroviario. El levantamiento de la huelga no significa la terminación del conflicto; las causas que lo motivaron siguen vigentes y se agregaron otras nuevas como la militarización del gremio y la ley Ferroviaria que es un nuevo avance hacia la privatización de los ferrocarriles. Los ferroviarios han vuelto al trabajo, pero si se sanciona a alguno de los huelguistas hay que imponer a la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, un paro nacional ferroviario que se enfle no sólo contra las sanciones, sino contra el levantamiento de ramales, la intervención a la Unión Ferroviaria, los salarios de hambre, las suspensiones y multas a los que cumplieron los paros nacionales, etc. El movimiento tiene que extenderse a todos los ferrocarriles y ramales sin excepción y deben recoger las mejores lecciones de la lucha de Rosario, donde se demostró la inagotable capacidad e iniciativa de los obreros del piel. En este proceso de marcha hacia nuevas y crecientes luchas de masas, la CGT de Paseo Colón tiene una oportunidad para salir del estancamiento y aislamiento en que está metida, retomando la iniciativa. Si los dirigentes de Paseo Colón abandonan toda actitud arrogante, reconocen sus errores y limitaciones y se disponen con humildad combatiente a aceptar su situación, y a partir de ella toman estrecho contacto con las bases, se unen firmemente con el movimiento antiburocrático, con la izquierda revolucionaria y dan batallas sostenidas contra el enemigo común, pueden volver a jugar un papel positivo en la lucha antidictatorial. Sólo por ese camino darán un verdadero paso al frente. Los dirigentes de Paseo Colón deberían tomar contacto inmediato con las CGT unificadas de Córdoba y Rosario para imponer, todos juntos, el paro de 36 horas a los dirigentes traidores y vacilantes. Incluso es previsible que la dictadura intente retomar con mayor fuerza la maniobra de la unidad sindical, contando siempre con los participacionistas, y ahora también con el aporte de la Comisión de los 20. Y frente a eso, hay que levantar el más sólido frente anticolaboracionista, dentro del cual está, evidentemente, la CGT de Paseo Colón.

El movimiento estudiantil debe hacer su aporte en la actual coyuntura y sumarse a esta pelea. Los estudiantes también fueron traidorados por los burócratas sindicales. El levantamiento del paro los privó de una oportunidad para golpear junto con la clase obrera al régimen que los oprime y limita. La lucha del conjunto del pueblo crea las mejores condiciones para que los estudiantes consigan nuevas victorias, en su combate contra la intervención y la maniobra dialoguista de la dictadura en la universidad, así como para elevar el contenido antidictatorial y antiimperialista de su pelea. Incluso dentro del movimiento estudiantil hay que vencer la oposición de ciertos sectores derechistas que quieren impedir que el estudiantado se enrola con la lucha independiente de la clase obrera, que estreche filas con ella, reconociendo su dirección y colaborando con la lucha de todo el pueblo. Desenmascarar y vencer esa oposición beneficiará el desarrollo del movimiento estudiantil y creará las condiciones para sacarlos de la careta a los que proponen que el estudiantado sea simplemente el furgón de cola de los burócratas sindicales. Unirse con los trabajadores no es unirse con los burócratas. Por el contrario, para unirse con los trabajadores es necesario luchar contra los dirigentes vendidos que desde siempre quisieron impedir la unidad obrero-estudiantil y evitar las acciones comunes entre obreros y estudiantes. Por ello es necesario desarrollar esta unidad por abajo convergiendo en cada lucha, propagando entre los estudiantes el porqué de las luchas de los obreros y entre los obreros, los objetivos de la lucha estudiantil, promoviendo asambleas conjuntas obrero-estudiantiles y contruyendo comisiones para coordinar la lucha.

Las experiencias de Córdoba y Rosario demuestran fehacientemente que es en el combate contra el enemigo común que se estrechan los lazos que unen al estudiantado con el proletariado. Pa...

do en las mismas barricadas, enfrentado juntos la represión brutal se suelda la indisoluble unidad obrero-estudiantil. Los estudiantes de todo el país tienen que aprender de los ejemplos de Córdoba y Rosario, y enfilear sus luchas en la dirección de la clase obrera, contra la dictadura y el imperialismo. Estamos cerca de la fecha en que tiene que iniciarse la semana de agitación que proponemos. Hay que tensar las fuerzas, organizar los efectivos, preparar a las masas para futuros combates y llevar a las puertas de las fábricas, a las villas y barrios obreros, a las manos de los mismos trabajadores, la voz del estudiantado.

La actitud de los obreros concientes y combativos debe estar a la altura de las responsabilidades que enfrenta el movimiento obrero. Para hacer frente a esa responsabilidad hay que comenzar por organizar a todos esos compañeros en Comisiones Obreras clandestinas, pues sólo así enfrentaremos exitosamente a la patronal y sus aliados sindicales. No podemos seguir dependiendo de los vaivenes burocráticos. Tenemos que crear una verdadera alternativa clasista que impida la acción nefasta de los dirigentes vendidos y que permita sostener victoriosamente el largo combate que nos falta concluir. Por ello, convocamos a los compañeros combativos y concientes a construir comisiones obreras en cada fábrica, en cada sección, en cada ingenio.

Pero esto todavía no basta. La lucha exige que el proletariado se de una dirección revolucionaria, un Estado Mayor, un partido armado con el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tse-tung e integrado por los obreros de vanguardia, los intelectuales revolucionarios dispuestos a servir por entero al pueblo y los campesinos avanzados. Hace falta ese partido, fundido con las masas y capaz de sintetizar todas las experiencias de luchas, retransmitiendo a todos los rincones del país esas enseñanzas. Nuestra organización, VANGUARDIA COMUNISTA, es hoy la base de hierro de ese tal partido que estamos construyendo. Llamamos entonces a todos los argentinos que buscan un puesto de combate, especialmente a los obreros, a integrarse a nuestras filas. Ese partido que estamos forjando nace para dirigir la lucha del pueblo argentino hacia su liberación del dominio oligárquico-imperialista. La lucha que nos espera es dura y prolongada. Sacarnos de encima el yugo imperialista, vencer a la oligarquía nativa y construir sobre las ruinas del viejo orden una Argentina auténticamente independiente, democrática y popular, en marcha hacia su irrenunciable destino socialista, nos exige preparar la guerra del pueblo, y desarrollarla vigorosamente hasta la victoria definitiva. Las luchas de Córdoba y Rosario y las que se avecinan deben contribuir a la formación del más amplio Frente Único del Pueblo, fortalecer la dirección proletaria de ese Frente y acercar la hora del enfrentamiento definitivo, la hora de la guerra popular.

Viva la lucha revolucionaria del pueblo argentino!

Viva la clase obrera!

Paro activo de 36 horas con semana de agitación previa!

Construyamos las Comisiones Obreras Clandestinas!

Forjemos el Partido del Proletariado!

DIRECCION NACIONAL DE VANGUARDIA COMUNISTA

12 de octubre de 1969

== =

2 1969?

MANIFIESTO DE LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS A LOS OBREROS DEL FRIGORIFICO SWIFT

VANGUARDIA
COMUNISTA



RESOLUCION DEL COMITE COORDINADOR DE
VANGUARDIA COMUNISTA Y LA ORGANIZACION
MARXISTA-LENINISTA DE LA PROVINCIA DE
SANTA FE

15 DIAS DE LUCHA

El Comité Coordinador de Vanguardia Comunista y la Organización Marxista-leninista de la Provincia de Santa Fe, saluda la gran lucha que acaban de librar los trabajadores del Frigorífico Swift de Rosario, para resistir las condiciones de trabajo que les impone la patronal yanky. Ante la aplicación de un nuevo sistema de refrigeración, que mejorará la calidad de la carne que se exporta a los países imperialistas, y arruinará los pulmones de los obreros con el aumento del frío en la sección picada y en otras secciones, los compañeros de picada abandonaron el trabajo para protestar contra este nuevo atropello de la patronal.

Durante quince días, que comenzaron con el abandono de la fábrica por los obreros de picada el día jueves 31 de julio, los obreros del Swift adoptaron métodos de lucha cada vez más avanzados, elevaron su conciencia política, destacaron un núcleo de obreros de vanguardia surgido de sus filas de clase e hicieron retroceder a la patronal. En Asamblea realizada el mismo día jueves, los trabajadores repudiaron la propuesta de Serbali de volver al trabajo y decidieron realizar un paro de 24 horas de la sección picada, para exigir la reducción del frío, al día siguiente. Luego del paro que prosiguió hasta el día sábado inclusive, los obreros decidieron volver al trabajo los días lunes y martes para unirse al resto de las secciones y, marchar a un paro general el día 6 de agosto. Este paro se cumplió con éxito, tuvo su vanguardia en los trabajadores de picada y se extendió a otras secciones. Ante la decisión patronal de / suspender durante el día siguiente a 4.000 obreros que habían participado del / paro y despedir a 31 compañeros, continúa la lucha. Los obreros marcharon a un paro general el día 12 exigiendo la reducción del frío, la elección democrática de delegados y la reincorporación de los compañeros despedidos. La triple intimidación patronal, sindical y policial desatada el día del paro y la debilidad / de la organización independiente de los obreros para contestar esta ofensiva, / impidieron que este paro se hiciera efectivo.

A lo largo de estos quince días, los obreros no se limitaron a realizar paros pasivos, sino que concurren a las puertas de fábrica, agitaron a los obreros de otras secciones y descubrieron activistas entre ellos, realizaron asambleas que alcanzaron el número de 1.500 participantes en el propio sindicato y forzando su entrada y manifestaciones con consignas y carteles; repudiando a / la patronal yanky, a los dirigentes traidores y a la dictadura; que marcharon desde el frigorífico Swift hasta la C.G.T. para reclamar el apoyo a la lucha de los obreros y la denuncia de la camarilla adueñada del sindicato. En otra manifestación de centenares de obreros, éstos demostraron nuevamente su disciplina / y sentido de la organización. Dispersados por la policía se trasladaron por distintos medios hacia el nuevo lugar de encuentro y penetraron en el diario La Capital, informando el conflicto.

Asimismo hicieron conocer las condiciones de trabajo de los obreros del Swift y las razones de su lucha a otros sectores del movimiento obrero, lograron la solidaridad del movimiento estudiantil de Rosario y Santa Fe y la simpatía de los comerciantes de Saladillo. En este proceso los obreros forjaron el / comité de lucha electo directamente en asamblea, que dirigió todas las secciones a pesar y en contra de la camarilla de Serbali y sus sucesores; se unieron alrededor de las orientaciones antipatronales, antiburocráticas y antidictatoriales de la Agrupación La Chaira, que elevó inmensamente su prestigio como la única agrupación que defiende los intereses obreros; y construyeron las primeras Comisiones Obreras Clandestinas en distintas secciones del frigorífico que

permanecen y permanecerán ocultas para la patronal, la dictadura y los dirigentes traidores y que conducirán a los trabajadores del Swift en los futuros combates contra sus enemigos.

-II-

ENSEÑANZAS DE LA LUCHA

El Comité Coordinador de Vanguardia Comunista y Organización Marxista-Leninista, quiere reflexionar junto a los compañeros del Swift, sobre las características de estas luchas.

¿Cuáles son sus aspectos positivos?

En primer lugar, que los obreros terminaron de sacarle la careta a los vendeobrereros que gobernaban el sindicato con la camarilla de Serbali y provocaron su caída en medio del repudio masivo, expresado en Asambleas, actos y manifestaciones. Cuando la Federación de la Carne, a través de Zorila, intervino el Sindicato para frenar la lucha, que había pasado por encima de Serbali, los obreros no se dejaron engañar. Estos eran iguales que Serbali, sirvientes de la patronal. Quedaron al descubierto también, los nuevos traidores, que como los dirigentes de la Blanca y Negra se pasaron al lado de la intervención y cosecharon el repudio de los obreros. Por último, mostraron su verdadera cara, los integrantes de la lista Marrón, que de palabra apoyaron la lucha, y en los hechos estuvieron junto a la intervención, calificando las acciones de "aventureras". Los obreros del Swift, bajo la dirección de su Comité de Lucha, obligaron a toda esta basura a juntarse y a que apareciera ante la inmensa mayoría de los trabajadores como lo que realmente son: sirvientes de la patronal y la dictadura.

En segundo lugar, los obreros adquirieron confianza en sus propias fuerzas, en su capacidad de organizarse y decidir en forma independiente de los delegados y el sindicato reconocidos por la patronal y la dictadura.

En tercer lugar, y a pesar de que la organización de los obreros todavía es débil y de que los enemigos que enfrenta son poderosos, la patronal yanqui se vio obligada a reducir parcialmente el frío, lo que demuestra que cuando los obreros se agrandan en la lucha, sus enemigos se achican.

En cuarto lugar, los obreros sufrieron la violencia de la patronal, la dictadura y sus lacayos sindicales. Los cuartitos azules y los cosacos ocuparon Saladillo. Y en la puerta de la fábrica, mientras la policía apuntaba con ametralladoras a los activistas, los capataces y alcabuetes del sindicato señalaban con el dedo a los despedidos. Esto enseñó a los obreros, la necesidad de tomar en sus manos en futuros conflictos la represión de los carneros, el castigo de los capataces y alcabuetes y la autodefensa de las asambleas y manifestaciones contra la policía.

En quinto lugar, los obreros fueron descubriendo la relación entre la patronal yanqui y el Ministerio de Trabajo; entre la patronal yanqui y la policía que reprimió a los obreros; entre el Swift, que extrae grandes ganancias en dólares a costa del hambre de los obreros argentinos y la dictadura pro-yanqui, que congela los salarios para garantizar mano de obra barata a las empresas imperialistas.

En sexto lugar, los obreros resolvieron adoptar medidas de lucha adecuadas al grado alcanzado por su unidad, organización y movilización. Adoptaron medidas graduales y rechazaron la política del todo o nada. Aplicaron el principio

-3-

de avanzar resueltamente cuando hay condiciones favorables, a obtener pequeñas victorias y replegarse ordenadamente para preparar futuros combates. Trando de pelear con ventajas, lograron un triunfo parcial y un importante saldo organizativo.

En séptimo lugar, los obreros comprendieron la necesidad de contar / con una agrupación que dispute el poder del sindicato a los traidores y fundamentalmente los delados de cada sección; que reúna alrededor de su programa antipatronal, antiburocrático y antidictatorial a la inmensa mayoría de los obreros; y que asuma la tarea principal de dirigir la organización de los obreros en Comisiones Obreras Clandestinas en cada sección.

Por último, los obreros más activos destacados en esta lucha, comenzaron a organizarse en Comisiones Obreras Clandestinas en diversas secciones, / comprendiendo que esta es la principal herramienta que poseen para derrotar a / la patronal, la dictadura y sus sirvientes sindicales. Sin las Comisiones Obreras Clandestinas no es posible combatir con éxito contra estos tres enemigos / ni garantizar que la lucha continúe y avance. La patronal puede despedir a delegados combativos y pagarle la indemnización. La dictadura puede hacer fraude en las elecciones sindicales, anular las elecciones o intervenir un sindicato / dirigido por obreros que defiendan a sus compañeros. Pero la patronal y la dictadura no pueden despedir, ni hacer fraude, ni anular, ni intervenir a las Comisiones Obreras Clandestinas. Por eso los compañeros más avanzados del Swift, comenzaron a formarlas. Estos organismos deben escuchar la opinión de los compañeros de cada sección, apoyarse en ellos, ayudarlos a avanzar paso a paso en la lucha por sus reivindicaciones contra la patronal y la dictadura. La formación de estas Comisiones Obreras Clandestinas es el mayor fruto de esta lucha / y en la forma de organización de los activistas, adecuada para la lucha / de los obreros del Swift.

Como todas las cosas, también esta lucha tiene su lado malo. Esto es el resultado de la debilidad de la organización obrera, de su juventud y del / hecho de que muchos trabajadores de origen campesino participaban por primera / vez de una lucha obrera.

En su lado malo está en que no consiguió incorporar a los trabajadores / de la fábrica con el entusiasmo y la masividad con que lo hicieron los compañeros de picada. Tampoco consiguió pasar de la lucha contra el frío a una lucha / general por las reivindicaciones de cada sección, ni a la lucha por el 40 % de aumento de salarios. Toda lucha obrera y popular, para proseguir necesita ampliar el número de sus participantes, elevar cada vez más los objetivos, y sobre esta base emplear métodos de lucha cada vez más eficaces.

Otro saldo negativo es el despido de 31 compañeros, muchos de los // cuales participaron activamente en esta lucha. Con el despido, la patronal trata de intimidar a la mayoría y castigar a los más decididos. Esto no puede impedir que los obreros persistan en la lucha y que de sus filas surjan nuevos / combatientes, dispuestos a ocupar la primera línea. El grado de organización y movilización de los obreros del Swift, fue insuficiente para hacer triunfar la consigna de reincorporar a los despedidos.

Ante los despidos es necesario sacar lecciones y difundir entre los / activistas los métodos de trabajo de las comisiones obreras, trabajar bajo cuerda para que la patronal, los dirigentes traidores y la dictadura tengan cada vez más dificultades para identificar a los activistas.

Asimismo es necesario promover un movimiento de solidaridad, reclamar la ayuda económica para los despedidos a los obreros del Swift, a otros sectores del movimiento obrero, a las organizaciones barriales y de villas y al movimiento estudiantil.

Su solidaridad de clase de los obreros del Swift con sus compañeros / despedidos, debe ser la respuesta de los trabajadores al derrotismo que quiere sembrar en sus filas la patronal.

-III-

VANGUARDIA COMUNISTA Y LA LINEA DE LAS COMISIONES OBRERAS

En mayo de 1968 la Dirección Nacional de Vanguardia Comunista formuló la línea de las Comisiones Obreras Clandestinas. Esta línea, que surgía para satisfacer la necesidad del proletariado de luchar por sus reivindicaciones y encabezar la pelea de todo el pueblo contra la dictadura, comenzó a ser adoptada al poco tiempo por los obreros de los ingenios de Tucumán y más tarde en las // grandes empresas de Córdoba y la Capital Federal.

Igualmente distintas organizaciones de izquierda guiada por su práctica entre las masas, fueron avanzando en la comprensión de esta línea. La propia política de la dictadura que intervino la CGT de los Argentinos y encarceló a / sus dirigentes y la corrupción absoluta del aparato sindical participacionista de Coria y Cía. y dialoguista, formada por los sucesores de Vandor, señalan a / los trabajadores y a la izquierda que para defender sus intereses y combatir a sus enemigos, los obreros necesitan ese precioso instrumento que son las comisiones obreras clandestinas. Las luchas del mes de mayo, pusieron a la orden / del día la necesidad de que la organización del movimiento obrero estuviera a la altura de las luchas que libraba el proletariado argentino y nuevamente surgió para las masas, la necesidad de contar con una forma de organización superior a los actuales sindicatos.

La Dirección Nacional de Vanguardia Comunista sostuvo que el nacimiento de las primeras comisiones obreras marcaba el comienzo de una etapa completamente nueva en la historia del proletariado argentino. Mientras la oligarquía y el imperialismo se valían del nuevo instrumento de la dictadura terrorista y // sanguinaria de Onganía para hambrear y reprimir al pueblo y vender al país, los elementos más avanzados del proletariado forjaban el nuevo instrumento de las / comisiones obreras para luchar por sus reivindicaciones y combatir a la dictadura proyanqui.

Desde hace meses trabajadores del frigorífico Swift de Rosario, habían difundido entre sus compañeros la necesidad de formar estas organizaciones y habían avanzado en la formación de la primera comisión obrera. En estos 15 / días estos organismos se multiplicaron impuestos por las necesidades de la lucha contra la patronal, los alcabutes sindicales y la dictadura.

También en estos 15 días, los obreros manifestaron claramente sus simpatías por "La Chaira" junto con el desprecio y el asco por Sorbali y sus sucesores. De la voluntad de los obreros surgió la unificación de las comisiones y la Agrupación La Chaira, esto significa que la Agrupación La Chaira adopta como guía de todo su trabajo la organización de comisiones obreras clandestinas en / cada sección integradas por los obreros más combativos, más decididos, más antipatronales. Y significa también que las comisiones obreras clandestinas, conta-

rán con el respaldo de la Agrupación La Chaira que difundirá su programa entre la inmensa mayoría de los obreros, que organizará a sus simpatizantes en asambleas sociolandesquinas y que reclamará la elección democrática de delegados y la destitución de los traidores.

Ya los trabajadores del Swift tienen para encabezar sus luchas futuras la Agrupación La Chaira que unificará la acción y los objetivos de la mayoría de los obreros del Swift y las Comisiones Obreras Clandestinas que organizarán bajo cuerda a los más avanzados y que son el corazón de la Agrupación // que vive oculta en cada sección de la fábrica.

Estas Comisiones Obreras Clandestinas todavía son débiles pero tienen la fuerza de todo lo que nace y pesa a quien pesa se transformarán en grandes y fuertes. El Sindicato que hoy dirige Zorila con la ayuda de los nuevos / carneros y policías de la dirección de la Blanca y Negra es reconocido por la patronal y la dictadura, pero está desprestigiado entre los obreros. De las Comisiones Obreras Clandestinas y de la Agrupación La Chaira surge la nueva organización de los obreros del Swift.

Desde 1962 los obreros del Swift soportaron a la camarilla de Serbeli y con la primera lucha que emprendieron desde entonces, la hicieron rodar y // crearon las Comisiones Obreras. Los 7000 obreros del Swift se han puesto en marcha y han sentido por primera vez en siete años la fuerza de su unidad. Han pasado de la resistencia sorda a los topes de producción cada vez más altos, a la insalubridad en el trabajo, a la arbitrariedad de la patronal, a los salarios de hambre, a la lucha abierta para cambiar esta situación. Han pasado de la bronca acumulada contra los serenos, los capataces y los delegados traidores, a la lucha firme, sostenida y prolongada para devolver golpe por golpe y medida por medida a la patronal yanqui y sus sirvientes. Esto es el gran momento de las acciones que comenzaron el 31 de julio y que abren un capítulo nuevo en la historia de los obreros del Swift.

LOS TRABAJADORES DEL SWIFT Y LA REVOLUCION NACIONAL, DEMOCRATICA Y POPULAR

La lucha de los trabajadores del Swift forma parte de la lucha de todo el proletariado y el pueblo argentino, contra el régimen oligárquico imperialista que sostiene a la dictadura de Onganía y que ésta defiende. A la vez la alianza entre los monopolios yanquis como el Swift, la clase terrateniente y la gran burguesía, forman las tres main tenidas que oprimen al pueblo argentino.

El atraso de la producción y el saqueo de riquezas que realiza el S Swift, son parte del atraso y el saqueo que impone a nuestro pueblo el imperialismo yanqui. Para que los monopolios yanquis permitan invertir poco y ganar mucho, es necesario que la ganancia salga del bajo salario y los altos topes de producción. Es decir, que salga de la salud y la vida de los obreros. ¿Para qué renovar la vieja maquinaria del Swift, si a la empresa le sale más barato hacer trabajar por sueldos de hambre a sus obreros y exigirlos cada vez más producción? ¿Para qué dividir la tierra, diversificar los cultivos y a montar la producción agraria, si en los grandes latifundios se cría el ganado que la clase terrateniente vende a los frigoríficos, con lo que hace un buen negocio?

Unido a la clase terrateniente y a la gran burguesía, el imperialismo yanqui domina nuestra economía. Así es como nuestra agricultura y ganadería producen lo que conviene a sus intereses y nuestro desarrollo industrial dependiente es el que necesitan para complementar su economía. Así es como la clase terrateniente y la gran burguesía se benefician del atraso y la dependencia, y hacen de esto su negocio.

El imperialismo yanqui que domina nuestra economía, tiene un ejército a su servicio, pone y saca gobiernos a su antojo, somete la Universidad y la cultura a sus intereses y ha suprimido nuestra independencia nacional.

La empresa imperialista Swift, que roba al país negándose a pagar impuestos; que tiene libros de contabilidad donde figuran sus ganancias que son secretos, que envía chorros de dólares a Estados Unidos que salen de la miseria de sus obreros y de nuestro pueblo, que tiene a su servicio los gobiernos de la oligarquía y el imperialismo; paga solicitudes en los diarios con un título montados: Una empresa que sirve al país. Los comunistas revolucionarios la designamos con su nombre verdadero: Una empresa que roba al país y superexplota a los obreros argentinos.

Los comunistas revolucionarios oponemos al régimen oligárquico imperialista, al programa de la Revolución Nacional- Democrática y Popular.

Este programa sostiene la necesidad de confiscar a los monopolios yanquis y de la gran burguesía y transformarlos en propiedad estatal; confiscar a la clase terrateniente, abolir el pago del arriendo, y distribuir sus tierras entre los obreros rurales y campesinos pobres fomentando la explotación cooperativa, y conquistar la independencia nacional de nuestra patria expulsando del territorio argentino al imperialismo yanqui. Este programa se propone la liquidación de la dictadura oligárquico-imperialista contra nuestro pueblo y de su gobierno de turno, la dictadura de Onganía, y reemplazarlos por la dictadura de todas las clases antioligárquicas y ant imperialistas dirigidas por la clase obrera y por un gobierno popular revolucionario, encabezado por los obreros.

En el programa de esta revolución el frigorífico Swift, ocupa un lu

gar destacado. Es el lugar que corresponde a los peores enemigos de la revolución y como tal, será confiscado, transformado en propiedad estatal y puesto / bajo la administración del gobierno popular revolucionario.

EL SUPRIMIENTO DEL PUEBLO Y EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO

¿Qué ofrece el régimen oligárquico-imperialista a los obreros del / Swift?.

Los trabajadores lo conocen a través de su dolorosa experiencia. // Los obreros rosarinos van a trabajar al Swift, cuando ya no queda más remedio, que soportar sus salarios de hambre, sus topos de producción y su régimen car / colario bajo la mirada de señores y capataces. Las mujeres, que sufren más que los hombres las consecuencias de la desocupación, forman un porcentaje impor / tanto de los obreros del Swift. Perciben un salario todavía más bajo que el de sus compañeros de trabajo y son objeto de insultos y humillaciones. Los obreros del interior que llegan a la ciudad de Rosario, desde Corrientes, Chaco y nor / te de Santa Fe, no tienen mucho que elogiar. Vienen del campo, donde el imperia / lismo yanqui y el latifundio les cerraron todas las puertas para sobrevivir y aquí pueden changuear en distintos trabajos o incorporarse al Swift, cuando es / te requiere mano de obra. Estos compañeros que han sido obreros rurales o cam / posinos y que forman la mayoría de los trabajadores del Swift, conocen qué o / frece a las masas rurales el régimen oligárquico-imperialista.

Los que vienen del norte de Santa Fe tienen cuentas que saldar con / el imperialismo y recuerdan a la Forestal que explotó sin piedad en sus obrajes y fábricas; se apoderó de latifundios de centenares de miles de hectáreas; des / vastó la riqueza forestal talando sin medida el quebracho para extraer tanino, y cuando pudo obtener tanino más barato en Africa, cerró obrajes y fábricas y / se mandó a mudar, despoblando el norte santafesino. También recuerdan el cierre de ingenios azucareros, determinado por la reducción de nuestra cuota de expor / tación por parte del imperialismo yanqui; y como pueblos enteros fueron conde / nados a la miseria. Así llegaron al Swift compañeros del Tacuarandí, que co / menzaron a juntar pesos para buscar a la mujer y a los changos.

Los que vienen del Chaco y que perdieron sus tierras y no encontra / ron trabajo, también tienen cuentas que saldar con el imperialismo, que lleva / a la crisis el cultivo del algodón, introduciendo la fibra sintética y supri / miendo los impuestos a la importación de algodón.

Los que vienen de Corrientes y se dedicaban al tabaco, soportaron / la crisis de estos cultivos, agravada cuando los monopolios yanquis adquirieron casi todas las fábricas de cigarrillos argentinos, y se dedicaron a limitar la exportación de tabaco y a fijar los precios mínimos, para el que consumían sus fábricas, sometiendo a los productores a sus caprichos.

Muchos obreros del Swift, pasaron por todo esto. Por el obraje, la / cosecha del algodón, el cultivo del tabaco. Pasaron también por la desmotadora de algodón, la fábrica de tanino y el ingenio, hoy cerrados. Muchos deambularon pueblos y pueblos, con la mujer y los hijos, y la casa al hombre en busca de // trabajo. Y vieron en sus idas y vueltas, latifundios interminables dedicados a la cría de ganado, y a las tierras inmensas sin brazos que la hicieran producir. Así llegaron a la ciudad de Rosario.

Aquí el régimen oligárquico-imperialista, le entrega a la feroz ex-

plotación del Swift, y los condena a vivir en las villas miserias, a las que llegan apenas con los pesos necesarios para ocupar un terreno y levantar un rancho de barro o chapas. Y hoy la dictadura de Onganía, congela los salarios para obligar por ley a los trabajadores a aceptar el pago miserable que hace el Swift, y aprueba un plan para desalojar las villas miserias y arrojar a los obreros que las habitan, lejos de la ciudad y de sus fuentes de trabajo. Y aquí aparece otra vez la sucia mano del imperialismo yanqui que se alimenta del sufrimiento de nuestro pueblo, y que quiere apropiarse de los terrenos de las villas, valorizados con el sacrificio de sus pobladores, para construir departamentos en terrenos de bajo costo y obtener grandes ganancias.

Fronte a esta situación de nuestro pueblo, los comunistas revolucionarios nos comprometemos a llevar adelante la revolución nacional, democrática y popular que conquistó el bienestar de las masas de obreros y campesinos, principales víctimas de la oligarquía y el imperialismo, asegurando trabajo para todos, salarios justos, asistencia médica y educación adecuadas y viviendas dignas. Nos comprometemos a llevar hasta el fin la revolución nacional, democrática y popular, para terminar con todos los padecimientos de nuestro pueblo, y a luchar por el tránsito ininterrumpido de esta revolución hacia el socialismo y el comunismo, que es el único objetivo final del proletariado.

EL PARTIDO DIRIGENTE DE LA REVOLUCION

Para hacer la revolución se precisa un partido revolucionario. Es decir, un partido formado por los mejores hijos de la clase obrera organizados como su destacamento de vanguardia y estrechamente unidos al conjunto de la clase obrera y el pueblo. Un partido que sepa tomar el pulso a las amplias masas y sentir el latido de su corazón y que por eso, sea reconocido por éstas como su Estado Mayor, en la lucha contra los enemigos. Un partido que refleje los intereses inmediatos y los intereses históricos del proletariado.

Los obreros del Swift acaban de librar una magnífica lucha contra la patronal yanqui. Para que esta lucha se extienda a todos los obreros del Swift, se proponga objetivos cada vez más altos y adopte métodos de lucha cada vez más avanzados, es necesario formar la célula comunista de los obreros de la empresa, integrada por los mejores activistas que surgen en la lucha, dispuestos a servir entera y totalmente al pueblo y a dar la vida por la revolución nacional, democrática y popular y por el triunfo del socialismo y el comunismo.

Para unificar la lucha de los trabajadores de la carne de todo el país, formular un programa común, extender la organización de las comisiones obreras, y atacar y derrotar a la patronal en escala nacional, es necesario organizar las células comunistas en el proletariado de la carne,

Para que el proletariado argentino tome la dirección de la revolución es necesario que en todas las grandes empresas surjan y se multipliquen las células comunistas. La formación de las comisiones obreras clandestinas que vinculan la lucha reivindicativa con la lucha antioligárquica y antiimperialista y la formación del partido revolucionario que dirige la lucha antioligárquica y antiimperialista, permitirán al proletariado argentino avanzar en la realización de sus grandes tareas históricas.

Para que el proletariado se una a los campesinos pobres y forme la alianza obrero-campesina o incorpore al frente único a todas las clases antiimperialistas bajo su dirección, también es necesario un partido revolucionario.

La lucha entre el pueblo argentino y sus enemigos es una lucha a muerte, que solo se resolverá con la victoria de la guerra popular. Los enemigos del pueblo argentino están armados, para mantener la opresión. Apenas despertaron los obreros del Swift, ya estaba la policía reprimiendo a los obreros. Para liberarse de la opresión, el pueblo necesita armarse, formar su propio ejército, y aniquilar al enemigo, siguiendo el ejemplo del pueblo vietnamita y de todos los pueblos que luchan por su liberación. Para encabezar esta guerra popular, formar el Ejército del Pue-

blo, desarrollar la guerra de guerrillas y liberar zonas del campo de nuestra patria combatir al mismo enemigo en todo nuestro territorio bajo una dirección unificada, y llegar a liberar las grandes ciudades en una guerra encarnizada y prolongada, el proletariado necesita su Estado Mayor, su partido político.

Vanguardia Comunista está a la vanguardia de todas las fuerzas de izquierda que luchan por construir el partido del proletariado. Su ideología, el Marxismo-Leninismo de la era actual, el pensamiento de Mao Tse Tung; su línea política y su ligazón con la clase obrera y el pueblo, le dan este carácter de vanguardia.

Vanguardia Comunista, ha convocado a la realización del Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario. En estas circunstancias, hacemos un llamado a los compañeros y compañeras de avanzada del frigorífico Swift, para que se acerquen a nuestra organización; estudien, discutan y critiquen las Tesis que la Dirección Nacional de Vanguardia Comunista oleará al Primer Congreso, e ingresen a nuestro partido.

También hacemos un llamado a todas las fuerzas de la izquierda revolucionaria, y en especial al Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria) para luchar juntos contra la dictadura pro-yanqui de Onganía, formando comisiones obreras en el proletariado, impulsando la creación de centros estudiantiles respaldados por la mayoría de los estudiantes y con un programa antioligárquico y anti-imperialista y apoyando las Juntas de Vecinos en las Villas y Barrios Obreros.

Igualmente llamamos a las fuerzas de izquierda, a que estudiemos el proceso de unidad de Vanguardia Comunista y la Organización Marxista-Leninista y saquemos lecciones que ayuden a la unidad de los revolucionarios. Los invitamos también, a estudiar, discutir y criticar nuestras Tesis, para ayudarnos a realizar con éxito el Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario.

El Comité Coordinador de Vanguardia Comunista y la Organización Marxista-Leninista, tiene una confianza ilimitada en la capacidad revolucionaria de los obreros del Swift. Oprimidos por una patronal yanqui criminal y ladrona; reunidos en una concentración industrial de más de siete mil obreros; ligados muchos de ellos por su pasado a los obreros rurales y campesinos pobres, cumplirán un destacado papel combatiendo a su patrón, que es a la vez patrón de nuestra patria y de nuestro pueblo. De las combatientes y apretadas filas de los obreros del Swift, brotarán como una flor, las rojas células de empresa de nuestra Organización.

Los compañeros del Swift, que tienen necesidad de luchar contra el frío y que forjaron la voluntad de realizar paros, asambleas y manifestaciones, tienen en definitiva, necesidad de hacer la revolución que termine con la empresa yanqui y con el sistema de que esa empresa forma parte, y con la ayuda de su Partido forjará la voluntad de realizar la guerra popular, hasta llevar la revolución a la victoria.

Acumulando fuerzas, difundiendo el programa de la Chaira y trabajando pacientemente en la formación de Comisiones obreras clandestinas en todas las secciones, los siete mil obreros del Swift se preparan para próximos y grandes combates, en los que golpeará cada vez más duro a la patronal yanqui, a la dictadura y a sus sirvientes sindicales.

VIVA LA CHAIRA!

VIVAN LAS COMISIONES OBRERAS CLANDESTINAS!

VIVA LA LUCHA DE LOS OBREROS DEL SWIFT!

MUERA LA DICTADURA MILITAR PRO-yanqui!

POR EL COMIENZO Y DESARROLLO VICTORIOSO DE LA GUERRA POPULAR!

POR LA CELEBRACION EXITOSA DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE VANGUARDIA COMUNISTA!

POR EL GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO!

VIVA EL PENSAMIENTO DE MAO TSE TUNG!

~~1967~~ oct. 1968

- 1 -

Este C. de la C., luego de haber discutido detenidamente el "I.s/S.N. y T.C.", ha manifestado su acuerdo con el mismo en términos generales; corresponde pues que fundamentemos n/acuerdo e incorporemos en esta instancia todas aquellas críticas que nos mereciera el informe en el momento de su aprobación y las posteriores que se han ido añadiendo.

Sin embargo creemos necesario aclarar, con carácter previo, que la valoración que hacemos de este informe s/la situación nacional ha tenido en cuenta el momento muy particular de la vida de la organización por el que atravesamos.

En efecto, no era sensato esperar que, recién salidos de una etapa caracterizada por un absoluto desprecio por la política y la táctica, que son la vida misma del partido, la organización pudiera pasar a definir con relativa precisión un programa democrático-popular que reflejara la actitud de las distintas clases, capas sociales y fuerzas políticas frente a la revolución, sus políticas y perspectivas; la política de alianzas, las tareas del F.U., etc., con minuciosidad.

Somos plenamente conscientes de estas limitaciones, y entendemos con claridad que un nivel tal de definición, que nos lleve a una profunda comprensión del movimiento práctico de la lucha de clases en n/patria, sólo podemos alcanzarlo a través de n/activa participación en la lucha de las masas y un profundo y repetido estudio del P.M.T.T. y de la historia de la lucha de clases de n/país.

Pero así como era ilógica e intelectual la pretensión de alcanzar un nivel tal de definición, mucho más pernicioso y demobilizador aún era sostener -como lo hacen algunos camaradas que, tras el informe III y con el solo bagaje de la campaña de estudio y aplicación y n/reducida práctica entre las masas, no nos era posible dar una definición mínima de la situación actual de la L. de C. de nuestro país, de los enemigos fundamentales, de la situación imperante en el campo del pueblo, de las prioridades en n/trabajo, etc., traducido todo ello en consignas que llenaran de un contenido vivo la Revolución de Nueva Democracia en la Argentina, y que orientaran el trabajo de la organización, poniéndola en tensión.

Esto no es, ni más ni menos, que pretender mantener a la organización en tinieblas tras un largo período de oscuridad; esto es, ni más ni menos, que desconocer que n/organización -a pesar de su juventud e inmadurez- tiene una historia y una comprensión relativa del movimiento práctico de la L. de C. de n/país en los últimos años; historia y conocimiento que teníamos que recoger y elevar a un nivel superior apoyándonos en la campaña de estudio y aplicación del P.M.T.T. y, fundamentalmente, en las enseñanzas recogidas por n/camaradas a través de su práctica en la lucha de masas.

Creemos que, tanto el "I.s/S.N." como el "I.s/S.M.O." han alcanzado, en términos generales ambos objetivos, y han contribuido en esta regional a superar el peligroso estado de desmovilización en que habían caído, tanto el Comité Regional como muchos de sus organismos por falta de guía u orientación política.

Dicho esto, señalaremos, en primer lugar, que compartimos enteramente las apreciaciones que hace el informe en sus secciones 1º y 3º donde se caracteriza la dictadura militar proyanqui de Onganía, por un lado, y las disputas internas que la corroen por el otro.

En cuanto atañe a la primer cuestión, n/práctica entre las masas en las fábricas, aulas universitarias y villas evidencia que, a excepción hecha de los sectores y elementos más atrasados políticamente de las masas existe en general, una comprensión relativamente clara del carácter de la dictadura, de su condición de agente de la política del imperialismo yanqui, y de la naturaleza real de sus planes de entrega del país, violencia reaccionaria y atraso para el pueblo en todos los órdenes, acompañado de la superexplotación de la masa trabajadora.

Comprensión que se contrapone con la escasa claridad que evidencian - producto fundam de la influencia de la ideología burguesa del peronismo y el revisionismo- en cuanto a la salida a dar a esta situación, para liberarnos de las pesadas montañas que tiene sobre sí el pueblo argentino.

Los ataques desatados por la dictadura militar p.y. contra el pueblo argentino con posterioridad a este informe -modificaciones al régimen provisional; la conferencia de comandantes en jefe de Río de Janeiro y el papel que le cupo a Lamusse, etc.- no han hecho más que ratificar las conclusiones del mismo en este aspecto y añaden mayores ejemplos que avalan la característica de este gobierno de "fiel lacayo del imperialismo yanqui" y de enemigo fundamental de la C.O. y el pueblo argentino en esta etapa. Justa es entonces n/primer consigna "abajo la dictadura militar proyanqui" que debe acompañar todo n/trabajo revolucionario entre las masas.

En lo relativo a las disputas internas en el seno de la dictadura el informe ha dado una correcta perspectiva, y también, como en el caso anterior, los hechos posteriores -particularmente el proceso que ha culminado con la destitución del general Alsogaray- han dado abundantes ejemplos que corroboran, tanto el carácter de la contradicción -en el campo del enemigo- como la naturaleza ininterrumpida de esta lucha faccional en el frente interno de la dictadura. De allí que sea justo también acompañar a la consigna "abajo la dictadura militar proyanqui" en los momentos en que acrece la ola golpista, la consigna "contra el golpe de recambio".

El "I.s/S.N." se ocupa, en segundo lugar, en la sección 2ª, de la situación imperante en el campo del pueblo. En este sentido las apreciaciones recogidas por nuestros camaradas en su trabajo en las fábricas, aulas universitarias y villas de emergencia evidencian que el informe ha pecado de un exagerado optimismo al analizar las perspectivas de la lucha popular en el futuro.

En efecto, si bien es innegable el proceso de aislamiento progresivo en que ha caído la dictadura señalada en el informe creemos que el mismo es fruto en lo esencial de la aplicación de una política de superexplotación cada día más agresiva que le impone el i.y., que resultado de la lucha popular. En este sentido, expresiones tales como que "el pueblo lo reconoce -al gobierno militar- como débil y vulnerable", son la muestra más elevada de esta valoración subjetiva que se hace del estado de ánimo y conciencia de las masas en esta sección del informe, y deben ser corregidas.

Es justo señalar que en el curso del corriente año se ha producido, como lo dice el informe, un despertar de la lucha popular que no se advertía desde la instauración de la dictadura en junio de 1966.

Y ello debe servir para redoblar la confianza ilimitada que siempre debemos tener en las masas de n/pueblo y en su capacidad revolucionaria. Esa confianza ilimitada que jamás debemos perder, aún en los períodos de reflujo más profundos de la lucha popular, como el que hemos atravesado.

Pero está claro, a partir de n/práctica, que esto no puede dar pie a una evaluación de la situación revolucionaria tan optimista como la que plantea el informe. Esta sigue siendo, en lo esencial, una etapa en la que el partido debe sembrar, en el curso de las luchas aún aisladas y dispersas que vayamos dando, estrechando sus vínculos con las masas en el curso de la lucha y elevando su conocimiento del movimiento práctico de n/lucha de clases a la luz del P.M.T.T., para cosechar luego, cuando la lucha de masas se eleve a un nivel superior.

Con relación a este aspecto del informe es necesario que destaquemos una carencia importante que debe resolverse en el menor tiempo posible en la medida de n/posibilidades: la ausencia de un análisis de las fuerzas políticas que se expresan en el campo del pueblo que siente las bases para una política de alianzas.

En tercer lugar, en sus secciones 4ª y 5ª, el informe se ocupa de "los partidos burgueses y el golpismo" y "la oposición nacionalista-burguesa" respectivamente. En este aspecto el informe establece con relativa claridad las distintas alternativas burguesas que se oponen -y aquellas que coinciden- a la dictadura, el carácter de su oposición, sus perspectivas y limitaciones; e igualmente lo hace con las variantes nacional-burguesas. Y refleja, además, en general, un panorama sintético de las distintas fuerzas políticas que se expresan tanto en el campo de los enemigos como en el del pueblo y la política que debemos darnos con relación a ellas.

Sin embargo, es preciso convenir que el informe no se caracteriza por su minuciosidad en este análisis y no se traza, en términos concretos, esto es expresado en sus fuerzas políticas más representativas en esta etapa, una clara línea divisoria entre las fuerzas nacional burguesas y la oposición burguesa que ha claudicado frente al imperialismo, reemplazándola en algunos casos por expresiones ambiguas ("algunos sectores del radicalismo y el peronismo junto con algunos nacionalistas populistas") que, lo dice nuestra experiencia, no han ayudado a n/camaradas a llenar de un contenido concreto las líneas políticas generales que nacen de este informe que reivindicamos como justas. Esto es, que falta precisión en algunas definiciones.

Una precisión tal hubiera ayudado a definir - para citar al ejemplo más significativo- con mayor contundencia las fuerzas políticas que le imprimen su orientación principal a la C.G.T. "opositora" y a deslindar los campos con quienes apoyándose en el "ID" sembraron no poca confusión en este terreno.

En cuarto y último lugar, el informe define la tarea de los comunistas revolucionarios como reflejo del análisis de la situación política general que previamente hace. En este sentido el informe plantea, correctamente, y de una manera ordenada, las prioridades en el trabajo del ptdo. reflejando de un modo concreto y sistemático las enseñanzas fundamentales de la campaña de estudio y aplicación del P.M.T.T. y uniéndolas a la perspectiva estratégica general para la toma del poder.

Este informe brindó una eficaz orientación a los camaradas de la Regional, que se traducen en sus consignas finales. En particular reforzó nuestro frente político ante la carencia de un análisis de la S.N. durante muchos meses.

Por todo lo dicho el C.C. propone:

1º - Se apruebe el "I.s/S.N. y la T.de los C.", en general

2º - Se haga saber a la D.N. las críticas que nos merece el I. y que aquí consignamos.

CIRCULAR SOBRE LA POSICION DE VANGUARDIA COMUNISTA FRENTE AL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL CHE GUEVARA

A dos años de la muerte de Ernesto Che Guevara nuestro partido debe romper el silencio que ha mantenido acerca de la figura del Che. Exigencias de la lucha ideológica en el campo revolucionario y una elemental honestidad y valentía política así lo exigen. Además se acerca el 2º aniversario de la muerte del Che y las acciones políticas que plantearán diversos sectores políticos exigen de nuestro partido una posición unificada a nivel nacional que nos permite participar de esas luchas con una posición de clase.

Para analizar la figura del Che debemos hacerlo desde el punto de vista del proletariado y con la guía del marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tse Tung. El Camarada Mao nos brinda en su artículo "SERVIR AL PUEBLO" la orientación ideológica correcta para encarar el análisis de la figura del Che, que entregó su vida por la causa de la revolución a pesar de no pertenecer a las filas de los revolucionarios proletarios. Todos los revolucionarios debemos aprender de los aspectos positivos de la vida del Che Guevara que dió su vida por la revolución, y criticar en él y en nosotros mismos las concepciones erróneas que sostenía. Su desprendimiento, su generosidad, su desprocuración por los honores y la figuración, son virtudes que todos los revolucionarios deben apreciar, y el Che Guevara fué ejemplo de ello. En más de una oportunidad dejó las comodidades y privilegios que podría haber conseguido en una vida burguesa, para lanzarse a la lucha revolucionaria. Y en la última etapa de su vida, prefirió abandonar los cargos que ocupaba en el gobierno cubano -donde también había demostrado sencillez y ejemplar contracción al trabajo- para lanzarse de lleno al combate armado contra el imperialismo y los reaccionarios de todo pelaje.- En este sentido el Che Guevara, como otros grandes patriotas latinoamericanos (Bolívar, San Martín, Martí, Sandino, Zapata) merece nuestro reconocimiento y nuestro sincero homenaje.- Lo principal en su caso su aporte positivo a la revolución latinoamericana y lo secundario sus errores. Por otra parte si el Che Guevara pudo desprenderse en gran medida de sus limitaciones de clase y llegar a ser influido por los principios del marxismo-leninismo fué principalmente por su acendrado odio al imperialismo y sus lacayos. Su entrega a la lucha revolucionaria es pues una de sus virtudes que exigen nuestro respeto y homenaje revolucionario.

En segundo término Ernesto Guevara fue un tenaz opositor de las concepciones pacifistas y firme sostén de la lucha armada como único medio de acceso al poder. En ese sentido fue consecuente hasta su último suspiro y consagró su vida a la tarea de derrotar al imperialismo por la fuerza de las armas. Pero convencido como era de la necesidad de la lucha armada no tuvo en cambio la claridad y valor necesarios para enfrentar decididamente a los mayores destructores de la lucha armada en nuestros días, los revisionistas contemporáneos con la camrilla dirigente del PCUS como su centro, cayendo víctima de la traición de los revisionistas bolivianos, que primero consintieron sus erróneos puntos de vista foquistas y más tarde lo abandonó en su aplicación, convirtiéndose así en autores morales del asesinato del Che.

En Tercer término el Che Guevara se opuso a las concepciones revisionistas sobre los estímulos materiales y al leonino sistema de comercio que los países revisionistas más poderosos imponen a los países revisionistas más débiles y a otros países con los que comercian. Fueron buenas pruebas de sus ideas al respecto la conocida polémica que sostuvo con el revisionista Carlos Rafael Rodríguez sobre los estímulos materiales y el difundido discurso de Arrgel en febrero de 1965, su última intervención pública como ministro del Gobierno Cubano. Pero si bien el Che supo ver en estos dos casos las lacras del revisionismo y se opuso a ellas, no supo en cambio desarrollar a fondo esa oposición, y en última instancia abandonó el campo de lucha contra el

revisiónismo en esos terrenos confiando ingenuamente en que el inicio victorioso de la lucha armada, y su posterior desarrollo en varios países de África y América Latina impondría condiciones a los países revisionistas que los obligarían a adoptar posiciones correctas, abandonando sus puntos de vista derechistas y poniendo por delante la lucha contra el imperialismo. Por supuesto que la opción del Che a estos aspectos parciales no podía ni puede ser una respuesta completa y suficiente para resolver los problemas de la restauración del capitalismo en los países de la dictadura del proletariado. De eso daría cuenta con la Revolución Cultural Proletaria el camarada Mao Tse Tung.

En cuarto término el Che fue un destacado internacionalista. Siempre le preocuparon los problemas de la lucha mundial contra el imperialismo y por el socialismo y nunca se encerró en los estrechos marcos nacionales. Su intento de iniciar victoriosamente la lucha armada lo tuvo por protagonista en varios países de América Latina y África. No se conformó con haber sido uno de los que condujeron a la victoria la revolución cubana sino que luego de esa gesta impulsó con firmeza la lucha armada en el resto de América Latina, y hasta fue actor de primera línea en una experiencia fallida en el Congo.

En síntesis el Che es un gran patrota latinoamericano, cuya figura y cuyo ejemplo nosotros no hemos propagandeado desde el punto de vista del marxismo-leninismo, regalando prácticamente esa bandera de combate a los revolucionarios pequeños-burgueses, a los populistas y foquistas. De esto debemos hacer autocrítica pues nuestro silencio ha dejado libre el campo para otras fuerzas revolucionarias, que participan del frente único pero de las cuales nos separan notables diferencias. En esta ocasión se demuestra una vez más nuestra debilidad para la lucha política y nuestra pesadez para colocarnos a la cabeza de la lucha, teniendo una posición independiente, que nos permitiera rescatar los aspectos positivos del Che y desarrollar la lucha contra sus concepciones erróneas. En dos años no hemos abierto la boca al respecto y hemos perdido la iniciativa, actuando sólo en respuesta a las iniciativas ajenas y sin directivas que unificarán al partido en todo el país.

Nuestro silencio fue por sobre todo una prueba de nuestro temor a saltar a la arena de la lucha ideológica en un asunto tan comprometido como la muerte del Che y su significado. En esto revelamos sectarismo, falta de flexibilidad y temor a la lucha que debemos rectificar de inmediato.

Pero así como debemos criticar nuestras debilidades también debemos prevenirnos de caer en el oportunismo respecto de la valoración del Che Guevara. De ninguna manera podemos considerar al Che como un revolucionario proletario pues sus concepciones erróneas, que analizaremos brevemente a continuación, lo convertían en uno de nuestros adversarios dentro del frente único antiimperialista mundial.

En efecto el Che concilió con el revisionismo contemporáneo tratando de mantener una posición equidistante entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. La máxima expresión de esa conciliación fue su carta a la Tricontinental, que causó un gran daño al movimiento revolucionario latinoamericano, pues dio aliento a las posiciones terceristas y revisionistas a al plantear que la polémica entre el marxismo-leninismo y el revisionismo que enfrentaba al PCH y al PCUS era "una guerra de denuestos y zancadillas" y que Vietnam estaba solo en su guerra contra el imperialismo, colocando a China al nivel de la URSS al afirmar que ambos veían pelear al pueblo vietnamita desde las tribunas proponiendo de hecho el cese de la lucha contra el revisionismo. La conocida y reiterada posición del Che Guevara frente a la polémica revela su subestimación por el combate ideológico y su desconocimiento del revisionismo contemporáneo como enemigo de la revolución mundial y aliado del imperialismo nortamericano. No comprendió que es imposible unirse con el revisionismo si se quiere combatir

contra el imperialismo, y que una cosa es incompatible con la otra. El Che Guevara no reconoció en la República Popular China la base de apoyo de la revolución, ni reconoció al camarada Mao Tse Tung como el líder de la revolución mundial, ni al PCH como su vanguardia, y menos aún valoró el pensamiento de Mao Tse Tung como el marxismo-leninismo de nuestra época. Sabemos por propia experiencia que sin una base ideológica correcta no se puede avanzar en el sentido revolucionario con éxito. El Che Guevara carecía de esa base ideológica correcta y de ahí los persistentes vicios de subjetividad e idealismo que signaron su vida revolucionaria, que abonaron el camino de su trágica muerte, y que tanto daño han causado a la lucha revolucionaria en América Latina.

Por otra parte ya es hora de que los marxistas-leninistas le salgamos al paso a la ofensiva que elementos terceristas vienen desarrollando en contra del marxismo-leninismo, usando al Che como bandera, sobreestimando sus aportes teóricos y negando el papel de Mao Tse Tung en esta etapa de la revolución mundial. Se habla mucho ahora de la estrategia continental elaborada por Ernesto Guevara y su famosa fórmula "crear dos, tres, muchos Vietnam", ignorando en primer término los aspectos erróneos de la formulación guevarista y en segundo término que la estrategia mundial formulada por los camaradas chinos recoge, con mucha anterioridad los aspectos positivos de la posición del Che, y supera los inevitables errores que lleva aparejado la posición centrista y militarista de los cubanos, tal como fue formulada por Guevara. El Che Guevara determinó erróneamente el carácter de la revolución latinoamericana pues la definió como socialista, sin haber definido siquiera las características de cada país, pretendiendo encerrar en una fórmula única la multifacética realidad de América Latina. En segundo término el guevarismo negó el papel de los partidos marxistas-leninistas, imprescindible herramienta par la liberación de los pueblos, conducidos por la clase obrera. En tercer término el Che Guevara defendió con subjetiva tozudez la tesis del foco, a punto tal que murió poniendo en práctica sus teorías al respecto, varias veces refutadas por la práctica de la revolución latinoamericana y mundial. Pretender ahora que los cubanos y el Che Guevara resolvieron los problemas de la guerra prolongada e incluso la nueva problemática que nos presenta la lucha contra el imperialismo yanqui en los países de América, en particular aquellos que tienen un alto porcentaje de población urbana no es sino, una invención destinada a atacar por elevación al marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tse Tung. El Camarada Mao Tse Tung ya esclareció a todos los revolucionarios sobre los problemas de la guerra prolongada e incluso en cuanto a la coordinación entre la guerra en el campo y el trabajo en las ciudades y nudos de comunicación ocupados por el enemigo.

Con esta circular no pretendemos ajustar cuentas con los principios erróneos levantados por el Che Guevara sino dejar en claro algunos puntos para separar bien los campos entre el marxismo-leninismo y el centrismo, personificado de manera bastante clara por el Che.

Con esta perspectiva es que afirmamos que el partido debe promover y participar en los actos de propaganda y agitación, que se organicen para el 8 de octubre (aniversario de la muerte del Che Guevara) por parte de organizaciones de masas. Participaremos con nuestra posición independiente y consignas propias, pues la figura del Che es una bandera de combate antiyanqui y revolucionaria. No hacerlo sería sectario. Concurrir a los actos sin dar una lucha por infundirles nuestro contenido señalando las lecciones que surgen de la experiencia del Che, sería oportunista. Como gran patriota latinoamericano el Che Guevara debe recibir el homenaje de los revolucionarios de la Argentina, lugar de nacimiento de este ciudadano de América. Es por ello que afirmamos que el partido debe concurrir a estos actos y al mismo tiempo guardarse de caer en el seguidismo y el oportunismo frente a otras organizaciones revolucionarias; por otra parte la organización en lo referente a la propaganda de la figura de los grandes revolucionarios to

davía está en duda en cuanto a la agitación y propaganda de la figura del camarada Mao Tse Tung, líder de la revolución mundial. Aún no hemos encarado con firmeza la propaganda sobre el papel de Mao Tse Tung en la revolución mundial, su aporte a la revolución en los pueblos coloniales y semicoloniales y sobre la continuación del proceso revolucionario en los países de la dictadura del proletariado, asegurando la construcción socialista y el tránsito ininterrumpido hacia el comunismo. Si afrontamos acertadamente esa tarea, por ejemplo llevando la delantera en acciones de masas para el 1° de Octubre, aniversario de la República Popular China, por ejemplo, atacaremos la errónea teoría de que Mao Tse Tung es "asiático" y de que en América Latina el liderazgo corresponde al Che y sus seguidores. Nos espera aún una ardua tarea de divulgación del pensamiento de Mao Tse Tung y de los logros del socialismo en la República Popular China y en Albania; esa es nuestra principal tarea en este sentido y la propaganda del Che ocupa un lugar absolutamente secundario frente a la primera.

Nuestra lucha de principios contra las posiciones contristas, terceristas es inflexible e insustituible. Como reconocemos en el revisionismo a un enemigo jurado y como sostenemos con los contristas y terceristas relaciones de unidad y lucha, es que afirmamos como positivo promover la activa participación en los actos de homenaje al Che, arrancando la iniciativa de manos de la izquierda pequeño-burguesa. Allí propagandaremos los aspectos positivos del Che ya señalados cuidándonos bien de adjudicarle el carácter de líder revolucionario orientador de la lucha de los pueblos y países oprimidos de América Latina. No vamos a practicar el divisionismo a esos actos o asambleas, que tendrán por objetivo principal honrar la memoria del Che. Estamos sí decididos a propagandear con audacia la figura de Mao Tse Tung y su aporte revolucionario, desarrollando acciones específicas y oportunas.

Esta circular deberá ser discutida por los Comités Regionales y células del partido a los efectos de orientar a la militancia en la programación de las acciones que se organicen para el 8 de Octubre, tendiendo especial importancia que las discutan con minuciosidad los camaradas del frente estudiantil que es donde se van a presentar las posibilidades más concretas de participar en acciones de ese tipo.

Para una mayor profundización de la discusión de la presente circular deberá estudiarse junto al punto 9 página 15 de las tesis sobre la situación Internacional la "La política del comunismo en América Latina".-

21520?

POR LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA
DECLARACION CONJUNTA DE "EN MARCHA"-VANGUARDIA COMUNISTA

Mayo de 1969 pasó al orden del día el problema del Partido del Proletariado. La lucha de clases en nuestro país, se agudizó desde entonces, y el auge espontáneo de la lucha de masas planteó papel del Partido de la clase obrera como una necesidad práctica inmediata. El golpe continuista del 8 de Junio, que pretendió impedir el avance del movimiento popular no podrá evitar que nuevas luchas se desaten y en ellas se forje un verdadero Partido Comunista.

El auge iniciado en Córdoba, el corazón rojo de la patria, permitió que las organizaciones revolucionarias crecieran, estrecharan sus vínculos con las masas, y las dirigieran en algunos puntos. ACINDAR, LOS RALOS, e IKA PERDRIEL entre otras, se transformaron en banderas de lucha independiente, contra la patronal, la burocracia y la dictadura. Al mismo tiempo se confirmó el carácter dirigente del proletariado en nuestra revolución.

Esta excelente situación hechó las bases para que las organizaciones revolucionarias se depuren de sus errores y se unan para el combate.

EN MARCHA y VANGUARDIA COMUNISTA, asumiendo la responsabilidad de la hora, entienden que el trabajo en el proletariado es la vía principal de construcción del Partido, que se forja en la lucha; que la unidad de los revolucionarios sirve para construir ese Estado Mayor para ayudarse y aprender mutuamente, ejercer la crítica y autocrítica, despojarse de egoísmo de grupo y servir entera y totalmente al proletariado y a la revolución. Por eso acuerdan como objetivo preponderante la tarea de la unidad.

El viraje que sufrió la lucha de clases en nuestro país, el avance revolucionario de los pueblos del mundo y en particular la difusión del pensamiento de Mao-Tse-Tung, produjo la aparición y desarrollo de distintas organizaciones revolucionarias, por eso la tarea de la unidad es impostergable. Para ello es preciso un acuerdo ideológico, estratégico, político y práctico. Nuestras dos organizaciones lograron dicho acuerdo y entienden que:

- 1.- La base teórica que orienta nuestra acción es el maoísmo, el marxismo leninismo de nuestra época.
- 2.- Que el nuestro es un país neocolonial con un desarrollo capitalista dependiente, que nuestro enemigo principal es el imperialismo yanqui y la oligarquía industrial, terrateniente y financiera a él asociada. Que la nuestra será una revolución nacional, democrática y popular que abra la vía para el socialismo y el comunismo. Que para tomar el poder debemos desarrollar una guerra popular prolongada que avance desde los eslabones débiles de nuestra economía y termine por capturar los eslabones fuertes ubicados en los grandes centros urbanos.
- 3.- Que es nuestra tarea inmediata movilizar a nuestro pueblo para desatar una lucha sin cuartel contra la dictadura continuista proyanqui de Mister Levingston.
- 4.- Que la unidad en la práctica de la tarea de masas permitirá conseguir la unidad orgánica de nuestras organizaciones.

El pensamiento de Mao-Tse-Tung es nuestra guía ideológica. Con ella avanzamos en la construcción de nuestra línea política que dirige nuestra práctica y sirve de base para la unidad de los revolucionarios de nuestro país. VANGUARDIA COMUNISTA aprendiendo de sus organizaciones hermanas se está transformando en ese eje unificador. EN MARCHA con su experiencia de trabajo dentro de la clase obrera realiza un valioso aporte a ese proceso. Llamamos a todos los marxistas-leninistas-maoístas organizados o dispersos a seguir nuestro ejemplo avanzando en la unidad para construir el Estado Mayor que el proletariado necesita para dirigir sus luchas.

VIVA LA UNIDAD DE LOS MAOISTAS!
POR UN VERDADERO PARTIDO COMUNISTA!
POR UN GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO DIRIGIDO POR LOS OBREROS!

En Marcha - Vanguardia Comunista

FRENTE AL GOLPE CONTINUISTA

DESECHAR TODA ILUSION Y DESATAR NUEVOS Y MAYORES COMBATES

SIGNIFICADO DEL GOLPE CONTINUISTA

Onganía ha caído. El siniestro personaje que personificó durante 4 años a la dictadura militar proyankey y encabezó su elenco gubernamental ha corrido la suerte de los perritos falderos que dejan de complacer a sus amos.

La dictadura militar salió derrotada en su política participacionista para el movimiento obrero, fracasando en su intento de realizar el así llamado "Congreso Normalizador" de la CGT. También se derrumbó su proyecto de institucionalizar el participacionismo estudiantil. En ambos casos el unánime repudio y la magnífica combatividad obrera y estudiantil fueron el vallado infranqueable para sus ambiciones. Se vio impotente frente al auge de la lucha popular, que dió un salto de significación histórica a partir de las jornadas de Corrientes, Rosario y Córdoba. Fue incapaz de impedir los progresos del comunismo y de otras fuerzas revolucionarias entre las masas populares. Falló incluso en el plan para unir alrededor suyo a la mayoría de los sectores oligárquicos. Los imperialistas yankeys y la camarilla pentagonista de las FFAA contrarrevolucionarias, principales gestores del golpe de estado del 28 de junio de 1966 y sus principales beneficiarios, quienes en aquella oportunidad designaron presidente a Onganía, ahora han resuelto retirarle su confianza, intentar una nueva táctica para alcanzar los mismos objetivos y nombrar un sucesor para llevarla adelante.

La caída de Onganía es una nueva prueba de la debilidad del estado imperialista oligárquico, que acosado de manera creciente por las luchas populares y corroído por crisis internas se revela incapaz de hallar una fórmula de poder relativamente estable y un elenco más o menos permanente que la represente. Onganía y sus secuaces llegaron al gobierno sin plazos y se empeñaron en crear la imagen de un gobierno omnipotente, incommovible, eterno. A través del Cordobazo, el Rosarino y sus luchas posteriores, el pueblo argentino se encargó de arrojar al basurero de la historia esa fantochada.

Al mismo tiempo la caída de Onganía es también una nueva prueba de que imperialistas y oligarcas están dispuestos a recurrir a todo tipo de maniobras y planes con el objeto de perpetuarse en el poder.

Los autores de la destitución de Onganía son lobos de su misma camada. Ellos mismos reivindican la negra tradición de la autodenominada "Revolución Argentina" y se reconocen como sus "legítimos responsables". Afirman enfáticamente que su única diferencia con Onganía se dió alrededor de la tan mentada "salida política". Reivindican así su adhesión al plan económico, encaminado a acentuar la neocolonización del país, trazado por los monopolios yanquis y ejecutado por Krieger y Dagnino. Reivindican así su adhesión a la legislación represiva fascista que fue siendo establecida por la dictadura y que tiene como último engendro la ley de pena de muerte. Reivindican así su corresponsabilidad con el asesinato de decenas de patriotas, la tortura de centenares, el encarcelamiento de miles.

No puede aguardarse otra conducta de elementos como Lanusse, Gnani y Rey, ligados por múltiples lazos a los monopolios yankeys, y agentes de esos monopolios ellos mismos.

Los pronunciamientos de los golpistas, responsables ellos también de todas las decisiones de importancia adoptadas en los últimos años, así como sus vínculos con los monopolios norteamericanos, prueban el carácter abiertamente continuista del golpe.

El mismo sólo constituye un cambio de figuras y la modificación de algunas tácticas. La dictadura militar proyankey establecida el 28 de junio de 1966 se mantiene a través de nuevos personajes. Comparado con el de Onganía, el nuevo gobierno será como el mismo perro con distinto collar.

Esta nueva versión de la dictadura militar proyankey se propone mantener el plan económico de entrega y hambre, y el plan político de represión al movimiento popular, a la vanguardia obrera y a las fuerzas marxistas revolucionarias en particular. Se propone ahogar el auge de la lucha popular antidiictatorial, combinando esa represión con el montaje de una nueva, y seguramente más desordenada farra "económica", aún más

retaceando que las mentiras por las clases dominantes en el pasado. Se propone reconstruir el frente imperialista-oligárquico realizando concesiones a los sectores oligárquicos que se habían venido distanciando y criticando a Onganía, liberales, desarrollistas y la camarilla dirigente del peronismo.

En síntesis, el golpe se propone perfeccionar la "democracia" en el seno del frente oligárquico-imperialista, para fortalecer la dictadura común de ese frente sobre las amplias masas populares, sobre el 90% del pueblo argentino, sobre la clase obrera en particular.

Este suceso no resuelve ninguna de las contradicciones fundamentales de la sociedad argentina, sino que tiende a agravarlas. Ninguna maniobra política puede conciliar los intereses de los imperialistas y oligarcas, con los de las masas populares que encarnan la nación. Las concesiones que pueden hacer los monopolios extranjeros a los monopolios locales, no atenuarán la explotación de los trabajadores y, en consecuencia, no detendrán sus luchas de resistencia. La convocatoria a la participación política de los partidos pro-oligárquicos no acabará con la opresión política y la carencia de derechos democráticos de las amplias masas, y en consecuencia, no detendrá tampoco su lucha por establecer una democracia popular y una dictadura férrea sobre los enemigos del pueblo y la nación.

Ningún cambio de títeres, ningún pase mágico puede hacer desaparecer estas contradicciones, impedir su agudización, ni evitar su resolución a través de la lucha de clases a favor del pueblo trabajador.

A no muy largo plazo el nuevo gobierno recibirá el mismo trato que el pueblo depuso a su antecesor y a pesar de sus pronunciamientos "democráticos" es seguro que recurrirá por su propia debilidad, a un terror antipopular aún más abierto y sanguinario que el desplegado por Onganía.

El nuevo gobierno no interrumpe el proceso de fascistización del aparato del estado de nuestro país, sino sólo supone que éste cobrará nuevas formas encaminadas a ocultar su agudización. El paso que han dado los comandantes en jefe, no abre el camino ni siquiera a formas proscriptivas y fraudulentas de la "democracia representativa", como las que sufrió nuestro pueblo en el pasado. Suponemos el avance hacia formas dictatoriales del tipo de las vigentes en Colombia y Brasil. Es seguro que el pueblo argentino responderá a estos proyectos, de la misma forma en que lo hacen el pueblo colombiano en armas y el pueblo brasileño que comienza a tomarlas.

REPUDIAR A LOS POLITICOS GOLPISTAS Y PERSISTIR EN EL COMBATE

Vanguardia Comunista, que denunció a la dictadura militar proyanqui desde el mismo día en que una banda de generales, almirantes y brigadieres antichreros y antiargentinos, designó a Onganía presidente de la República, afirma ante la clase obrera y el pueblo argentino la necesidad de combatir hasta el fin contra los continuadores de Onganía y denuncia el carácter reaccionario del golpe de estado consumado por los tres comandantes en jefe.

Vanguardia Comunista llama a la clase obrera y al pueblo argentino, a repudiar a los políticos golpistas que apelaron a las fuerzas armadas reaccionarias, procurando favorecer a distintos sectores de las clases dominantes. En esta lista de los que pretendieron engañar al pueblo argentino predicando el golpe de estado adornado con la promesa de elecciones democráticas y la rectificación de la política económica se inscriben los políticos liberales que disfrazaron a Aramburu de patriota y democrático; Frondizi, que se apartó de la dictadura a último momento para realizar llamamientos a las fuerzas armadas; Paladino, que ofreció como garantía a los jefes militares, para abrir sin temor la válvula electoral, la tradición pacífica del peronismo y guardó silencio sobre la tradición asesina de la oligarquía del 16 de junio y el 16 de setiembre de 1955 y del 9 de junio de 1956, y los jerarcas sindicales de las 62 Organizaciones, que siguiendo las instrucciones del frondizismo y del peronismo, trataron de oscurecer los objetivos políticos antioligárquicos y antiimperialistas del pueblo argentino y poner la lucha de obreros y estudiantes al servicio de un golpe de estado. Todos estos personajes coincidieron para sembrar ilusiones en una salida a través de las fuerzas armadas, para impedir la unidad de las fuerzas populares bajo la dirección de la clase obrera, para detener su organización y movilización independiente, para cerrar el camino que abrieron las barricadas y las pelotas, para anular el avance político del pueblo argentino que se expresó en una consigna: "El golpe no elección, revolución". Estas son las razones que tienen estos señores para oponerse a la izquierda revolucionaria, para ser anticomunistas de profesión, para salir de la pasividad sólo cuando se trata de

disputar a la izquierda revolucionaria la dirección de las masas, y cuando temen ser rebarados.

Vanguardia Comunista denuncia el papel divisionista que jugaron, en el curso de los combates antidictatoriales que precedieron a la caída de Onganía, las direcciones de fuerzas populistas como la CGT de los Argentinos, el Integralismo y el F.E.N. Estas direcciones vacilaron, no se atrevieron a estrechar la alianza con la izquierda revolucionaria, y por el contrario, con su actividad o con su pasividad marcharon a la cola de la política del peronismo y de las 62 Organizaciones. Señalamos a estas fuerzas que sólo existen dos caminos: el de la unidad con la izquierda revolucionaria para emprender la guerra popular y conquistar la democracia y la independencia nacional y el de la unidad con las fuerzas reaccionarias para recorrer el camino de los golpes de estado y mantener el sometimiento de nuestro pueblo y de nuestra patria a la oligarquía y al imperialismo.

Combatir a la izquierda revolucionaria; callar; sin denunciar ante los obreros el significado de los llamamientos de Elpidio Torres a las fuerzas armadas realizados en mayo del 69 y reiterados en mayo del 70, para apagar las llamas de las barricadas, sólo sirve a los jefes de las fuerzas armadas, sirve al imperialismo norteamericano. Tal fue el comportamiento del Integralismo el 29 de mayo en Córdoba.

Vanguardia Comunista llama a los obreros y los estudiantes y a todas las fuerzas populares a rechazar el plan político electoral que los sucesores de Onganía levantan para calmar la indignación de las amplias masas. Vanguardia Comunista llama a los obreros y estudiantes a comenzar ya el combate para enterrar las maniobras que en el movimiento sindical y en la Universidad se disponen a ensayar los herederos de Onganía. Vanguardia Comunista llama a los obreros que en las luchas del Chocón, Acindar, Ika Perdriel, Fiat aislaron y repudiaron a Coria y a otros colaboradores sindicales de Onganía, a realizar nuevos chocones que expresen el repudio de los obreros a los jefes sindicales listos para colaborar con sus continuadores.

Vanguardia Comunista llama al movimiento obrero y popular, a condenar la política del partido revisionista de Rodolfo Ghioldi y Arnaldo Alvarez, que dirige el MOR en la universidad y el MUCS en el movimiento sindical, los que se inclinaron ante la política dialoguista de Onganía repudiando las ocupaciones estudiantiles y anunciando su frustrada decisión de participar del Congreso Normalizador de la CGT. Estos elementos, que desde 1966 apelan a los "oficiales democráticos" de las fuerzas armadas y que hoy, intentarán torcer la lucha de nuestro pueblo hacia la vía muerta del gobierno tripartito en la universidad, de los sindicatos del régimen controlados por los jefes sindicales en el movimiento obrero y de la participación en las farzas electorales montadas por el gobierno, deben ser marcados a fuego como traidores al pueblo argentino.

UNIDAD PARA REPUDIAR EL GOLPE CONTINUISTA EL 28 DE JUNIO

Llamamos a las organizaciones, cuadros y militantes de Vanguardia Comunista a multiplicar los esfuerzos por ocupar la primera línea de combate contra los continuadores del onganiato; a redoblar el odio contra los sucesores de la dictadura que asesinó a combatientes populares y a nuestro camarada Emilio Jáuregui; a llevar adelante con vigor la línea política de nuestro partido probada y enriquecida en las luchas que se inauguraron en mayo de 1969 y a conducir a nuevas alturas la lucha del pueblo argentino contra la camarilla militar pronorteamericana. Vanguardia Comunista llama a la unidad de la izquierda revolucionaria que comenzó a forjarse en la lucha contra Onganía para ponerla al servicio del proletariado, para empujarse en la construcción del Frente Único del pueblo argentino y luchar por su dirección. Vanguardia Comunista llama a las fuerzas populistas que se opusieron a la dictadura de Onganía y que vacilando entre la izquierda revolucionaria y los elementos golpistas del peronismo y de las 62 Organizaciones, pusieron escollos para que nuestro pueblo sellara la unidad antidictatorial a que recapaciten sobre los frutos de su política, y apelen a sus bases para que se unan firmemente con la izquierda revolucionaria en el combate contra el enemigo común: la oligarquía y el imperialismo. Vanguardia Comunista llama a los obreros y estudiantes y a todas las fuerzas del movimiento popular a realizar asambleas y reuniones, discutir la situación política pronunciarse contra los sucesores del onganiato, denunciar a los que pretendan sembrar ilusiones en ellos y marchar a la realización de actos, manifestaciones y ocupaciones que confluyan el 28 de Junio en una jornada nacional de repudio al 4º aniversario de la dictadura establecida en 1966. Vanguardia Comunista llama a la clase obrera y al pueblo a lanzarse a la lucha contra la dictadura militar continuista; oponerse a la política de los petitorios para obtener concesiones que los militares reaccionarios no otorgarán graciosamente; imponer y arrancar conquistas con la fuerza del movimiento de masas; mantener las luchas abiertas en la universidad y en el movimiento obrero; no dar respiro a los sucesores de Onganía aprovechando su transitoria debilidad y división.

Vanguardia Comunista llama a levantar hoy más que nunca el programa democrático que recoge las reivindicaciones políticas más imperiosas y sentidas de la clase obrera y el pueblo argentino y que permitirá desenmascarar a estos farsantes de la democracia. Por la absoluta libertad de acción para el movimiento obrero y estudiantil. Por la derogación del estado de sitio. Por la derogación de la legislación represiva anticomunista y antipopular. Por la derogación de la ley que establece la pena de muerte. Por la libertad de Yaco Tieffenberg, y Hernán Pereyra y de todos los presos políticos. Por la reincorporación de los obreros despedidos de las empresas de Córdoba. Por el cese de las torturas, asesinatos y el castigo de los torturadores y asesinos.

Programa mediático

AVANZAR HACIA LA GUERRA POPULAR

Poco antes de su caída Onganía firmó la ley que establece la pena de muerte por delitos políticos. Con esta ley se intentó inútilmente intimidar a los obreros que ocupaban las fábricas de Córdoba. La sanción de esta ley fue una manifestación de la debilidad de Onganía, que pretendía aparentar fortaleza, y de la debilidad del régimen que representaba. No hay ninguna duda de que los sucesores de Onganía se proponen recurrir a esta ley y al conjunto de la legislación represiva porque temen a las masas, temen a la izquierda revolucionaria y expresan el pánico de la oligarquía y el imperialismo, ante la decisión y el coraje del pueblo argentino. La sanción de esta ley es un signo de que el pueblo argentino avanza hacia la guerra popular; anuncia que el movimiento revolucionario de nuestro pueblo en la lucha contra el onganismo, comenzó a forjar (y debe continuar desarrollando) sus organizaciones de autodefensa que se transformarán en verdaderas milicias populares al servicio de su lucha política y serán el embrión del Ejército Popular de Liberación que conquista la democracia y la independencia nacional; despoje del poder a la oligarquía y al imperialismo; destruya y aniquile a las fuerzas armadas reaccionarias y establezca un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera.

Es necesario contagiar el auge del movimiento obrero y estudiantil a los obreros rurales y campesinos para forjar la alianza obrero-campesina. Es necesario continuar elevando la lucha del conjunto de nuestro pueblo, con la perspectiva de concentrar la actividad de las fuerzas revolucionarias en las zonas críticas de nuestra economía, donde la dominación neocolonial capitalista dependiente que soporta el pueblo argentino, limita en gran escala las fuerzas productivas y condena a la desocupación y al hambre a centenares de miles de trabajadores de la ciudad y del campo. En esos eslabones débiles de la dominación oligárquico-imperialista el pueblo argentino, dirigido por el proletariado y su partido emprenderá la guerra de guerrillas, derrotará a las fuerzas armadas reaccionarias y creará las primeras zonas liberadas de nuestra patria, donde el pueblo en armas ejerza el poder y aplique su programa. Ni Onganía ni sus sucesores podrán impedir que el pueblo argentino libere la guerra popular revolucionaria y a través de una lucha prolongada lleve a la victoria completa la revolución nacional, democrática y popular.

VANGUARDIA COMUNISTA que se ha convertido en la base de hierro y el núcleo dirigente de la unidad de los revolucionarios que se proponen construir el Estado Mayor del proletariado argentino, llama a los mejores combatientes de la clase obrera y el pueblo argentino, a los revolucionarios maoístas y a las organizaciones maoístas a unirse a sus filas.

OBREROS DE LA CIUDAD Y EL CAMPO, ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y SECUNDARIOS, EMPLEADOS Y DEMÁS TRABAJADORES, PATRIOTAS Y DEMOCRATAS REVOLUCIONARIOS:

ACOSEMOS A LA DICTADURA CONTINUISTA CON NUESTRAS LUCHAS!

QUE EL PROXIMO 27 DE JUNIO, PRIMER ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE EMILIO JAUREGUI SEA UNA NUEVA JORNADA NACIONAL DE HOMENAJE A LOS CAIDOS EN EL COMBATE ANTIDICTATORIAL!

QUE EL 28 DE JUNIO LA DICTADURA RECIBA UNA NUEVA Y ROTUNDA MUESTRA DE REPUDIO

POPULAR HACIA ELLA! AVANCEMOS A TRAVES DE NUEVOS Y MAYORES COMBATES HACIA LA GUERRA JUSTA QUE ACABE CON LA DICTADURA IMPERIALISTA OLIGARQUICA Y ABRA EL CAMINO HACIA UNA ARGENTINA COMPLETAMENTE NUEVA, CON EL PODER EN MANOS DEL PUEBLO DIRIGIDO POR LA CLASE OBRERA, HACIENDO REALIDAD LA INDEPENDENCIA Y LA DEMOCRACIA POPULAR!

vanguardia
comunista



RESOLUCION DEL COMITE
PERMANENTE DEL COMITE
CENTRAL.

Junio 8 de 1970

NO AL CONGRESO EXTRAORDINARIO, SI AL CONGRESO NACIONAL !

Proyecto presentado por TUPAC en la reunión de la Junta Ejecutiva de la FUA convocada para el día 3º de Julio de 1970.-

1.- La FUA condena el golpe continuista y la salida política basada en concesiones a los sectores de la oligarquía y a dirigentes de partidos políticos que los representan. El golpe que designó presidente de la República a Mr. levingston se propone continuar aplicando el plan económico del Fondo Monetario Internacional / que marcó el nacimiento de la dictadura de Onganía. Se propone preservar a la dictadura terrorista y sanguinaria para mantener la superexplotación de la Clase Obrera, la expropiación y la ruina de las capas medias de la ciudad y el campo y la cárcel, la tortura y el asesinato para contener la resistencia y la lucha del pueblo argentino.

Ni las concesiones que se realicen a la Unión Industrial y a la Sociedad Rural resolverán los problemas económicos de la Clase Obrera y el pueblo, ni las concesiones a los Paladino y a los Frondizi significarán la conquista de los derechos democráticos. En ésta primera reunión realizada desde la consumación del golpe continuista, la FUA levanta la consigna que los estudiantes gritaron en las calles junto al pueblo: NI GOLPE NI ELECCION, REVOLUCION y sostiene hoy más que nunca que solo comprendiendo el camino de la lucha armada el pueblo argentino establecerá un Gobierno Popular Revolucionario dirigido por la Clase Obrera que liquide el poder político y económico del imperialismo norteamericano y la oligarquía.

2.- En el plano universitario la designación de Cantini como Ministro de Educación confirma el carácter continuista de la dictadura. Este mismo Cantini como Rector de la Universidad de Rosario se encargó de introducir a la policía en las Facultades y de sancionar a decenas de alumnos en la Facultad de Matemáticas hace muy poco tiempo. En la Universidad de Bs.As. se cuentan también por decenas los estudiantes víctimas de suspensiones, expulsiones, órdenes de captura y detenciones, por expresar su protesta contra el golpe continuista. En Córdoba se ha desatado una vasta y encarnizada persecución de los activistas. En Santa Fe, también se suspendió y se persigue a quienes desde el movimiento estudiantil denuncian la continuación del Plan de los monopolios.

Si la dictadura de Onganía se encargó de encarcelar a Yacco Tieffemberg. Presidente de la FUA, sus continuadores se apresuraron en detener al Presidente del Centro de Arquitectura de Bs.As. y Secretario General de la FUA, compañero D. Laufer.

Todas éstas medidas persiguen el propósito de descabezar a la vanguardia del movimiento estudiantil y castigar en la Junta Ejecutiva de la FUA el papel revolucionario que jugó en las luchas contra el limitacionismo, contra el participacionismo y por un nuevo mayo junto al proletariado de Córdoba.

Descabezar a la vanguardia del movimiento obrero cordobés y tener un interlocutor en Elpidio Torre, y descabezar a la vanguardia del movimiento estudiantil para que éste no cumpla nuevamente su papel de chispa de las luchas obreras y populares, es el plan de la dictadura.

Pero ni el proletariado argentino ni los estudiantes pasaron en vano por las grandes luchas inauguradas en mayo del 69. Si el día San Sebastián-Coria fue aplastado en Acindar, Los Palos, El Chyón y Perdriel, el día Lucco-Rucci no tendrá mejor suerte. Si los Consejos Académicos de la dictadura de Onganía fueron repudiados, fracasará cualquier nueva maniobra para integrar a los estudiantes a la Universidad oficial y apartarlos del combate antidictatorial y antiimperialista del pueblo argentino.

3.- Frente a esta situación es un imperativo para la FUA continuar y profundizar el combate contra el participacionismo y poner a la cabeza de su programa la lucha contra las sanciones y por la libertad de Yacco Tieffemberg, presidente de la FUA, de Hernán Pereyra, dirigente del FIN, de los demás presos estudiantiles y de todos los presos políticos.

Es necesario enseñarse en la formación de comisiones estudiantil-docente-graduales que denuncien el contenido reaccionario de la enseñanza al servicio de los m-

nopolios, le opondan un contenido al servicio de los intereses y necesidades de nuestro pueblo y forjen los embriones de la nueva cultura al servicio de la lucha contra la oligarquía y el imperialismo.

Es preciso que la FUA convoque a la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas del movimiento estudiantil, obrero y popular y haga suya las reivindicaciones de los obreros que exigen un aumento general e inmediato de salarios, la libre discusión de los convenios colectivos y repudian a la CGT colaboracionista.

Para esto debemos marchar a la constitución de Comités de Lucha obrero-estudiantil-popular, nacional y regionalmente, que llamen al combate antidictatorial. En el movimiento estudiantil es preciso que la FUA convoque a la unidad a las corrientes ligadas al peronismo revolucionario y al cristianismo revolucionario. Llamamos a estas corrientes a no vacilar ante el camino que les señala Paladino, a repudiarlo y a unirse a la FUA para combatir la dictadura continuista.

4.- La dictadura planteó la discusión de la salida política para resolver las diferencias en el interior de la oligarquía y tratar de engañar a las masas. Hay una clara línea divisoria entre el pueblo argentino que repudia a la dictadura y a la falsa salida que ofrece, y los distintos sectores de la oligarquía que se disponen a perfeccionar la democracia entre ellos para ejercer la dictadura sobre el pueblo. Entre estos sectores de la oligarquía y sus partidos políticos, desde el conservadurismo hasta el peronismo, hay quienes ya como Lucco y Gabrielli pasaron a integrar el elenco político de la dictadura. Y hay quienes, como Paladino, Américo Ghioldi, Thedy, aguardan mayores concesiones para participar de la salida política que ofrece la dictadura, beneficiarse de ella y apresurarla.

En la nueva situación política creada por el golpe de estado continuista se proponen dos caminos para el movimiento estudiantil. Uno el de servir a un sector de las clases dominantes, discutir amigablemente con la dictadura las condiciones de la salida política y apartarse de la lucha revolucionaria del pueblo argentino. Otro el de persistir en la lucha de nuestro pueblo dirigida por el proletariado hasta conquistar un Gobierno Popular Revolucionario que barra a la dictadura y al sistema imperialista-oligárquico que representa. Este es el camino que ha adoptado la FUA.

De la misma manera que en el movimiento obrero la dictadura cuenta con los Riccio y los Elpidio Torre que se oponen a la organización independiente del proletariado y se enrolan en la salida política, sería muy bueno para ésta contar en el movimiento estudiantil con quienes en lugar de oponerle frontalmente una política revolucionaria se limitaran a discutir los términos de la salida política en los marcos del régimen imperialista-oligárquico. Estos elementos podrían cumplir en el movimiento estudiantil el papel de interlocutores de la dictadura que cumplen los jerarcas sindicales en el movimiento obrero. Así entre los estudiantes, donde las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas crecieron y se desarrollaron y donde la dictadura carece de aliados abiertos, tendría por lo menos opositores respetuosos.

5.- TUPAC denuncia ante el conjunto de los estudiantes, ante los compañeros del FAUDI, ante los Centros, Agrupaciones y estudiantes antidictatoriales que militan en la FUA y ante las corrientes antiimperialistas del movimiento estudiantil que no pertenecen orgánicamente a la FUA, que los elementos contrarrevolucionarios pertenecientes al MOR se hallan empeñados en la sucia maniobra de constituir una FUA paralela que sirva a un sector de las clases dominantes y se enrola en la salida política que la dictadura usó a la orden del día entre los partidos de la oligarquía para engañar y detener la lucha del pueblo argentino.

Estos elementos que en el movimiento estudiantil se llaman MOR y se oponen a la política revolucionaria de la FUA y que en el movimiento obrero se llaman MUOS y como tales fueron buenos amigos de Vandor y hoy lo son de Elpidio Torre, se caracterizan en el movimiento político por servir a la oligarquía y el imperialismo levantando las banderas de la salida electoral y la coexistencia pacífica.

Estos falsos revolucionarios son los mismos que en 1945 pusieron al movimiento estudiantil a la cola de la Unión Democrática. Son los mismos que en las luchas contra el limitacionismo se pusieron a la consigna de la FUA "Por la derogación

del régimen del ingreso y el libre acceso a la Universidad". Pretendían reducir esta lucha a la cuestión del número de ingresantes y dejar a un costado la lucha contra el régimen de ingresos y la dictadura que lo estableció. Con razón el Centro de Tecnológica de Bs.As. señaló: "Tenemos que combatir contra dos cupos, el que establecen la Intervención y la Dictadura y el que establece el MOR". Son los mismos que en Córdoba delataban a los activistas de la FUA y desarmaban la autodefensa de las manifestaciones, colaborando con la policía encargada de reprimirlas. En la lucha encabezada por la FUA por un nuevo mayo los elementos del MOR se comportaron como saboteadores y colaboradores de la dictadura. Repudiaron la ocupación de Matemáticas de Rosario, repudiaron la ocupación de Ingeniería Química de Santa Fe y participaron en Ingeniería de Tucumán en un acto oficial con las autoridades universitarias de la dictadura.

TUPAC denuncia a los elementos del MOR como enemigos de los estudiantes y del pueblo argentino, de la FUA y de todas las fuerzas antiimperialistas del movimiento estudiantil. Las grandes luchas estudiantiles iniciadas en mayo de 1969 pusieron al desnudo el carácter contrarrevolucionario de estos elementos. Así se granjearon el repudio de la vanguardia del movimiento estudiantil y el reconocimiento de la dictadura. Nores Martínez, el Decano de Matemáticas de Rosario y funcionarios policiales se encargaron de aclarar que los falsos revolucionarios "de la línea de Moscú" son enemigos de la violencia y firmes partidarios del orden.

6.- Los elementos del MOR tienen una plataforma política, una plataforma universitaria y una plataforma orgánica. Su plataforma política consiste en proponer el sistema D'Ont de representación proporcional para "mejorar" la salida política de la dictadura. Su plataforma universitaria levanta el Gobierno Tripartito para integrar a los estudiantes en la Universidad Oficial y convertirlos en parlamentarios de la Universidad gobernada por los monopolios. Su plataforma orgánica consiste en exigir el llamado al Congreso Extraordinario de la FUA, dividir los Centros para "preparar" ese Congreso y fabricar una FUA paralela a gusto y paladar de la oligarquía. Denunciamos esta maniobra del MOR como contrarrevolucionaria y divisionista.

El IX Congreso de la FUA resolvió marchar a un Congreso Nacional de Estudiantes, promover la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas y discutir las bases programáticas y orgánicas de la unidad con las corrientes antiimperialistas que no pertenecen a la FUA. Resolvió "convocar a la realización de un Congreso Nacional que termine con la división orgánica de los estudiantes argentinos, debe concretarse mediante una convocatoria de la FUA con aquellos organismos de masas, centros, como base para garantizar la unidad en el plano nacional". La maniobra de los elementos del MOR quiere impedir que la FUA cumpla este objetivo. Se propone impedir la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas, aislar a la FUA de los estudiantes e introducir una falsa línea divisoria entre los estudiantes que quieren y necesitan unirse para combatir a la dictadura.

La maniobra de los elementos del MOR se apoya en la división de las fuerzas antiimperialistas y en las propias debilidades de la FUA. La respuesta de la FUA debe ser no ceder ante esta maniobra, denunciarla, unirse más que nunca a los estudiantes impulsando la lucha contra la dictadura y promover la unidad de las fuerzas antiimperialistas. Debe recoger todas las reivindicaciones que enfrentan a los estudiantes con la Universidad de los monopolios y novilizar a los sectores más amplios en la lucha contra la dictadura.

Aprovechando el encarcelamiento de Daniel Laufer, Secretario General de la FUA, y las órdenes de captura contra los miembros del FAUDI que integran la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes, lo dividieron y llamaron al Congreso Extraordinario. Aquí hay una división del trabajo: mientras la policía encarcela a los estudiantes revolucionarios, los elementos contrarrevolucionarios del MOR dividen los Centros para crear una FUA paralela. La Junta Ejecutiva de la FUA debe adoptar sanciones ejemplares contra estos elementos y no puede aguardar cruzada de brazos que siguiendo el camino de Arquitectura de Bs.As. se aprovechen del encarcelamiento de Yaco Tieffemberg, presidente de la FUA, y de la persecución desatada sobre sus miembros, para atribuirse la presidencia de la Junta Ejecutiva de la FUA y la mayoría del organismo. La J.E. de la FUA debe rechazar vigorosamente la maniobra

Vanguardia Comunista



DOCUMENTOS SOBRE LA REVOLUCION
NACIONAL DEMOCRATICA Y POPULAR
Y LA ESTRATEGIA DE PODER

- S U M A R I O -

PAG.

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA SITUACION NACIONAL - OCTUBRE DE 1968
PARTE PRIMERA: EL CARACTER DE LA SOCIEDAD Y EL CARACTER DE LA REVOLUCION

1.- La formación de la sociedad argentina	2
2.- La sociedad argentina actual	7
3.- Los blancos de la Revolución argentina	16
4.- Las tareas de la Revolución	19
5.- Las fuerzas motrices de la Revolución	20
6.- Perspectiva	30
7.- La nueva Argentina	31

RESOLUCIONES DEL COMITE CENTRAL DE VANGUARDIA COMUNISTA
PUBLICADAS EN EL CUADERNO ROJO Nº 2

RESOLUCION SOBRE EL CARACTER DE LA SOCIEDAD Y LA REVOLUCION	34
ANEXO: PARRAFOS DE LA RESOLUCION SOBRE ESTRATEGIA DE LA REVOLUCION	43

El Comité Permanente del Comité Central de Vanguardia Comunista resolvió en su reunión de Setiembre de 1972 reimprimir parcialmente algunos documentos partidarios sobre problemas de línea y estrategia. Lo hizo por entender que el crecimiento de las responsabilidades partidarias en la dirección de la lucha de masas y el avivamiento de la lucha política en el presente exigen de su militancia y de los amigos que la rodean un conocimiento lo más profundo posible de los fundamentos de las políticas y tácticas del Partido. Por otra parte el hecho de que estos materiales se hayan agotado hace tiempo y el crecimiento del Partido y su influencia, ha hecho que muchos militantes de Vanguardia Comunista los conozcan sólo parcialmente o no los hayan leído.

Los documentos de que se extraen los fragmentos aquí publicados fueron jalonando el conocimiento por Vanguardia Comunista de la realidad argentina, su aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a nuestras condiciones particulares, su construcción de una línea y una estrategia correctas para la revolución argentina. Esos procesos encontraron un primer hito en el Primer Congreso del Partido, cuyo Manifiesto Programa condensa las actuales líneas y estrategia del Partido. Para la definición de toda orientación partidaria, para toda política, ese es el documento base y estos materiales aquí publicados constituyen sólo antecedentes, síntesis parciales del proceso que desembocó en él. De todas formas, entendiendo que en ellos predominan las ideas juntas y que sirven a la fundamentación de afirmaciones obligadamente sintéticas del Manifiesto Programa es que recomendamos su estudio a todos los camaradas y demás compañeros del movimiento revolucionario.

El núcleo de este material está constituido por las partes dedicadas al análisis de la sociedad argentina actual y de la Revolución adecuada para la solución de sus contradicciones fundamentales. En un momento en que la dictadura busca encubrir la naturaleza dependiente y atrasada de la Argentina moderna; cuando los partidos colaboracionistas distorsionan deliberadamente la creciente aspiración popular a la liberación nacional y a una democracia de nuevo tipo (con tesis tales como la del "socialismo nacional"), y ocultan que sin la destrucción del poder imperialista-oligárquico, liberación y democracia son objetivos inalcanzables; cuando diversos grupos autodenominados "socialistas" contribuyen con sus argumentos a la actividad confusionista de esos enemigos; es imperioso que los comunistas enfrenten y desnuden la naturaleza reaccionaria de esas ideas y señalen el único camino que pueden llevar a la victoria la larga lucha del pueblo argentino acaudillado por el proletariado. Este material busca armar mejor a los comunistas y demás revolucionarios para ese combate. Incorporamos a él un anexo sobre algunos problemas de estrategia. También así nos proponemos brindar elementos para el combate contra las concepciones pacifistas predicadas por los reaccionarios y contra las ideas terroristas-foquistas de base revolucionaria pequeño-burguesa hoy instrumentadas en gran medida por fuerzas reaccionarias. También la lucha contra las erróneas tesis "insurreccionalistas" es contemplada.

La nueva difusión de estos materiales esperamos que sirva, a través de la promoción de la investigación y el estudio y el combate contra las ideas erróneas, a una profundización de nuestro conocimiento de las características de la sociedad argentina y nuestra Revolución, y a un mejor desarrollo en consecuencia de la actividad revolucionaria en que estamos empeñados.

G. J:

Por el Comité Permanente del
Comité Central de Vanguardia
Comunista

PARTE I : EL CARACTER DE LA SOCIEDAD Y EL CARACTER DE LA REVOLUCION

1.- LA FORMACION DE LA SOCIEDAD ARGENTINA

A. Esquema de su desarrollo

La sociedad argentina ha pasado en su desarrollo por varias etapas. Hasta 1810 fue una sociedad colonial, de economía mercantil (1) relativamente encerrada en los límites de la colonia y su metrópoli española, en la que imperaban relaciones de producción semifeudales, con supervivencias aún más atrasadas (como la esclavitud de los negros y la servidumbre de los indígenas). El desarrollo de los ganaderos de Buenos Aires y la burguesía comercial no ligada al monopolio español, estimulado por el capitalismo británico, entró en contradicción con el orden colonial y los restos del monopolio comercial español. Esta contradicción se resolvió a través de la Revolución de Mayo, que si bien tuvo a su vanguardia, en un principio, a demócratas revolucionarios como Moreno, rápidamente cayó bajo la dirección de los hacendados y comerciantes independientes del monopolio español debido a la débil base social de los morenistas.

La Revolución de Mayo y las guerras de la independencia destruyeron el aparato burocrático militar virreinal, a través de una lucha armada prolongada que se apoyó, y en la que tuvieron una participación activa, las grandes masas del pueblo. Si bien la revolución de Mayo forma parte de la revolución burguesa mundial, la característica de las clases que tomaron el poder y su temprana vinculación con el capitalismo colonial británico, hicieron que las tareas revolucionarias se limitaran al logro de la independencia política y a la aplicación de ciertas medidas democráticas. Es así que por un lado se castiga a los lacayos de los colonialistas, se declaran abolidas la esclavitud y la servidumbre de los indígenas, y por otro se establece definitivamente el libre comercio, abriéndose el país a la entrada masiva de las manufacturas británicas, se mantienen las formas de explotación semifeudal de los trabajadores, se conserva el régimen de propiedad de la tierra y se permite la apropiación de las tierras fiscales por los grandes latifundistas. Estos hechos produjeron un auge de la producción ganadera y del comercio a través del puerto de Buenos Aires; la ruina de las artesanías locales y familiares, y con ellas de varias economías provinciales; la aparición de una inmensa masa de desocupados, arruinados y hambrientos. Estos procesos desatan múltiples contradicciones; la de las masas populares, en particular del interior, con los estancieros y comerciantes ligados al capital inglés; la de varias oligarquías del interior, en ruina progresiva, con la burguesía comercial porteña y el capitalismo inglés; la de los mismos estancieros de Buenos Aires con la burguesía comercial porteña, totalmente parasitaria y representante más fiel de los burgueses de Inglaterra, etc. El gobierno de Rivadavia fue el mejor representante de la política de la burguesía comercial porteña y sus acciones de brutal servicio al capitalismo inglés (como el sistema de empréstitos y la hipoteca consiguiente del conjunto de la tierra pública a capitalistas británicos, a través de la ley de enfiteusis) agudizan al máximo esas contradicciones y en particular las que llevan a que se rompa el frente común de estancieros de Buenos Aires y los grandes comerciantes porteños, ambos vinculados directamente al capitalismo inglés. Los estancieros de Buenos Aires comienzan entonces una alianza con las oligarquías del interior para mantener dentro de ciertos límites, los vínculos con el capital británico, desplazar del poder a la burguesía comercial y frenar y reprimir en común a las masas alzadas espontáneamente. Así llega el rosismo al poder.

Durante este período los estancieros bonaerenses se apropian en gran escala de la tierra pública. Desarrollan la producción saladera que colocan entre los propietarios de esclavos de Brasil, Antillas y sur de Norteamérica. Mantienen las viejas relaciones de producción que imperaban en las estancias. Al mismo tiempo permiten que sus aliados restablezcan las aduanas interiores y puedan volver así a impulsar algunas actividades productivas que compitan con las mercancías inglesas. La burguesía comercial porteña ve reducido su mercado a la provincia de Buenos Aires. El capital británico ve relativamente limitados sus beneficios.

La aplicación de esta política y los cambios que se producen en el orden internacional van generando nuevas contradicciones : la de algunas oligarquías locales del lito-

(1) Era una economía mercantil pues en ella imperaba una forma de la división del trabajo en que los productos del mismo tenían por destino principal el cambio y no el consumo personal directo o de pequeñas comunidades cerradas y autosuficientes en lo fundamental, que caracterize el feudalismo. No tenía el carácter de una economía capitalista pues la producción de mercancías no se daba fundamentalmente a través de la explotación del trabajo asalariado,

ral con los estancieros de Buenos Aires (dado que esas oligarquías desarrollaban una producción similar a la bonaerense, ansiaban establecer vínculos directos con los capitalistas británicos y pugnaban por dirigir la alianza que habían establecido con los ganaderos bonaerenses que como pago por su respeto al proteccionismo interior obligaban a todas las importaciones y exportaciones a pagar derechos en el puerto de Buenos Aires que ellos se embolsaban), la de los estancieros dedicados a la cría de ganado mestizo y lanares para la exportación en pie con los grandes ganaderos saladeristas opuestos a la cría de lanares y desinteresados en la cría de vacunos mestizos dado que los animales aptos para saladeros y curtiembres eran los criollos; la de los terratenientes interesados en la venta de tierras para colonización y en la explotación de arrendatarios inmigrantes (para el desarrollo de la agricultura y la mejora de las tierras de pastoreo) con los ganaderos de Buenos Aires, opuestos a la inmigración y la agricultura. Estas contradicciones se sumaron a la ya existente entre la burguesía comercial porteña y el capitalismo británico por un lado y el régimen liberado por los ganaderos que limitaban sus mercados comerciales y sus ganancias financieras, por el otro.

La disminución paulatina de la demanda internacional de tasajo, la demanda creciente de lanas por los empresarios textiles ingleses, el avance de la demanda inglesa de carnes y granos, crearon las condiciones para el debilitamiento progresivo de los grandes saladeristas y el fortalecimiento de sus oponentes. La alianza de éstos con el imperio del Brasil (principal agente británico en América del Sur por aquel tiempo) liquidó el régimen rosista.

Se abre entonces un período de penetración en gran escala del capitalismo británico, de endeudamiento con él a través de múltiples empréstitos, de organización del grueso de la producción nacional en función de la demanda inglesa y del comercio interior y el transporte en ese mismo sentido. Un período de copamiento progresivo del comercio exterior y gran parte del comercio interior mayorista, del transporte y las primeras industrias transformadoras de la producción nacional por la burguesía inglesa, sus testaferros y socios.

también

Un período de nuevas luchas entre distintos círculos oligárquicos por el control del estado. Luchas que tienen su punto más alto en el enfrentamiento de la alianza de los nuevos estancieros bonaerenses y la burguesía comercial porteña (dispuestos a convertir a Buenos Aires en estado independiente para preservar su apropiación de las rentas de la aduana y su relación "privilegiada" con el capital británico) con la Confederación del resto de las provincias (unión del conjunto de las oligarquías locales bajo la dirección de los estancieros entrerrianos liderados por Urquiza, vinculados también al capital británico y deseosos de establecer condiciones de igualdad con los oligarcas de Buenos Aires).

Esta lucha concluye con una serie de concesiones mutuas a través de las cuales los oligarcas bonaerenses vuelven a convertirse en grupo dominante dentro de la oligarquía, para no abandonar esa posición por un largo período.

La situación se mantendrá desde 1880 hasta 1916. Es esta la época de oro de la oligarquía a la que siempre sueña volver. En ella finaliza en lo fundamental la apropiación de las tierras fiscales por los latifundistas. Se difunde la agricultura a través de la salvaje explotación de los arrendatarios. Aparece la gran industria de capital imperialista y oligárquico (frigoríficas, grandes talleres ferroviarios, grandes molinos harineros, etc) en la que los trabajadores son explotados 10, 12 y hasta 14 horas por día, para recibir a cambio salarios de hambre, ausencia absoluta de leyes sociales y muchos políticos y vivir hacinados en conventillos.

Es este el período en que la Argentina se constituye definitivamente en semicolonias del imperio británico, en que la oligarquía se unifica alrededor de los oligarcas bonaerenses, que comienzan a difundirse con amplitud las relaciones capitalistas de producción impulsadas desde arriba.

Esta época celestial para la oligarquía estaba grávida de tormentas. Los cambios en el proceso productivo determinaban la aparición de nuevas contradicciones de clase. La del recién nacido proletariado industrial con la burguesía (que estallaba en múltiples luchas, sobre todo huelgas económicas, desde 1880) la de los campesinos arrendatarios con los terratenientes (que encontraría su punto más alto en el llamado Grito de Alcorta de 1912); la de la incipiente burguesía nacional industrial con los monopolios imperialistas y la oligarquía; la de los ganaderos criadores con los oligarcas invernadores asociados directamente a los frigoríficos. El estallido de esas contradicciones hace tambalear el poder imperialista-oligárquico, lo obligan a hacer concesiones y es entonces que llega al gobierno el irigoyenismo, por la vía electoral a través de las primeras elecciones nacionales con sufragio universal. Frente a los intentos limitadamente antiimperialistas y antioligárquicos de este movimiento político hegemonizado por los ganaderos criadores, oli-

garces e imperialistas conservan su poder económico y militar.

Debilitadas sus bases sociales y atacado duramente por la reacción, el régimen irigoyenista es derribado por la acción unida de las potencias imperialistas y los oligarcas locales, el 6 de setiembre de 1930.

La crisis económica que sufre todo el mundo capitalista en 1930 lo empuja a acentuar los rasgos imperialistas que se manifestaban desde principios de siglo. Se acrecienta la monopolización de la economía y el estado se convierte en comité administrador de los negocios comunes de los monopolios, que éstos utilizan no sólo contra los trabajadores como lo hacían antes, sino también contra los sectores no monopolistas de la burguesía, y aún contra grupos monopolistas rivales. La intervención del estado en la economía toma en estas condiciones un sentido reaccionario y no progresista. Otra consecuencia de la crisis del 30 es la quiebra de la vieja estructura del comercio internacional: el liberalismo comercial y la interdependencia absoluta reemplazadas en parte, por el proteccionismo y la búsqueda de la autosuficiencia (autoabastecimiento), con el objeto de que nuevas crisis no repercutan tan directa y ampliamente en todo el mundo capitalista y no se difundan con tanta rapidez. Esta situación acentúa el cambio de las viejas relaciones de dependencia (producción primaria para exportación, importación de manufacturas-) propias del período preimperialista, por las nuevas relaciones de dependencia caracterizadas por la exportación de capitales y por el envío de los beneficios a los países imperialistas. En nuestro país, se reflejan estos procesos de una manera peculiar. Después de la crisis mundial el imperialismo británico comienza a decaer e impone durísimas condiciones a su semicolonias argentina, con el objeto de mantener su dominio. Se restringen las exportaciones e importaciones, se limita la producción agrícola en ciertos rubros, se incrementa la inversión imperialista (automotores y anexos, energía, comunicaciones) y oligárquica en la industria, se alzan barreras proteccionistas, aumenta considerablemente el papel del Estado en la regulación reaccionaria de la economía. Como consecuencia de esto crece considerablemente la producción industrial y se incrementan las filas del proletariado. Este crecimiento no absorbe la masa de desocupados generada por la crisis y el auge de la monopolización agraria. El proceso de concentración creciente del poder económico y político se refleja en la forma de gobierno. Son los años de la década infame y del fraude "patritico".

Al mismo tiempo las barreras proteccionistas y el descenso de las importaciones, sumados a la existencia considerable de mano de obra barata y a la existencia de una masa de capital sin perspectivas de alta rentabilidad en la agricultura y el comercio, crean las condiciones para un notable desarrollo de la pequeña y mediana burguesía industrial nacional.

En medio de estos procesos se desata la segunda guerra mundial que influye considerablemente en la evolución de los mismos, pues de ella salen derrotado el imperialismo alemán, debilitado definitivamente el imperialismo británico y fortalecido el imperialismo yanqui, aunque impedido de organizar de inmediato su dominio sobre el imperio más vasto de la historia, y de concretar su control sobre él por la necesidad de concentrar su atención sobre Asia y Europa.

Es así que la posguerra encuentra a nuestro país dividido por múltiples contradicciones: la del proletariado (nutrido por grandes contingentes de población rural arruinada y falto de dirección política por la traición revisionista de los dirigentes del Partido Comunista) con la burguesía en particular con la monopolista imperialista y oligárquica; la de la burguesía industrial nacional en expansión con los monopolios imperialistas y la oligarquía; la de los obreros rurales y los campesinos con los terratenientes; la de los imperialistas británicos con los imperialistas norteamericanos por el control del país.

Aprovechando la transitoria debilidad de los imperialistas y su lucha entre sí; y las dificultades de la oligarquía (privada transitoriamente del sostén imperialista y acosada por distintas clases), la burguesía nacional industrial llegó al gobierno a través del peronismo. Su política fue la de apoyarse en los obreros de la ciudad y el campo y establecer su dirección sobre ellos, concediéndoles alguna de sus reivindicaciones largamente ansiadas, limitar el poder imperialista en nuestro país, emprendiendo una política progresiva de nacionalizaciones, pero sin tocar la gran industria de propiedad imperialista (y aún financiando algunos de sus sectores, como los frigoríficos-) y limitar a los terratenientes (a través del control del comercio exterior y la congelación de los arrendamientos) pero dejando sin tocar su derecho de propiedad sobre la tierra. A medida que avanzaba la experiencia peronista el gobierno fue cayendo progresivamente en manos de la capa superior de la burguesía nacional industrial, que así como perdía su condición de burguesía media, abandonaba también su posición nacional. Junto con ella desarrollábase

también una burguesía burocrática (compuesta por aventureros o advenedizos, al estilo de Jorge Antonio, que gozaban de los favores oficiales).

A fines de la década del 40, principios del 50, el carácter nacionalista y democrático del gobierno peronista comenzó a debilitarse y a perderse. Las capas superiores de la burguesía en el poder comenzaron a tratar de establecer un acuerdo con el imperialismo norteamericano y a oprimir más y más a los trabajadores, conciliando cada día de manera más abierta con los sectores de la oligarquía partidarios de este curso.

El relativo desarrollo industrial por vía capitalista, dentro del campo capitalista mundial y dirigido por una débil burguesía que se escindía progresivamente, desembocaba inevitablemente en una claudicación de los círculos dominantes frente al imperialismo.

Se plantearon entonces nuevas contradicciones de las que la principal era la del proletariado, campesinos y otros sectores pequeño-burgueses con el imperialismo yanqui, la oligarquía y la capa superior de la burguesía que se convertía aceleradamente en gran burguesía. La resolución de esta contradicción a favor de las fuerzas reaccionarias les exigía deshacerse del equipo político peronista, incapaz de aplicar de una manera consecuente una política de mano dura hacia el proletariado y demás sectores populares, sin atentar contra su masa de mano obra. El gobierno peronista incapaz y temeroso de apoyarse en las masas por su condición de clase, cayó ofreciendo débil resistencia frente al golpe gorila de Setiembre de 1955.

Con la claudicación del gobierno peronista, y en particular desde el gobierno de Frondizi, nuestro país entró plenamente en la órbita norteamericana. El imperialismo británico fue sustituido en su control de la sociedad argentina por el imperialismo norteamericano.

El establecimiento de esta dominación determina una serie de cambios en el proceso productivo, que se reflejan en las clases y la lucha de clases. El dominio imperialista yanqui sobre nuestra economía se apoya en su control sobre la gran industria y es de ella de donde los imperialistas extraen sus más jugosos beneficios.

Este dominio imperialista sobre la gran industria ha supuesto el avance de la monopolización sobre todas las ramas industriales y la liquidación o subordinación de grandes sectores de la pequeña y mediana burguesía industrial. Y determina también el avance de la superexplotación obrera.

Los sectores oligárquicos tradicionales ligados al imperialismo británico y la estructura que éste impuso a nuestra patria forcejearon a lo largo de 10 años (desde 1955 a 1966) con el imperialismo norteamericano y el sector de la oligarquía ligado a él. Aquellos sectores fracasaron en su búsqueda de una salida que no supusiera una sumisión absoluta al nuevo centro imperial, y su último y más notorio fracaso fue protagonizado por el gobierno de Illia, que empezó anulando los contratos petroleros y rompiendo con el F.M.I. y el Banco Mundial y terminó claudicando frente a los monopolios yanquis en toda la línea.

El establecimiento de la dictadura militar proyanqui es la coronación de la ofensiva de los monopolios norteamericanos y sus socios por establecer su dirección predominante sobre el estado. La dictadura militar, que responde totalmente a los intereses de los imperialistas yanquis y los nuevos y viejos oligarcas asociados a ellos ha impulsado el proceso de liquidación de la resistencia a la ofensiva de los monopolios yanquis y de establecimiento de la nueva dominación norteamericana. Ha favorecido el proceso de conversión de la Argentina en lo que hoy es: una neocolonia del imperialismo norteamericano con un desarrollo capitalista dependiente.

Utilizamos la expresión neocolonia pues con ella queremos indicar:

- 1) La existencia de relaciones de dependencia que se apoyan en el dominio imperialista sobre la gran industria que produce para el mercado local (y en perspectiva latinoamericano);
- 2) La asociación de los monopolios no sólo con sectores de la vieja oligarquía terrateniente y comercial, sino también con una gran burguesía formada no únicamente por terratenientes y comerciantes que invirtieron sus rentas y beneficios en la industria, sino formada también por burgueses industriales (que fueron nacionales y perdieron su condición de tales); y
- 3) La generalización de las relaciones de producción capitalista en la sociedad.

De esta manera tratamos de diferenciar el tipo de dominación que el imperialismo yanqui ejerce sobre nuestro país en la actualidad, del tipo de dominación que ejercieron sobre él los imperialistas británicos en el pasado y del que ejercen aún hoy sobre distintos países potencias imperialistas (aún los mismos imperialistas yanquis). Nos referimos en este caso a los países en que las inversiones imperialistas se concentran fundamentalmente sobre la industria extractiva o la agricultura, el transporte y el comercio exterior, con producción mínima de bienes de consumo y de capital, en su totalidad (o inmensa mayoría) importados de países imperialistas; en que el dominio imperialista se apoya principalmente en la vieja clase terrateniente y oprime al campesinado; en que subsisten como predominantes las relaciones de producción semifeudales.

B. Las luchas populares

La historia de la dominación imperialista y oligárquica sobre nuestro país es también la historia de la lucha popular por resistir esa dominación y liquidarla. El pueblo argentino se liberó del colonialismo español a través de una larga guerra de liberación nacional que tuvo como protagonistas a las masas movilizadas y armadas. En esa guerra lucharon no sólo los ejércitos regulares, sino también las guerrillas y grupos de pobladores armados. El contingente principal de esos ejércitos estuvo constituido por los peones, labradores, artesanos, esclavos libertos, etc. que protagonizaron cientos de combates y que regaron con su sangre heroica desde el Río de la Plata hasta el Perú.

Más tarde grandes contingentes de las masas populares se sumaron a las montoneras que resistían la nueva dominación británica y de la oligarquía bonaerense. Larga y cruenta resistencia que llega hasta el 80, que va desde el paisanaje nucleado alrededor de Artigas hasta el que rodeó al Chacho. La última y más radical expresión de esta resistencia es la insurrección de Quera, en que los campesinos de la Puna se alzan contra los terratenientes que los someten desde la época colonial, y luchan por la tierra y la libertad.

Estas largas y heroicas luchas de los trabajadores del campo fracasaron porque carecían de dirección proletaria, eran en muchos casos capitalizadas por oligarcas locales o militares que se asociaban a ellos.

Con el 80 y el avance de la penetración inglesa, y el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y de la aparición de los ferrocarriles, las ametralladoras y los fusiles de repetición en manos de los ejércitos de la oligarquía, se cierra la primera etapa de guerras civiles.

Obreros y campesinos nutridos por luchadores europeos y su experiencia abrieron una nueva etapa de lucha. Luchas jalonadas por el Grito de Alcorta y otras huelgas agrarias; por los combates obreros de la Semana Trágica; la matanza de Guelegueychó; la huelga de peones de la Patagonia; la huelga de 90 días de la construcción, y el paro general de solidaridad en 1936. Etapa en que revolucionarios proletarios como Guido Fioravanti a través de un trabajo incansable basado en su firme posición de clase y en su fidelidad a la revolución, van forjando la dirección del Partido Comunista sobre el movimiento obrero. Etapa en que el movimiento obrero organiza sus primeros sindicatos y avanza en su organización política a través de la fundación y desarrollo del Partido Comunista. Etapa que se cierra con la gran traición de la dirección del Partido Comunista a la causa nacional liberadora contra el movimiento nacional burgués. Traición que supone una gran pérdida de influencia en las masas obreras y el establecimiento sobre ellas de la dirección política de la burguesía expresada en el peronismo. Faltas de una dirección política que respondiera a sus intereses, las masas obreras siguen luchando. Se suceden la huelga azucarera, la metalúrgica y varias más y cuando se desata la ofensiva reaccionaria golpista contra el gobierno peronista, son ellos los que piden armas para defender sus conquistas y oponerse al avance de la reacción y los que el 16 de junio oponen sus puños a los aviones y los que en Rosario y Avellaneda manifiestan contra la "Libertadora" en los días que ésta triunfa.

Desde allí en adelante la lucha popular no se ha detenido, por el contrario, se ha profundizado y creado las condiciones para que importantes sectores de las masas abandonen progresivamente las concepciones burguesas y busquen una salida verdaderamente revolucionaria. Este proceso está jalonado por la Resistencia a la Dictadura Gorila, las grandes luchas contra los planes antinacionales y antiobrereros del gobierno de Frondizi, el plan de lucha y las ocupaciones de fábricas, la resistencia al gobierno entreguista de Illia y a la dictadura militar proyanqui de Onganía.

Estos sólo son algunos ejemplos de la larga oposición de los trabajadores a los planes de sus enemigos y de su rebeldía frente a ellos. Gracias a estas luchas los imperialistas yanquis y la oligarquía no han podido montar un régimen político "legal" y estable, y se mantienen hoy a punta de bayoneta.

Si bien el pueblo argentino está desorganizado, falto aún de una efectiva dirección revolucionaria, y pasa por un momentáneo período de reflujo, y aún cuando la dictadura aplica y se prepara para seguir aplicando la represión más brutal sobre él, es absurdo pensar que abandonará su combate contra el imperialismo y la oligarquía como lo sueñan algunos ultrarreaccionarios.

Por el contrario las tormentas que se avecinan serán aún más fragorosas que las pasadas, y hacia ellas el pueblo avanza.

La lucha nacional revolucionaria en nuestro país es tan antigua como nuestro mismo pueblo, pues él comenzó a constituirse bajo la dominación española. Hace ya casi 160 años que emprendió decidido el rumbo de la lucha emancipadora y obtuvo su primer gran victoria

la liberación del yugo colonial español. Pero la auténtica independencia nacional y la democracia por la que pelearon millones de argentinos desde entonces hasta hoy, permanecen sin ser alcanzadas, a pesar de haber hecho limitados avances en ese sentido en los períodos irigoyenista y peronista. Por el contrario, muchas de las conquistas logradas en esos y otros períodos, van siendo perdidas a medida que se afirma el orden neocolonial.

Desde 1810 el poder ha cambiado de manos varias veces, pero siempre dentro del círculo de los explotadores. No fueron nunca los trabajadores los que lo ejercieron. Para poder alcanzar la independencia nacional y la democracia popular es necesario romper esa cadena de explotadores que se pasan entre sí el poder y se suceden unos a otros. Para romper una cadena tan vieja y pesada todo el pueblo argentino y en primer lugar V. C. deben empeñarse en una lucha decidida que desemboque en la guerra popular bajo la bandera de la Revolución Nacional Democrática y Popular.

2.- LA SOCIEDAD ARGENTINA ACTUAL

La Argentina es una neocolonia del imperialismo yanqui, con un desarrollo capitalista dependiente. El hecho que las relaciones capitalistas de producción se hayan desarrollado en las condiciones de dependencia con respecto a las metrópolis imperialistas, no ha supuesto una liquidación absoluta de las relaciones precapitalistas, sino que por el contrario, estas se mantienen en ciertas zonas y ramas de la producción y se ven alimentadas por la dependencia. Este desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el marco de la dependencia no ha creado, ni crea, ni creará las condiciones para que nuestro país se convierta en un país capitalista independiente que se sume al grupo de naciones capitalistas desarrolladas; por el contrario, este desarrollo lo hunde en una dependencia cada día mayor y lo condena a un atraso permanente y en aumento con respecto a las metrópolis imperialistas.

A) Argentina, neocolonia del imperialismo yanqui

Argentina fue desde el siglo pasado hasta el fin de la segunda guerra mundial una semicolonia británica. Después del paréntesis nacional burgués del primer gobierno peronista, y en particular desde 1958, con el ascenso de Frondizi al poder, nuestro país se ha convertido en una neocolonia norteamericana. Al decir esto no negamos la presencia y la influencia en nuestra tierra de los capitales de los otros países imperialistas (Inglaterra, Italia, Francia, Alemania Federal, Japón, etc.) y el papel igualmente nefasto que juegan éstos. Afirmando sí que de todos los países imperialistas que oprimen a nuestra nación y explotan a nuestro pueblo, los imperialistas yanquis son los más poderosos, los que ocupan la posición dominante.

La base de todo el poder imperialista ejercido sobre nosotros es su absoluto control sobre nuestra economía.

El FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras organizaciones financieras bajo el control norteamericano, han hecho contraer a sucesivos gobiernos titulares cuantiosas deudas que han convertido a esos organismos en el primer acreedor internacional del estado argentino. Esa circunstancia es aprovechada no sólo para cobrar jugosos intereses, sino para intervenir también de manera descarada en la elaboración y aplicación de la política general (en particular de la política económica del Estado) y para obtener conexiones para las empresas monopolistas, sobre todo las yanquis.

Los imperialistas controlan también los grandes bancos y las principales compañías de seguros. En particular, en los últimos dos años se han lanzado a liquidar las cooperativas de crédito; a hacer suyos la mayoría de los bancos privados; a instalar nuevos bancos y a ampliar la red de sucursales de los ya existentes. Si lo han hecho es porque se proponen concentrar la masa principal de los ahorros y poner los créditos al servicio de sus monopolios.

De lo que resulta que los modestos ahorristas argentinos terminan financiando las poderosas empresas extranjeras. Además, el control imperialista sobre los Bancos es otra arma utilizada por los monopolios en su lucha por liquidar o subordinar a empresas de otros países imperialistas o burgueses locales.

Más del 50% del capital invertido en la industria está en manos de monopolistas extranjeros. Y más de la mitad del capital industrial extranjero pertenece a los monopolios norteamericanos. Quiere decir que más de $\frac{1}{2}$ del total del capital industrial invertido en la Argentina está en manos norteamericanas.

Las suyas son industrias claves con una gran cantidad de proveedores o que a su vez proveen a muchas otras ejerciendo un control monopolístico sobre ellas. Están asociadas a Bancos que suministran créditos a las empresas que no están bajo su control directo. Abastecen de maquinarias, repuestos, piezas, materias primas o semielaboradas a muchas empresas. Arriendan sus patentes y marcas y aún sus máquinas. Dan asesoramiento técnico y científico. En sín

tesis, a través de estos métodos van subordinando a sus intereses las empresas que no son de su propiedad y cuando les conviene se van apropiando de ellas.

Controlan también gran parte del comercio exterior a través de su posesión de los más grandes frigoríficos, las grandes firmas exportadoras de granos, grandes casas importadoras de máquinas etc., y participan de la financiación del mismo a través del EXIMBANK.

Han penetrado en el comercio interior, tanto mayorista como minorista y en este último en particular, promueven una vertiginosa monopolización a través de sus cadenas de supermercados (Minimax, por ejemplo).

Los monopolios imperialistas se han convertido también en grandes latifundistas y se calcula que sólo entre yanquis e ingleses poseen más de 30.000.000 Ha. de las mejores tierras del país (King Ranch, Coney, Bovril Liebig, American Ranch, etc.)

Sobre estos cimientos, constituidos por el control sobre todas las ramas de la economía nacional y hoy en particular sobre la gran industria, los imperialistas han sometido en el terreno político a nuestra nación y la han hecho perder todo vestigio de soberanía.

Han promovido la incorporación de nuestro país a organizaciones internacionales por ellos controladas como las Naciones Unidas, y en particular a la OEA; le han hecho suscribir tratados injustos como el Pacto de Río de Janeiro, creado para facilitar carne de cañón latinoamericana para las aventuras militares norteamericanas y a través del cual nuestro país pierde todo derecho a determinar libremente quiénes son sus amigos y quienes sus enemigos, todo derecho a declarar o no guerra a otros países por decisión propia, pues tal declaración queda objetivamente delegada al gobierno norteamericano. Han incorporado a nuestro país a organismos como la Junta Interamericana de Defensa, dedicados a planificar y dirigir la represión contrarrevolucionaria continental.

Pero para alcanzar sus objetivos el imperialismo no sólo nos ha sometido a tratados injustos e incorporado a organismos internacionales bajo su control. Ha montado, además, una minuciosa maquinaria para mantener el poder en sus manos a través de la formación de un núcleo de lacayos, encaramados en la dirección del aparato estatal, que organizan el derrocamiento de gobiernos "poco satisfactorios" y el establecimiento de otros "más leales" al amo imperial. Este núcleo está formado por altos oficiales de las Fuerzas Armadas, economistas y políticos asalariados de los monopolios, dirigentes sindicales amigos de la ORIT y del agregado laboral de la embajada norteamericana y educados en el Instituto Americano de Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), periodistas, escritores y otros intelectuales vendepatria, etc.

Este núcleo representante directo de los monopolios yanquis es el que ha pasado a ocupar la posición dominante en el estado argentino, con el ascenso al poder de la dictadura de Onganía. Su centro son los altos jefes militares pentagonistas, traidores a la patria.

Consciente de que sólo es capaz de mantener a sus testaferros en el poder a través de la represión, el imperialismo dedica su mayor atención a las Fuerzas Armadas. Mantiene permanentemente su cuerpo de "asesores" militares norteamericanos para altas jerarquías del Ejército, la Marina y la Aeronáutica; envía sus "boinas verdes" para enseñar sus técnicas de asesinato y corrupción que ya están utilizando en otros países; vende y arrienda material bélico en cantidad a sus gorilas; les hace realizar cursos de instrucción, en particular contraguerillera, en sus campos del Canal de Panamá y de EEUU; los educa en el odio al pueblo a través de una constante propaganda antipopular y especialmente anticomunista que realiza sobre ellos; los corrompe con viajes y becas y a través de inducirlos a relacionarse con las empresas monopolistas cuando se hallan en actividad, e incorporarse a sus puestos de dirección cuando pasan a retiro.

Los imperialistas unen al control del aparato represivo su acción encaminada a adormecer la conciencia popular y prostituir las costumbres y los modos de vida de las masas. Utiliza con ese fin las agencias de noticias que controla y la prensa grande sobre la que influye (La Prensa, La Nación, Clarín, etc.). Utiliza también el cine, la televisión, las radios, muchas revistas. Su tarea corruptora no se limita a la cultura de masas, se orienta también a la formación de científicos, técnicos y otros intelectuales manuales a sus propósitos y aptos para sus necesidades. Con ese objeto se sirve de becas, la adecuación de los planes de las Universidades Nacionales a sus necesidades, fundaciones e institutos, universidades privadas, subsidios, premios, etc.

Como vemos, el imperialismo, el yanqui en particular, con el fin de explotar a nuestros trabajadores y expropiar nuestras riquezas, ha montado un aparato de control y dirección de la economía, la política y la cultura del país. ha liquidado todo resto de independencia de nuestra nación, ha convertido nuestra sociedad en una sociedad neocolonial.

B) El desarrollo capitalista dependiente de la Argentina

El imperialismo es la fase superior y agónica del capitalismo. Es la etapa del capitalismo caracterizada por la aparición de los monopolios y por la desaparición de la libre com-

petencia; por la fusión del capital industrial y el capital bancario y la formación del capital financiero; por la aceleración de la caída de la cuota de beneficio en los países capitalistas desarrollados y por la consiguiente exportación masiva de capitales (que sobrepasa a la exportación de mercancías y predomina sobre ella) desde esos países hacia las colonias y semicolonias a la búsqueda de superbeneficios.

Argentina es uno de los tantos países de Asia, Africa y América Latina que por sus capitales escasos, el bajo precio de las tierras (y en nuestro caso por su excelente calidad), los bajos salarios (en nuestro país combinados con la alta capacidad técnica de la mano de obra), las materias primas baratas, garantizaba la obtención de superbeneficios a los capitalistas de los países imperialistas. Es por ello que nuestro país fue siempre codiciado por los países imperialistas que realizaron cuantiosas inversiones en él y que pelearon entre sí por su control.

Un solo ejemplo basta para mostrar las superganancias que las empresas imperialistas obtienen y siguen obteniendo en estas tierras: en la década del 50 mientras la ganancia promedio de las empresas industriales argentinas oscilaba alrededor del 25% anual, en los Estados Unidos no sobrepasaba el 10% anual.

De lo dicho se desprende el primer objetivo de la política de los imperialistas hacia sus dependencias: estas deben mantener su escasez de capital, la baratura de sus tierras y sus materias primas, los salarios deprimidos (juzgando relativamente con respecto a los países imperialistas). Si así no fuera, si por ejemplo los sueldos de los obreros argentinos se equipararan a los de los obreros norteamericanos, desaparecería una buena porción de las superganancias monopolistas y con ella el interés por la inversión.

Es por ello que el ABC de la política imperialista con respecto a los países coloniales semicoloniales y dependientes es hacer todos los esfuerzos por mantenerlos atrasados con respecto a ellos y hacer que las diferencias entre unos y otros se ahonden, pues es de ese atraso relativo del que se benefician los imperialistas.

Al mismo tiempo las inversiones imperialistas promueven un cierto desarrollo de las fuerzas productivas sociales y aceleran la expansión de las relaciones capitalistas de producción en la medida en que aceleren la desintegración de las economías naturales de autogabastecimiento y con ello la formación de un mercado relativamente unificado de mercancías y la conversión en mercancía de una parte creciente de la fuerza de trabajo.

En el caso de la Argentina estos procesos tienen un desarrollo particularmente avanzado. En nuestro país han desaparecido hace ya muchos años la inmensa mayoría de las economías naturales de subsistencia, y la mayor parte de la población trabajadora (5 millones de hombres y mujeres; obreros; peones, empleados, etc.) vive de la venta de su fuerza de trabajo.

Pero este hecho no debe confundirnos. El que las relaciones de producción capitalistas sean las predominantes de ninguna manera significa que en la Argentina se haya consumado una revolución burguesa clásica, que nuestro país haya aniquilado el atraso, que sea un país capitalista independiente y desarrollado y ni siquiera que se encamine a serlo. Todo lo contrario.

El desarrollo del capitalismo en los países coloniales y semicoloniales tiene características propias. Mientras en los siglos XVIII y XIX en los países que más tarde se convertirían en imperialistas el ascenso de las relaciones de producción capitalista estuvo signado por la liquidación de las viejas relaciones de producción y precapitalistas, por la liquidación de las viejas clases que se beneficiaban con esas relaciones y por el ascenso al poder de una nueva clase: la burguesía local de esos países; en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, el desarrollo capitalista dependiente no supone la liquidación completa de las viejas relaciones de propiedad y producción, muchas de las cuales se mantienen bajo nuevas formas.

En ellos con la penetración de los capitales extranjeros y el desarrollo del capitalismo dependiente, la que asciende al campo de las clases dominantes no es una burguesía local, sino las burguesías imperialistas a través de sus representantes, testaferros y socios, y junto con ellas, un puñado de grandes burgueses locales de origen terrateniente o burocrático y hasta burgués nacional.

Mientras en los países hoy imperialistas se produjo un vertiginoso proceso de acumulación de capitales, en los países como el nuestro no se produce la acumulación de capital en escala correlativa al avance de la producción capitalista y a la masa de plusvalía producida, pues la plusvalía obtenida de la explotación del trabajo asalariado por los monopolios imperialistas no se realiza en su mayoría en la sociedad nacional, sino que marcha a través de las remesas de beneficios a las "casas centrales" a realizarse en su mayor parte a la sociedad imperialista de la que son originales los capitales. La prueba palmaria de este hecho está en el conocido dato que por cada dolar que invierten los monopolios yanquis en nuestro país salen entre 3 y 4 para los Estados Unidos. Puede decirse que los trabajadores de los países

Puede decirse que los trabajadores de los países dependientes contribuyen a la aceleración del proceso de acumulación de capital en las metrópolis, y que el capital imperialista actúa como bomba de succión de la riqueza. Sus inversiones sirven sólo para cebar la bomba y crear las condiciones para que chorros de riqueza salgan del país.

Esta diferencia en cuanto a la acumulación trae aparejadas una serie de consecuencias divergentes para las sociedades con desarrollo capitalista dependiente y las sociedades imperialistas. Mientras en los países imperialistas aumenta constantemente la composición orgánica del capital (1) en los países dependientes esa composición se mantiene siempre baja y cuando avanza lo hace a paso de tortuga y con un retraso creciente con respecto a los países imperialistas.

Mientras que en aquellos se da un mayor desarrollo relativo de la industria de bienes de capital con respecto a la de bienes de consumo, en nuestros países sucede a la inversa. La industria de bienes de capital tiene un menor desarrollo relativo que la de bienes de consumo y esto no se ha visto alterado porque se desarrollaran algunas industrias básicas que en general están lejos de satisfacer la demanda nacional y se desarrollan más lentamente que ella.

Mientras en aquellos aumenta constantemente la productividad del trabajo y se tecnifica la agricultura, en los nuestros la productividad del trabajo permanece relativamente estancada por la baja composición orgánica del capital (a pesar de que la explotación sobre los trabajadores aumenta) y el grado de tecnificación de la agricultura es ínfimo.

Como vemos, aunque en apariencia la predominancia de las relaciones sociales de producción capitalistas presentan a nuestro país como similar a los países capitalistas desarrollados, las realidades son exactamente contrapuestas.

El desarrollo del capitalismo dependiente no tiene nada de benigno para las masas. Por el contrario, los progresos de los monopolios tienen consecuencias nefastas para ellas.

A medida que se ha desarrollado el capitalismo dependiente los obreros han visto desaparecer su jornada de 8 horas, elevarse las edades jubilatorias, aumentar los ritmos de producción tanto en las fábricas como en los campos; reforzarse el control "disciplinario" policiaco sobre ellos en horas de trabajo; disminuir su salario real; desaparecer bajo la bota represiva sus sindicatos por la intervención o "captación" de los dirigentes vendidos; desaparecer sus limitados derechos políticos; avanzar los regímenes superexplotadores de trabajo al tanto o por contrata; crecer la desocupación.

A medida que se ha desarrollado el capitalismo dependiente los campesinos (los pobres y medios en particular) han visto liberados los arriendos y muchos de ellos han sido lanzados a los caminos; coartados los créditos a la producción; elevados los impuestos y demás obligaciones fiscales; libradas las manos de los acopiadores y demás compradores de la producción rural; fortalecida la clase terrateniente, cerrado más fuertemente que nunca su acceso a la tierra y a las condiciones necesarias para la producción. Muchos de ellos se han arruinado hundidos por las deudas y han debido marchar a las grandes ciudades a instalarse en viviendas precarias y sumarse al ejército de desocupados y semiocupados.

A medida que se ha desarrollado el capitalismo dependiente de los pequeños burgueses de la ciudad se han visto ahogados por la suma de impuestos y contribuciones; el alza de los alquileres y locales; la privación de créditos; la superexplotación sobre ellos de proveedores o vendedores monopolísticos.

A medida que ha avanzado el capitalismo dependiente, los burgueses nacionales han sufrido los golpes de los monopolios para liquidarlos, limitarlos o subordinarlos a través de mecanismos similares a los aplicados a la pequeña burguesía.

Estas son las consecuencias del desarrollo del capitalismo dependiente para las masas. Aunque los monopolios y sus teóricos desarrollistas de distintos pelaje lo embellezcan, las masas no podrán ser engañadas. Sufren en carne propia ese "progreso" cuyos frutos no les pertenecen.

(1) La composición orgánica del capital está determinada por la relación entre el capital constante y el variable.

$$\text{Composición orgánica} = \frac{CC}{CV}$$

Capital constante es la parte del capital que los capitalistas destinan a la compra de los objetos y medios de producción.

Capital variable es la parte del capital que destinan a la compra de fuerza de trabajo.

C) La industria y el capitalismo dependiente

Las características del desarrollo capitalista dependiente se manifiestan en el proceso de crecimiento industrial del país.

Al enfrentarnos con este proceso debemos comprender que los imperialistas tienen por objetivo principal obtener superganancias, y nos hay nada que esté por encima de este fin. Si la tasa de ganancias es alta en ganadería, no dudarán en inundar los campos que fueron triguales con miles de cabezas de ganado; si la tasa de ganancias se eleva en la industria liviana "nacional", hacia allí correrán los capitales.

Después de la crisis económica de 1929, una serie de circunstancias crearon justamente las condiciones para que la industria se desarrollara con mayor pujanza en el país de lo que lo había hecho hasta entonces. En particular este proceso se acentuó desde 1935.

Son pruebas de este hecho:

- 1) El aumento del número de establecimientos industriales, que pasó de 40.000 en 1935 a 86.000 en 1946, 151.000 en 1954 y 191.000 en 1964.
- 2) El aumento del número de obreros ocupados en la industria que pasó de 440.000 en 1935 a 938.000 en 1946, 1.055.000 en 1954 y 1.370.000 en 1964.
- 3) El cambio de la relación entre industria y agricultura en sus aportes a la renta nacional. En 1935 agricultura y ganadería aportaban el 51% y la industria el 36,7%. En 1958 esa relación era ya de 46,5%, aportado por la industria y de 40,5% por la agricultura. Este cambio se refleja también en la población activa ocupada en ambos sectores. En 1960 la agricultura y la ganadería ocupaban 1.460.000 personas, mientras que la industria ocupaba 1.915.000 personas (comprendiendo obreros, empleados, capataces, técnicos, etc.)

Algunos "teóricos" de la burguesía han querido presentar este proceso como modificando la estructura económica básica del país y haciéndole cambiar su condición de dependiente y atrasado. El "desarrollismo" en todas sus variantes se empeñó en defender y difundir esta mentira. La realidad es muy otra.

El crecimiento industrial en nuestro país ha tenido como consecuencia reforzar su carácter neocolonial y acentuar su desarrollo capitalista dependiente. Este crecimiento está caracterizado por el fortalecimiento de la hegemonía de los monopolios imperialistas sobre el proceso productivo; por la limitación y subordinación (y la explotación consiguiente) de una parte considerable de los empresarios nacionales por los monopolios y por la liquidación de un gran número de empresarios nacionales competidores de los monopolios; por la explotación en aumento de los trabajadores y la ampliación de la masa de desocupados.

Ejemplo del grado de concentración monopolista de la industria argentina es el hecho de que unas mil fábricas (menos del 1% del total de fábricas y talleres existentes en el país) ocupan más de 400.000 obreros (más del 30% del total) y producen más del 50% del total de la producción industrial. En realidad, aún estos números son un reflejo pálido de la realidad, pues existen empresas como Bunge y Born que poseen varias de esas fábricas a la vez (en este caso: Molinos, Centenera, Alba, Graña, etc.).

Esas mil fábricas de las que hablamos -y varias más- están en manos de monopolios extranjeros (pues han nacido como filiales de ellos o han sido compradas por ellos) o de la gran burguesía ligada a esos monopolios. En realidad, toda la historia de la industria en nuestro país es la historia de los gigantes de la gran industria por un lado y los pequeños talleres semiartesanales por el otro. Esta división, hasta principios de la década del 50 expresaba la existencia de la gran industria dedicada fundamentalmente a la transformación de productos agrícolas y ganaderos y el desarrollo de una pequeña y mediana industria dedicada a producir bienes de consumo para el mercado interno, y relativamente autónoma de las grandes fábricas. Después de 1950, en particular desde 1958 en adelante, pasó a expresar el desarrollo de nuevas industrias grandes (fábrica de automotores, petroquímica, etc.) que van estableciendo su dominio sobre las pequeñas y medianas.

Este proceso supone el avance de los monopolios sobre ramas de la industria que constituyen "islotes de libre concurrencia" o en las que no había llegado a establecer un dominio absoluto por la competencia que sufría de empresas del estado. Es así que uno de los capítulos de la monopolización de la industria argentina está constituido por un proceso combinado en que las empresas del estado altamente rentables son privatizadas (el caso más notable es la privatización de las empresas del grupo DINIE) y las empresas deficitarias o de baja rentabilidad son mantenidas como estatales (para que las finanzas estatales provenientes del aporte popular las sigan manteniendo) colocándose a su frente a representantes de los monopolios y poniendo la acción de estas empresas al servicio de ellos.

Al mismo tiempo, la ampliación del proceso de monopolización al conjunto de la producción industrial supuso (cosa inevitable en el período imperialista) un dominio creciente sobre el

conjunto del proceso productivo del sistema de crédito y un auge de la importancia y los beneficios de los bancos. No es casual que los dividendos de los mismos pasaran en promedio del 17,07% en 1952, al 72,03% en 1962 y los dividendos de las compañías financieras de 9,44% al 43,42% anual. Y no es casual tampoco que en 1955 se acabara con la nacionalización de los depósitos bancarios y se iniciara una liquidación en gran escala de los bancos en manos de empresarios nacionales no ligados al capital imperialista, de los bancos regionales y de las cooperativas de crédito. Proceso que encuentra su culminación durante la dictadura de Onganía.

Es así que en 1969 nos encontramos con la inmensa mayoría de las ramas industriales controladas por los monopolios, y junto con ellas, el sistema bancario. El peso de los monopolios imperialistas y la gran burguesía industrial en la industria es hoy mayor que nunca. Este auge de la monopolización ha agudizado y profundizado todas las contradicciones de la sociedad argentina.

Pero como el nuestro es un país neocolonizado y tiene un desarrollo capitalista dependiente, este proceso de monopolización ha supuesto el mantenimiento, y aún el crecimiento, del número de las pequeñas empresas que han pasado a ser explotadas por los monopolios y han sido subordinadas a los planes de éstos, que por un lado les venden o alquilan maquinarias, les proveen de materias primas y arriendan licencias o marcas y por otro lado compran su producción fijando elevadas normas de calidad y pagando a bajos precios y largos plazos (como en el caso de la industria automotriz en que cada gran fábrica explota a centenares de proveedores). En algunos casos los monopolios aceptan la "competencia" de algunas de estas empresas pequeñas o medianas para sacar jugoso provecho de los altos precios determinados por ellas. Por supuesto que este proceso de subordinación no ha sido pacífico, sino que ha supuesto la liquidación de miles de empresas competidoras efectivas o incapaces de adecuarse a las rigurosas condiciones de sumisión impuestas por los pulpos. El hecho de que esta liquidación se haya llevado a cabo en gran escala y que el número de pequeñas empresas no haya disminuido sino que haya aumentado, revela el interés de los monopolios en explotarlas.

Siendo el desarrollo industrial en Argentina, el desarrollo de los monopolios extranjeros el mismo alienta el atraso de la industria con respecto a la de las metrópolis y su dependencia con respecto a ella.

Veamos algunas características de ese atraso. La inversión fija en equipos durables no supera el 3% de aumento anual desde 1955. Ese bajísimo aumento no expresa tampoco la proporción de incorporación de maquinarias completas nuevas. Una parte importante de esas inversiones se destinan a la compra de repuestos o piezas y a la compra de maquinaria vieja, dejada ya de usar en los países imperialistas. Además la mano de obra desplazada por esos equipos, en general marcha hacia sectores de menos productividad o permanece desocupada o subocupada, tirando más abajo la productividad. No es casual que se estime que alrededor del 70% de las maquinarias utilizadas por la industria cuentan con más de 20 años de trabajo, llegando no pocas a tener más de 30 años de uso. Vemos entonces que el crecimiento de la producción industrial ha dependido en mayor medida del aumento del número de obreros que de la mecanización. He aquí una prueba del atraso y de su reflejo en la baja composición orgánica del capital a la que aludimos en la parte anterior.

Otro rasgo del atraso es el estancamiento de las industrias básicas. El país sigue importando hierro, acero, aluminio, máquinas-herramientas; productos petroquímicos, químicos y medicinales; papel, etc. La producción de bienes de consumo personal no durable (alimentos por ejemplo) y durables (heladeras, por ejemplo) sigue aventajando largamente la producción de bienes de consumo productivo (o bienes de capital). La producción de alimentos, bebida, tabaco, textiles, confecciones, cueros e impresos, suma casi la mitad de la producción total de la industria argentina. Si a estas ramas sumáramos la producción de vehículos y maquinarias de uso personal, la producción de electricidad, gas, petróleo y carbón con ese objeto, y las de otras ramas industriales menores, encontraríamos que más del 80% de la producción industrial argentina está orientada a satisfacer el consumo personal.

Comparemos estas cifras con el porcentaje de la producción industrial que representan las máquinas herramientas, y veremos que éste oscila entre el 1% en los buenos años (1960) y el 0,3% en los malos (1963).

Como se ve, las industrias básicas, las que producen bienes de capital, están lejos de ser las industrias líderes de la producción argentina; están lejos de desarrollarse con más rapidéz y vigor que las industrias productoras de bienes para el consumo personal. Y es éste otro de los rasgos del atraso, otra de las características del capitalismo dependiente.

Pero, ¿qué es lo que les permite a los monopolios mantener y desarrollar industrias con una baja composición orgánica de capital y con base tan frágil? Se lo permite el hecho de que la producción industrial argentina está orientada hacia el mercado interno en un 95%.

Ese mercado interno constituido por millones de argentinos que son los que pagan los altos precios, producto de la baja productividad, por altos costos, y la insaciable sed de superganancias de los monopolios y la gran burguesía. La orientación de la producción industrial hacia el mercado interno, se ha ampliado al constituirse la ALALC y algunas grandes empresas han instalado o ampliado fábricas en nuestro país que superan largamente la demanda del mismo. Por cierto que no lo han hecho para estimular la deprimida demanda argentina, sino para satisfacer la deprimida demanda latinoamericana.

La orientación de la industria hacia la satisfacción del mercado de consumo personal se ha acentuado en los últimos años, desde que nuestro país entró en la órbita del imperialismo yanqui. No es casual que el 93% de las empresas norteamericanas trabajen para el mercado interno, algunas de ellas con la perspectiva de la ALALC.

Las características que los monopolios han impuesto a la industria argentina son entonces: baja composición orgánica del capital; carencia o insuficiente desarrollo de las industrias básicas; baja productividad y altos costos. Es este el cuadro completo de una industria atrasada que nunca dejará de serlo bajo la férula imperialista.

A este cuadro se agrega que la dependencia del país no se ha visto rota por el crecimiento industrial sino que se ha acentuado. Esta industria no sólo es de propiedad de los monopolios, sino que también depende de la importación de las máquinas-herramientas, repuestos, productos semielaborados y aún materias primas del extranjero. Hay ramas de la industria, como la de envases de hojalata, que utiliza un 80% de materia prima extranjera, la de caños de hierro y acero un 60%, la de materiales plásticos un 55%, etc.

Con el desarrollo de esta industria el país sigue dependiendo de las importaciones, el único cambio es el de que estas importaciones modificaron su composición. Un bloqueo económico suprimiría en pocos meses la paralización de casi la totalidad de esta industria sin base. Como vemos, este tipo de desarrollo industrial no nos ha independizado, sino que ha estrechado aún más nuestra dependencia.

En una economía capitalista dependiente como la de nuestro país, el crecimiento industrial está sometido a ciclos aún más acentuados que en los países imperialistas y toda la vida económica y social se desarrolla generando desigualdades extremadamente agudas, de las que son una manifestación la desigualdad en el desarrollo de las zonas de nuestro país, con una concentración del grueso de las industrias en la Capital Federal y en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, y con el resto de las provincias con un desarrollo industrial infimo o directamente nulo. Aún más: en las ciudades a orillas del Río de la Plata y el Paraná, desde La Plata hasta Rosario, más allá de la ciudad de Córdoba, se concentran más de 2/3 del número de establecimientos de todo el país y más de 3/4 del personal ocupado en la industria.

Este proceso no debe identificarse con el gran desarrollo de las ciudades y la predominancia de la población urbana sobre la rural. El crecimiento de las ciudades no es en nuestro país el reflejo de un sostenido proceso de industrialización, sino de la crisis agraria producida fundamentalmente por el monopolio de la tierra por los terratenientes y por la cría de ganado y los cultivos extensivos que éstos practican. Esa crisis agraria crea muchísima más mano de obra de la que la industria puede absorber en estas condiciones. Da lugar entonces a la formación de un formidable ejército industrial de reserva; un ejército constituido no sólo, ni principalmente, por desocupados crónicos, sino por inmensas cantidades de personas dedicadas a actividades no productivas, o de bajísima productividad.

Esta desigualdad externa se refleja también en las relaciones entre las ramas de producción y entre los establecimientos de la misma rama.

En síntesis, el desarrollo capitalista dependiente en el terreno industrial ha supuesto el desarrollo de una industria atrasada y el fortalecimiento de la dependencia. Ese tipo de "desarrollo industrial" impide la construcción de una industria argentina, moderna e independiente. Este tipo de "desarrollo industrial" es una fuente de fabulosas superganancias para los imperialistas y la gran burguesía. Ese tipo de "desarrollo industrial" hace más agudas las crisis cíclicas de la economía capitalista argentina y acentúa el desarrollo brutalmente desigual de la economía y la sociedad, en todos los órdenes.

Es cierto entonces, que desde 1935 en adelante la Argentina ha sufrido cambios y que el más notable es el "desarrollo de la industria". Es erróneo concluir que esto perjudica al imperialismo o que convirtió al país en "moderno" o "avanzado". La única progresividad de este proceso es que ha supuesto el desarrollo de un gran proletariado industrial y ha fortalecido así el destacamento dirigente de la Revolución Argentina de Nueva Democracia y ha dado una sólida base social a su perspectiva socialista.

D) La situación en el campo y el capitalismo dependiente

El monopolio también impera en la producción rural, y con él, sus secuelas. La propiedad de las mejores tierras del país se halla en manos de un puñado de terratenientes. El 6% del total de los propietarios posee el 73% de las tierras del país. Es así que 2.100 empresas terratenientes (varias de las cuales son a menudo propiedad de una misma familia y aún de una misma persona) tienen 53.500.000 has. de tierras.

La misma situación impera en la propiedad del ganado. El 43% de los vacunos de todo el país está en manos del 1,5% del total de propietarios de este tipo de ganado. El 5% de los propietarios de ovinos poseen el 64% del rebaño nacional.

También aquí la monopolización va del brazo con el atraso. Su primer rasgo y el más aborrecido, es la supervivencia del régimen de arriendo, aparcería y tantería que oprime al 50% de los productos rurales, unos 400.000 jefes de familia con los que trabajan sus mujeres e hijos. Entre ellos, los campesinos ricos son una ínfima minoría.

Estos arrendatarios (una parte de los cuales paga la renta en especies y en algunos casos aún en trabajo) entregan el 20 y el 50% del valor de las cosechas levantadas para el terrateniente. Además, su permanente inestabilidad les impide realizar inversiones y, sumada a la explotación de que son objeto por los terratenientes, les impone condiciones de vida muy duras y en no pocos casos, miserebles.

El segundo rasgo de atraso determinado por el monopolio de la tierra ejercido por los grandes terratenientes, es el minifundio a que se ven condenados gran cantidad de pequeños propietarios que no pueden extraer lo suficiente para vivir de la explotación de sus reducidas parcelas que, en las condiciones actuales, no pueden pensar con ampliar. Un dato que revela la importancia numérica de estos mini-propietarios es que el 59% de las explotaciones rurales tienen menos de 100 has. En todo el país suman más de 160.000 los campesinos que se encuentran en esta situación, cifra a la que hay que agregar el trabajo de sus familiares. En total, sus tierras no alcanzan a sumar 1.500.000 has.

A estos rasgos se añade el carácter parasitario de los terratenientes, su no reinversión de las rentas que obtienen, su búsqueda ciega y egoísta de grandes beneficios. Las consecuencias del monopolio de la producción agropecuaria que ejercen estos parásitos están a la vista. Sólo un 30% de nuestras "fertilísimas" tierras explotadas están dedicadas a los cultivos.

Los 2/3 restantes se dedican a campos naturales de pastoreo. Desde fines de la década del 30 la agricultura está siendo sustituida por la ganadería extensiva, proceso que trae sus inevitables consecuencias de atraso y despoblación.

Desde entonces hasta hoy la productividad agraria creció en un 10% (en el mismo período en Estados Unidos creció un 130% y en Francia un 70%) Y este crecimiento ínfimo de la productividad agraria tenía lugar mientras los tractores empleados en el campo argentino pasaban de 30.000 en 1947 a 100.000 en 1960 y mientras el uso de esos tractores y los nuevos camiones permitían reemplazar a casi 5.000.000 de equinos y derivar los campos antes dedicados a su cría, hacia nuevas explotaciones. Mientras los tractores crecían en un 230% y las tierras dedicadas a la cría y mantenimiento de equinos se incorporaban a la producción, la producción agropecuaria argentina ... creció en un 7%!

Por supuesto que los terratenientes no son los únicos responsables de esta situación. Cuentan con la preciosa colaboración de los monopolios imperialistas que controlan el mercado mundial y fijan precios cada año más bajos para los productos agropecuarios, así como con el aporte de los pulpos acopiadores y los frigoríficos, que pagan cada vez menos y en peores condiciones. Los bajos precios estimulan la explotación extensiva, la escasa diversificación y el avance del monopolio de la tierra.

El capitalismo se ha desarrollado desde antiguo en el campo argentino; en él las condiciones feudales no existen. La inmensa mayoría de los productores venden sus productos en el mercado a cambio de dinero y en consecuencia se relaciona con el mercado capitalista nacional y mundial. Algunas personas extraen de estos hechos que el desarrollo capitalista en el campo argentino ha acabado con las relaciones pre-capitalistas y que, en consecuencia, en la Argentina no existe una "cuestión agraria" y que las fuerzas revolucionarias no deben plantearse tareas democráticas para el campo, sino socialistas. Llegan a decir que la contradicción principal en el campo, es la existente entre la burguesía y el proletariado. Con estas afirmaciones combinan magistralmente el derechismo y la ignorancia.

Hemos hablado ya de la subsistencia del régimen del arriendo y del peso del minifundio dedicado a cultivos de subsistencia(1). Veamos ahora que el rasgo que caracteriza al capi-

(1) CULTIVOS DE SUBSISTENCIA AUN CUANDO LOS PRODUCTOS SEAN COMERCIALIZADOS EN EL MERCADO, PUES NO EXISTE ACUMULACIÓN Y LOS INGRESOS SE DESTINAN A SATISFACER LAS NECESIDADES ELEMENTALES DEL NÚCLEO FAMILIAR.

talismo es la producción de mercancías. Esta producción se lleva a cabo mucho antes de la aparición del capitalismo. La esencia del capitalismo reside en que este régimen más que ningún otro, desarrolla la producción de mercancías, pero a través de la explotación del trabajo asalariado por capitalistas que poseen en propiedad privada los medios de producción.

El capitalismo que se ha desarrollado en el campo argentino, lo ha hecho bajo las condiciones de la dependencia y en consecuencia no ha conmovido el poder de los terratenientes y ha sido conformado por la subsistencia de su monopolio sobre la gran mayoría de las tierras y la persistencia de sus modos de producción.

Es así que en nuestro campo lo típico no es el asentamiento de gran número de pequeños propietarios que compitieran entre sí y de los que fuera surgiendo una poderosa burguesía agraria enfrentada a una gran masa de proletarios rurales. Como tampoco es lo típico que los terratenientes se hayan convertido en capitalistas agrarios, que hayan convertido sus estancias en empresas capitalistas y que hayan pasado a emplear mano de obra asalariada en gran escala.

Existen ejemplos de uno y otro proceso en nuestra realidad. Del primero en algunas zonas del sur santafesino, por ejemplo. Del segundo en algunas explotaciones ganaderas y en algunos latifundios dedicados a cultivos industriales. Pero ni uno ni otro son los dominantes. La situación que predomina es el monopolio de la tierra por grandes terratenientes, explotadores de los campesinos a través del arriendo y a través de mil y un otros métodos, explotación que se extiende a los pequeños propietarios; terratenientes dedicados también a la explotación directa de sus tierras de manera extensiva y no diversificada, explotando un pequeño número de asalariados y manejando la empresa sin criterios capitalistas modernos.

Las empresas capitalistas agrarias (de cualquier origen) son una ínfima minoría en el campo argentino. En menos del 20% de las explotaciones se utiliza mano de obra asalariada, siendo muchas de ellas explotaciones en que los asalariados son sólo una o dos personas que se suman al trabajo familiar y aportan la mayor parte de la fuerza de trabajo utilizada, o explotaciones en las que un asalariado junto con su familia trabaja como "encargado". El resto son estancias, grandes fincas de cultivos industriales o los escasos campesinos ricos.

En la región pampeana, por ejemplo (provincia de Buenos Aires, La Pampa, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba) de cada 100 trabajadores, 70 son productores familiares y 30 asalariados (de estos 30, 21 son peones fijos y 9 transitorios).

Como vemos ni las relaciones precapitalistas han desaparecido, ni el proletariado constituye la mayoría de los trabajadores rurales.

A estos hechos se suma el reciente origen campesino de los asalariados agrícolas, muchos de los cuales tienen parientes próximos campesinos (padres y hermanos) su baja concentración y el escaso desarrollo de la división del trabajo. Es así que la aspiración a la tierra, lejos de estar muerta, permanece viva en la conciencia de estos trabajadores.

Vemos entonces que la cuestión agraria argentina dista mucho de estar resuelta, que sigue en pie; que las tareas democráticas que en el campo no estén cumplidas; que el proletariado es minoritario con respecto a los productores familiares (la mayoría de ellos campesinos medios y pobres) y que el mismo proletariado alberga en gran medida aspiraciones "campesinas".

E) La contradicción principal

En toda sociedad existen contradicciones. El progreso social se realiza a través de la lucha de las fuerzas progresistas por resolverlas, y a través de la resolución de esas contradicciones, por la eliminación de las fuerzas reaccionarias.

Del conjunto de las contradicciones sociales, existe un puñado que constituyen las contradicciones fundamentales, y entre todas ellas existe una que es la contradicción principal. Esa contradicción principal, expresa de manera concentrada, la posición entre las fuerzas de avance y las fuerzas de la reacción de la sociedad. Esa contradicción principal establece la principal línea divisoria de campos entre las clases. Sin resolver esa contradicción principal, en favor de las fuerzas progresistas, es imposible resolver las demás contradicciones sociales de manera acertada y definitiva.

Los comunistas revolucionarios afirmamos que la contradicción principal de la sociedad argentina actual, es la que opone a los monopolios imperialistas, en particular los yanquis, la gran burguesía y los terratenientes por un lado, y por otro a las amplias masas populares explotadas y oprimidas por ellos. Masas populares sufridas y valerosas que encarnan en su lucha los intereses de la nación argentina.

Es imposible que nuestra patria abandone su condición de neocolonia del imperialismo yanqui y liquide al capitalismo dependiente y el monopolio de la tierra, sin que esta contradicción se resuelva a favor de las masas populares, a favor de la nación argentina.

El único método acertado para resolver esta contradicción, es el de desarrollar y llevar a la victoria la Revolución Nacional, Democrática y Popular

Las demás contradicciones fundamentales de la sociedad argentina, deben encararse desde la perspectiva del proletariado, a la cabeza de las masas populares empeñadas en la resolución de esta contradicción principal. Nuestra política hacia ella debe subordinarse a nuestra línea general, encaminada a la resolución de esa contradicción principal.

Con esta perspectiva deben encararse las contradicciones del proletariado con el conjunto de la burguesía, las contradicciones de las fracciones de las clases dominantes entre sí, etc.

Para que el proletariado revolucionario pueda acaudillar a las amplias masas populares, y dirigir las en la eliminación de las trabas que frenan el progreso de nuestro pueblo, debe conocer a los enemigos que enfrenta y a las fuerzas en que se apoya, las tareas que tiene por delante, y la perspectiva de su batallar.

3.- LOS BLANCOS DE LA REVOLUCION ARGENTINA

A.- Los enemigos: Los enemigos contra los que se dirige la lucha revolucionaria de nuestro pueblo son el imperialismo y la oligarquía. Los imperialistas (la burguesía monopolista de los países imperialistas) y la oligarquía (constituida por los grandes capitalistas de la industria) la banca, el comercio, el transporte y el campo, y por los grandes terratenientes) impiden el desarrollo independiente de la Argentina y se oponen al avance revolucionario de nuestro pueblo. Por eso es necesario terminar con estos enemigos, expulsando de nuestra patria a todos los imperialistas y liquidando a la oligarquía como clase.

Estos enemigos, verdadero blanco contra el que se debe concentrar el golpe de las fuerzas revolucionarias, son una pequeña minoría de la población compuesta por:

I) Testa-ferros, directores y gerentes de las empresas monopolistas extranjeras, tales como Douglas Kitterman (Presidente de Ford Motor Argentina), Oberdan Sallustro (Presidente de Fiat), Robert N. Dolph (Presidente de Esso), Desmond Charles Rice (Presidente de Shell), Agustín Rocca (Presidente de Dalmine y Propulsora Siderúrgica), Roberto Verrier (Presidente de Bull, General Eléctric), Adalbert Krieger Vasena (Director de National Lead Co., Minera Aguilar), etc.

II) Terratenientes: Unos son dueños de grandes extensiones de tierra que no explotan directamente. No trabajan y en general, no viven en el campo. Obtienen sus recursos de la renta del suelo a través del arrendamiento y aparcería.

Otros son propietarios de grandes extensiones de tierra y dueños de gran cantidad de cabezas de ganado y maquinaria agrícola. Mantienen la explotación extensiva con baja inversión de capital, ocupando puesteros y/o peones permanentes o temporarios. Se encuentran ligados al imperialismo a través de sus inversiones en la industria, el comercio, la banca; a través también de sus relaciones con los grandes acopiadores de granos y los grandes frigoríficos extranjeros, etc. Terratenientes de este tipo son Alzaga Unzué, los Estrugamou, los Menéndez Behety, los Anchorena, etc.

Otros son dueños de grandes extensiones de tierra que dedican a la explotación agropecuaria intensiva o a los cultivos industriales, que han realizado grandes inversiones de capital en comparación con los anteriores: explotan a la gran mayoría de los obreros rurales y campesinos pobres. Mantienen vínculos con el imperialismo similares a los del grupo anterior. Ejemplos de tales enemigos son los Arrieta, Fortabat, Gargantini, Patrón Costas, Nougues, etc.

Muy a menudo una sola familia de terratenientes practica estas tres formas de explotación y las combina.

Otro hecho que debe señalarse es que en la actualidad gran número de latifundios han pasado a manos de sociedades anónimas, muchas de las cuales cuentan con la participación de capital imperialista. Los directores, gerentes y administradores de estas sociedades deben ser considerados como parte de la clase terrateniente y recibirán el trato que el pueblo dará a éstos.

III) Propietarios y directivos de las grandes empresas industriales, financieras, bancarias, de comercio interior, de exportación e importación. Estos explotan asalariados en gran escala y por diversas vías al conjunto de las masas populares. Se encuentran ligados al capital imperialista bajo distintas formas. Son los Perez Companc (de la empresa del mismo nombre), los Martínez de Hoz (Presidente de Acindar), los Di Tella (de la empresa del mismo nombre), los Aberg Cobo (del Banco Tornquist), los Hirsch (de Bunge y Born) y otros.

Exist un entrelazamiento entre los terratenientes y la gran burguesía asociada al imperialismo. Los terratenientes invierten parte de su renta en la industria, el comercio y la banca. Los grandes burgueses invierten en tierras partes de sus ganancias. Así nos encontramos con miembros de viejas familias terratenientes al frente de grandes empresas industriales

(como el caso de Martínez de Hoz en Acindar) y con grandes burgueses convertidos en poderosos terratenientes (como los Di Tella). Este entrelazamiento hace que, a pesar de ciertas contradicciones secundarias, estas dos clases formen una unidad que designamos bajo el nombre común de oligarquía.

Los agentes de las empresas monopolistas y la oligarquía son el núcleo de las clases dominantes. Los monopolios extranjeros y la oligarquía son los principales beneficiarios del carácter neocolonial y capitalista dependiente de nuestra sociedad. A éstos se agregan los defensores y sirvientes de sus intereses en todos los ámbitos de la vida social: los altos oficiales de las Fuerzas Armadas, los políticos proimperialistas y prooligárquicos, la alta jerarquía religiosa, los abogados e ingenieros representantes y asesores de las grandes empresas, los jueces corruptos, los burócratas sindicales colaboracionistas, los intelectuales (periodistas, literatos, científicos, técnicos, artistas) que sirven al sistema, lo justifican y lo embellecen.

Los enemigos están organizados. Tienen una política para preservar su poder y se nuclean en agrupaciones gremiales tales como la Sociedad Rural Argentina, Acíel, Unión Industrial, Bolsa de Comercio, etc.; y los clubes de privilegios como el Jockey Club, el Círculo de Armas, el club Americano, el Club 20 de Febrero de Salta y otros del interior del país. Tanto en los períodos de dictaduras parlamentarias como en las dictaduras militares, se apoyaron y se apoyan en partidos políticos que expresen sus intereses. Ejemplos son la Federación de Partidos de Centro (de los Harpoy, Williams Alzaga, Gabrielli, etc.), el MID (de los Frondizi, Frigerio, Gómez Méchedo, etc.), el Partido Cívico Independiente (de Alvaro Almagorey). Estos partidos son minoritarios, representan directamente los enemigos del pueblo y ante el avance de la conciencia política de las masas que han calado a estos enemigos, están impedidos de ampliar su base de sustentación.

La oligarquía y el imperialismo han tratado constantemente de ganar para su política a corrientes internas de los partidos populares, y a través de esas corrientes controlar a esos partidos. Son una prueba de esta política la aparición del antipersonalismo en la Unión Cívica Radical, del Socialismo Independiente en el Partido Socialista, del revisionismo en el Partido Comunista, del neoperonismo dentro del Partido Peronista. En este momento cobra gran importancia el proceso de coincidencia con la política oligárquico imperialista de los grupos dirigentes del radicalismo del pueblo y del peronismo, por la base popular en que estos partidos se apoyan.

Tanto el grupo dirigente de la Unión Cívica Radical del Pueblo como el del peronismo, encubren su coincidencia con la política oligárquico imperialista desarrollando el populismo y la demagogia con el objeto de retener su influencia sobre la burguesía nacional, la pequeña burguesía urbana y rural, y especialmente, en el caso del peronismo, sobre la clase obrera.

Al mismo tiempo en ambos partidos se desarrollan tendencias nacional burguesas y pequeñas burguesas que entran en contradicción con los respectivos grupos dirigentes. Estas tendencias populares tienen más peso en el peronismo que en el radicalismo, pues los enemigos han penetrado más profundamente en el aparato radical que en el peronista. Por esta necesidad de recurrir al populismo y la demagogia para mantener su influencia, por sus contradicciones internas y por la posibilidad de que la base social en que se apoyan escape a su control, el radicalismo y el peronismo no pueden recibir actualmente la confianza del imperialismo y la oligarquía para administrar el gobierno de la Nación.

Separar las direcciones del Radicalismo del Pueblo y del peronismo de sus bases populares y terminar con la influencia que hoy mantienen sobre las masas, es una tarea necesaria para lograr la unidad del pueblo y para privar al imperialismo y a la oligarquía de opositores tácticos y aliados estratégicos.

B.- El enemigo principal: El centro de estos blancos es el imperialismo, pues ^{es} el principal beneficiario del carácter neocolonial y capitalista dependiente de nuestra sociedad y en definitiva, el último sostén de este régimen. Dentro de los imperialistas, los que mantienen y desarrollan el mayor dominio político, económico y militar son los imperialistas norteamericanos.

Por lo tanto, el imperialismo yanqui es el principal enemigo de la revolución argentina, y contra él debe dirigirse el ataque central de las fuerzas revolucionarias.

C.- Los blancos de la revolución no son invariables: En el curso de nuestra historia los blancos de la revolución no han permanecido invariables. En la década del 50 el imperialismo yanqui sustituyó al imperialismo inglés como fuerza imperialista dominante. Así se desplazó el centro del blanco, es decir el imperialismo yanqui pasó a ser el enemigo principal de la revolución argentina. En la misma época se ampliaba el blanco de la revolución a través de la transformación de la capa superior de la burguesía nacional en gran burguesía aso-

ciada al imperialismo yanki. Estas variaciones en la composición del bloque de las clases enemigas tuvo características estratégicas y aún se mantienen.

En otras ocasiones el blanco se amplía transitoriamente, a través de la incorporación circunstancial de la burguesía nacional al campo de los enemigos. En estas ocasiones la burguesía nacional llega a coincidir políticamente con la oligarquía y el imperialismo y junto con ellos participa en la represión y el fraude contra el pueblo. Estos cambios transitorios no deben llevar a identificar a la burguesía nacional con los blancos principales y constantes de la revolución. Menos aún debe llevarnos a abandonar la política básica hacia la burguesía nacional que debemos mantener durante toda esta etapa de la revolución.

Esta clase es débil y vacilante, no tiene unidad ni es capaz de luchar por los intereses del conjunto del pueblo. Sólo puede ser dirigida por el proletariado en la lucha contra el imperialismo y en la medida en que la dirección revolucionaria establezca una correcta política de unidad para enfrentar al enemigo principal.

D.- Los blancos de la revolución son tigres de papel: El imperialismo y la oligarquía tienen debilidades esenciales e insalvables, que son producto por un lado, de la etapa de agonía que vive el imperialismo a escala mundial, y por el otro, de las contradicciones que tienen con el pueblo argentino y las contradicciones que tienen entre sí.

Ellos necesitan explotar y reprimir cada vez con mayor brutalidad a nuestro pueblo y esto genera una creciente resistencia popular que se levanta como una amenaza para sus planes de dominación. Cada vez les resulta más difícil engañar a las masas y han tenido que pisotear en varias oportunidades la "democracia representativa" que dicen defender. Y desde el golpe del 28 de junio de 1966 han debido derogar de hecho la constitución burguesa de 1853 y establecer por un largo período un "régimen de excepción" que supone la pérdida del resto de las libertades democráticas que aún quedaban y la abolición de hasta la ficción de la participación popular en el gobierno.

Esta dificultad de la oligarquía y el imperialismo para establecer gobiernos estables y engañosos, se manifiesta agudamente desde la entrada de nuestro país en la órbita de dominación norteamericana, en especial desde 1955, ellos debieron recurrir a la proscripción electoral, al fraude y a los golpes de estado para mantenerse en el poder.

Además, la oligarquía está corroída por contradicciones internas que no pueden superar.

Estas contradicciones se reflejaron en los últimos años en las luchas que sostuvieron entre sí las fracciones oligárquicas, conflictos que no tuvieron intervalo desde que Aramburu sustituyó a Lonardi, que se continuaron luego con los "planteos militares" al gobierno de Frondizi y su derrocamiento: la lucha entre "azules" y "colorados" y la posterior puja interna entre los "azules"; el golpe militar que estableció la dictadura proyanqui de Onganía y sus posteriores crisis de gabinete.

Todos estos conflictos reflejaron las luchas en el seno de la oligarquía y sus peleas de ladrones por el reparto de los beneficios del robo que realizan contra el pueblo argentino.

La oligarquía y los representantes de los monopolios imperialistas están cada vez más aislados, son una pequeña minoría que no alcanza al 10% de la población y que en su desesperación por dominarlo todo y frente a la resistencia popular y sus conflictos internos, recurren a métodos fascistas de opresión. Esto ayuda a generar la unidad del 90% del pueblo argentino que inevitablemente se levantará para enfrentarlos, derrotarlos y liquidarlos. Nos atrevemos a luchar contra ellos. Los despreciamos estratégicamente porque están enfermos de muerte y porque estamos seguros de nuestra victoria.

Aunque el imperialismo y la oligarquía son débiles en esencia (en lo estratégico), debemos tenerlos muy en cuenta en lo táctico, porque aún conservan el poder y medios de lucha para preservar sus intereses.

Por eso son poderosos transitoriamente ya que cuentan con el apoyo político y militar del estado norteamericano y los demás estados imperialistas, controlan un ejército profesional de más de 200.000 hombres, cuentan con un elenco político experimentado en el engaño y la represión contra el pueblo y hábil en el ejercicio del poder, tienen a su favor la vieja superestructura ideológica y a su servicio los medios de comunicación de masas y la educación.

Todo este poder está distribuido de manera desigual, concentrándose el grueso de él en las grandes ciudades. Allí están los resortes fundamentales para su dominación y la parte principal de la burocracia estatal. Esto les permite mantener, en la actualidad, un control efectivo sobre los centros urbanos más importantes.

Es por estas razones que si bien la lucha del pueblo argentino llegará a una victoria segura que nadie podrá evitar, esa lucha será larga y difícil.

Nuestro enemigo no es invencible. Quienes piensan que lo es, no tienen confianza en las masas, ni reconocen la evidencia de la historia y las victorias de los pueblos revolucionarios en nuestros días. Es por ello que sobreestiman al imperialismo y a la oligarquía.

(1) ... dominación: la mayoría de las Fuerzas Armadas y demás órganos represivos y la parte..

Al mismo tiempo, nuestro enemigo es hoy relativo y transitoriamente fuerte, y no caerá de un solo golpe. Sólo a través de la unidad del 90% de nuestro pueblo, forjada en el curso de una guerra prolongada y encarnizada, podremos liquidarlo parte por parte. No importa cuanto dure esta guerra revolucionaria, a su fin, el imperialismo y la oligarquía habrán sido derrotados y el pueblo habrá triunfado. Surgirá de esta forma, una nueva Argentina, independiente, democrática y popular.

4.- LAS TAREAS DE LA REVOLUCION

A.- La unidad de la oligarquía y el imperialismo: La oligarquía y el imperialismo comparten la explotación y la opresión de las amplias masas de nuestro pueblo, frenan el desarrollo de las fuerzas productivas, mantienen y acentúan la dependencia de nuestro país y ejercen el poder oligárquico imperialista para defender sus privilegios y doblegar la resistencia popular. Ambos usufructúan en común, los resultados de la explotación del pueblo argentino y están interesados en mantener el carácter neocolonial y capitalista dependiente de nuestra patria, con el que se benefician. La oligarquía y el imperialismo defienden de manera unificada sus privilegios, utilizando los servicios de un ejército represivo que salvaguarda los intereses de ambos, y se unen para agredirnos económica, militar y culturalmente.

El imperialismo, si bien recurre cada vez más a sus personeros directos, se apoya principalmente en la oligarquía para mantener su dominio neocolonial. Y por otra parte la oligarquía, que continúa haciendo magníficos negocios en sociedad con él, lo necesita para unir sus fuerzas y juntos intentan frenar la rebeldía popular y la creciente oposición a la política neocolonialista. Oligarquía e imperialismo son inseparables, se necesitan mutuamente. Son como hermanos siameses, cuya vida depende de los lazos indisolubles que los unen.

Pero entre la oligarquía y el imperialismo, como entre todas las clases explotadoras, existen contradicciones. Sus disputas son siempre por el reparto del botín, son peleas entre ladrones y de ninguna de estas disputas depende el porvenir del pueblo argentino. Sin embargo, estas rencillas entre ladrones ayudan a descubrirlos y a desnudar ante el pueblo sus debilidades. En la misma medida que crezcan la oposición del pueblo a la política de miseria y explotación y, en particular, cuando se transforme en guerra popular, libere sus territorios y reduzca el botín y su capacidad de maniobra política, aumentarán sus contradicciones.

B.- La unidad de las tareas de la revolución: Las dos grandes tareas de la revolución argentina consisten en golpear hasta derribar a los dos grandes enemigos de la clase obrera y el pueblo argentino: la oligarquía y el imperialismo, a través de conquistar la independencia nacional, expropiar a la gran burguesía y el capital imperialista y realizar la revolución agraria.

La revolución argentina es una revolución nacional, que liquidará la opresión imperialista y también, una revolución democrática, que terminará con la opresión oligárquica.

No es posible avanzar en la lucha por la independencia nacional sin organizar y movilizar a las masas del pueblo contra la oligarquía, como tampoco es concebible la derrota de la oligarquía sin emprender la lucha por la independencia nacional. Esto es así, porque nuestros enemigos mantienen una unidad. Las actuales relaciones de producción, como así los vínculos de dependencia de nuestro país con el imperialismo yanqui, responden por igual a los intereses de la oligarquía y el imperialismo. Por lo tanto, no es posible modificar las formas de propiedad, destruir las actuales relaciones de producción y liberar las fuerzas productivas sin realizar la revolución nacional, junto con la revolución democrática. La teoría que pretende separar la revolución nacional de la democrática, es una teoría reaccionaria. Amparándose en ella ciertos sectores nacionalistas burgueses, predicán la independencia nacional, pero no se atreven a apoyarse en las masas y enfrentar a la oligarquía y concluyen en definitiva, traicionando la causa de la independencia nacional. Por otra parte, sectores "industriales" o "desarrollistas", que se dice, tienen fricciones con los terratenientes, critican tíbilmente el régimen de propiedad y el sistema de explotación de la tierra, y temen como la peste a la movilización de los campesinos, al mismo tiempo que aceptan y hasta promueven las inversiones imperialistas en la industria. En última instancia estos farsantes acabarán cerrando filas junto a los terratenientes, ni oírán las masas campesinas se alcen en combate.

C.- El carácter nacional-democrático de la revolución: El carácter nacional democrático de nuestra revolución se determina por el carácter de la sociedad y por los enemigos que tienen que enfrentar la clase obrera y demás clases populares.

Siendo la Argentina una sociedad neocolonial, con un desarrollo capitalista dependiente del imperialismo, siendo los blancos de la revolución la oligarquía y el imperialismo y siendo sus tareas derribar a estos enemigos para conquistar la independencia nacional, expropiar a la gran burguesía y el capital imperialista y realizar la revolución agraria, está claro

que esta revolución no se propone terminar con el capitalismo y la propiedad privada en general. Por lo tanto la revolución argentina, en su etapa actual, es una revolución nacional democrática y no una revolución socialista.

Sin el apoyo de las amplias masas es imposible realizar la revolución y ese apoyo no se logrará sin levantar un programa revolucionario que refleje las reivindicaciones y demandas de todas las clases oprimidas por la oligarquía y el imperialismo. Por ello, toda revolución que aspire al triunfo debe responder a las leyes del desarrollo social, y reflejar de la manera más fiel el grado de avance de la conciencia de las masas. Si la revolución que nos proponemos concretar no responde a las demandas y anhelos de las masas, éstas no darán su calurosa adhesión.

En consecuencia definimos el tipo de revolución en función del carácter de la sociedad, de los enemigos que debemos derrotar, de las tareas que hemos de cumplir y de los obstáculos que se interponen en la marcha hacia el socialismo y el comunismo. Por todo ello, somos partidarios de una revolución nacional-democrática.

Dentro de la revolución nacional-democrática afirmamos también que la tarea más importante y central es la revolución nacional, pues enfila contra el enemigo principal, el imperialismo yanqui, sostén principal del poder reaccionario. La revolución nacional resuelve la contradicción principal de nuestra sociedad: la existente entre el imperialismo y nuestra nación. Ahora bien, nuestra revolución nacional democrática no es una revolución nacional democrática de viejo tipo, y para comprenderlo debemos analizar las fuerzas motrices de la revolución argentina, y determinar su fuerza dirigente y sus perspectivas.

5.- LAS FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION

A) LAS CLASES POPULARES

El proletariado industrial

Está formado por los trabajadores (hombres, mujeres y niños) que obtienen su fuente principal de ingresos de la venta de su fuerza de trabajo y que producen riqueza. Trabajan permanente o temporariamente en la industria, siendo esa la ocupación a la que dedican la mayor parte de su tiempo. Nutren sus filas: los obreros de las fábricas, de la construcción, del transporte y de las minas y si le sumamos los obreros de los servicios públicos, totalizan alrededor de dos millones y medio de personas activas. Es la más numerosa de las clases trabajadoras.

El núcleo más combativo y organizado del proletariado industrial se encuentra en la gran industria. Allí es donde por la gran concentración y por el desarrollo de la división del trabajo su unidad es más fácil y poderosa. Allí es donde el carácter superexplotador del imperialismo y la oligarquía industrial es más evidente. No es casual entonces que estos obreros estuvieran a la cabeza de las luchas del proletariado argentino y cumplieran el papel de avanzada de la clase obrera argentina.

Gran número de obreros trabajan en las empresas imperialistas y sufren su explotación. El imperialismo trata de corromper y aristocratizar a algunos de ellos, pero por el escaso número de estos sectores obreros y por el empeoramiento de la situación económica de la inmensa mayoría de los trabajadores, esa política es incapaz de ahogar la combatividad proletaria. Esta es una diferencia esencial entre nuestro país y los países imperialistas. En ellos la burguesía puede repartir migajas del saqueo colonial y neocolonial entre sectores del proletariado bastante numerosos para aristocratizarlos. Por el contrario en nuestro país no solo asistimos a una caída del salario real de los trabajadores, sino también a un retroceso en las relaciones de explotación pues se extienden día a día las formas de trabajo por tanto y a destajo, así como la utilización de contratistas en reemplazo de los obreros, para eludir el pago de las cargas sociales: el cumplimiento de las leyes laborales en general.

El proletariado industrial argentino ha dado repetidas pruebas de ser la clase más revolucionaria de la sociedad argentina. Ha luchado vigorosamente, con altibajos pero sin descanso en huelgas parciales y generales, manifestaciones y marchas, y otras muchas formas, a lo largo de decenas de años contra los enemigos de la Revolución Argentina. A su gran combatividad se unen otras virtudes como su iniciativa, su capacidad organizativa, su sentido práctico y su disciplina.

A pesar de sufrir reiteradas represiones y engaños, el proletariado ha recompuesto sus filas, promovido nuevos dirigentes naturales y vuelto a la lucha, manteniéndose siempre a la cabeza de las clases populares.

El proletariado argentino está influido en gran medida por las ideas burguesas, bajo la forma populista del peronismo. Esta influencia del peronismo sobre grandes sectores del proletariado tiene un doble aspecto. Negativo desde el punto de vista que supone la subordina-

ción de esos sectores a una dirección política que se mueve dentro de los límites del sistema oligárquico-imperialista y que arrastra a las masas obreras detrás de las alternativas que este sistema ofrece, todas ellas idénticas en lo esencial. Negativo también en la medida en que supone la subsistencia de concepciones ideológicas y políticas propias de la burguesía, en el seno del proletariado. Ejemplo de tales trabas son: la esperanza en salvadores providenciales (provenientes del ejército o de la misma oligarquía); las prevenciones contra el comunismo; la ilusión de un "capitalismo más humano"; el "tercerismo" en la política internacional; el reformismo. Estos son solo algunos de los rasgos negativos más notorios. Estos rasgos negativos son el principal aspecto de la herencia de la época peronista y de su posterior dominio sobre amplios sectores de las masas.

El aspecto positivo es la subsistencia del odio antioligárquico y en menor medida antiimperialista, y el recuerdo de reivindicaciones alcanzadas durante el gobierno peronista, sobre todo durante la primera presidencia de Perón. Permanecen vivas en la memoria de las masas las mayores posibilidades de empleo, el mejor nivel de vida, las mayores facilidades para el acceso a la casa propia, el mayor respeto de la patronal hacia los obreros y la menor prepotencia y arbitrariedad de los explotadores. Las masas en la medida en que pudieron ver materializadas algunas de sus aspiraciones, en que comprendieron en la práctica la posibilidad de mejores condiciones de vida se resisten ahora a continuar perdiendo sus conquistas y retroceder aún más.

Muchos de los miembros de la vanguardia natural del proletariado provienen del peronismo, han realizado en él una experiencia de lucha y también de frustraciones que es la base para la penetración de las ideas avanzadas. Hoy existen en las masas inmejorables condiciones para la difusión del pensamiento de Mao Tse-Tung, para la comprensión de la importancia de construir el partido de la vanguardia de la clase obrera, para la adhesión a los principios de la Revolución de Nueva Democracia y de la guerra popular. Han pasado por la experiencia del terrorismo, del sabotaje, de las grandes huelgas y ocupaciones de fábricas y hasta de la organización de experiencias armadas orientadas por el franquismo. Pero junto a estas acciones han sufrido también estafas como el voto a Frondizi, la pasividad posterior a la anulación de las elecciones de 1962, el apoyo a Solano Lima, los frentes parlamentarios con el MID, etc. Y últimamente han visto como la dirección peronista era activa promotora del golpe del 28 de junio de 1966 y en gran medida responsable de la pasividad popular frente al avance de la dictadura militar.

Toda política revolucionaria debe tener en cuenta esta experiencia para apoyarse en los factores positivos y llevarlos a una nueva altura al per que se desarrolle una inflexible lucha contra las ideas erróneas que quedan como resultado de la influencia de la dirección peronista sobre las masas.

Una característica de un sector muy importante del proletariado de las ciudades es su juventud como clase. En 1878 se creó la primera organización gremial, La Unión Tipográfica, pero es desde 1935 en adelante cuando se produce un aumento significativo de las filas obreras, con la incorporación de muchos elementos venidos del campo, ya que en las primeras épocas el grueso del proletariado era de origen inmigratorio. El hecho de que el proletariado argentino se haya formado principalmente sobre la base del éxodo rural y de la desintegración y la quiebra del campesinado permite hoy verificar la existencia de innumerables vínculos naturales con el campo (parientes, amigos y ex compañeros de trabajo, que son obreros rurales y campesinos) Esta última característica -sus vínculos con el campesinado- crea magníficas condiciones para desarrollar la unidad entre obreros y campesinos.

Otra característica es su distribución a lo largo del país, que permite ver por un lado, la gran concentración del proletariado en las grandes ciudades del litoral y por el otro la concentración de grandes contingentes de obreros industriales, estables y temporarios, en el norte de nuestro país, en la zona de los cultivos industriales (obrero azucareros, mineros, etc.). Justamente es en esta zona donde también existe la mayor concentración de obreros rurales y campesinos.

Consideremos que a los "changanines", que viven de la venta de su fuerza de trabajo, en las industrias o empresas de servicios públicos, pero que sólo lo consiguen esporádicamente, y en muchos casos trasladándose de un lugar a otro en busca de ocupación también deben ser considerados proletarios industriales.

El proletariado rural

Está constituido por los hombres, mujeres y niños, que producen riqueza y obtienen su fuente principal de ingresos de la venta de su fuerza de trabajo en las tareas rurales, y que se dedican a esta actividad todo el año o su mayor parte.

Sus files están formadas por los peones de las estancias del litoral, los cosecheros, los hacendados del sur y del norte, los obreros que cultivan y cosechan la uva, la caña de azúcar, las hortalizas y verduras, el tabaco, el algodón, la yerba mate, etc. y son más de

1 millón de personas. Con sus familias son el sector más numeroso de la población rural de nuestro país. Se encuentran más concentrados en la zona de los cultivos industriales.

Una capa importante de los obreros rurales (por su sentido de organización e historia de lucha) la constituyen los que tienen trabajo estable. Viven generalmente en las estancias y fincas en que el "patrón presta" la vivienda. No poseen tierra ni medios de producción.

Otra capa la forman los obreros rurales llamados "golondrinas", que si bien poseen alguna tierra sin valor u ocupan una parcela de tierra fiscal, pasan la mayor parte del año, de cosecha en cosecha, recorriendo el país en "busca de patrón", sólo obteniendo trabajos temporeros. Así van de la zafra azucarera norteña, en invierno, al algodón en el Chaco en verano, a la fruta de Mendoza o al valle de Río Negro, a la papa en el sur de Buenos Aires o a la cosecha del maíz en Santa Fe y Córdoba, etc.

Los obreros rurales son la clase más revolucionaria del campo y la que tiene la historia más combativa, pues de todas las clases del campo es la que sufre la mayor explotación y opresión. Los terratenientes y los campesinos ricos violan constantemente las leyes sociales que los "protegen" que son muchas menos que las arrancadas. En muchos casos su conchabo incluye el trabajo impago de la familia, que debe colaborar con ellos en las tareas (pelada de caña, cosecha de uva, recolección de algodón). La estabilidad en el trabajo, el salario justo y la vivienda digna son reivindicaciones inmediatas de los obreros rurales.

Los empleados

Los empleados son asalariados a menudo muy mal pagados, viven fundamentalmente de la venta de su fuerza de trabajo, pero no producen valor ni se les extrae plusvalía pues son explotados por el capital comercial o financiero. En nuestro país son en la actualidad unos 2 millones.

Además de compartir con los obreros la condición de asalariados, el hecho de que sufran junto con ellos los sueldos bajos, la carestía, el aumento de la jornada de trabajo, la elevación de la edad jubilatoria, el incremento de los ritmos de trabajo y la racionalización capitalista, la vigilancia y la represión patronal, la intervención o copamiento de sus sindicatos, la pérdida absoluta de derechos políticos, hace que estén objetivamente interesados en el triunfo de la revolución, que sean sensibles a la propaganda y agitación revolucionaria y que en definitiva, sean aliados íntimos del proletariado. La historia de sus luchas y de su organización sindical, unida a la proletaria, confirman estos puntos de vista.

Es evidente también que reciben una gran influencia de la ideología pequeño-burguesa y que algunos de ellos alimentan aspiraciones burguesas que se reflejan en ciertas ideas, hábitos, y costumbres. No obstante es erróneo considerar a los empleados como pequeños-burgueses, son como primos hermanos del proletariado, comparten su destino y se incorporan a la lucha revolucionaria, como parte de las fuerzas fundamentales de la revolución, inevitablemente.

Los campesinos

Para definir las clases sociales en el campo utilizamos como criterio principal las relaciones de producción, más concretamente la posición que ocupe cada individuo en el mercado de trabajo, si vende su fuerza de trabajo o compra la de otros o si está al margen de ese mercado porque no explota a otros, ni es explotado como asalariado. Los otros criterios como la tenencia de la tierra o su valor, si bien tienen su importancia deben utilizarse subordinados al principal, las relaciones de producción. En el campo argentino hay campesinos pobres arrendatarios y otros que son dueños de una parcela de tierra de mala calidad y en consecuencia de escaso valor; campesinos medios y ricos que explotan tierras en calidad de arrendatarios o propietarios. Tampoco es útil, por sí solo, el criterio de clasificar a los campesinos de acuerdo fundamentalmente a la cantidad de tierra que poseen. Es tan enorme la diferencia de valor de la tierra que sería muy erróneo identificar las ricas parcelas de la pradera con las áridas fincas de muchas partes de Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Salta, etc. y definir sobre la base de la cantidad de tierra que poseen, a que clase pertenecen.

Los campesinos son todos los trabajadores del campo explotados por los terratenientes y opuestos a estos. Se dividen en: campesinos pobres, medios y ricos.

a.- Campesinos pobres: Son el sector más explotado de los campesinos. Disponen de limitados y anticuados medios de producción y carecen de capital y créditos. En algunos casos poseen pequeñas parcelas de tierra de poco valor, en general, sin riego. En otros casos ocupan tierras fiscales o son arrendatarios de terratenientes. Tienen viviendas precarias. La mayor

(1) arrancadas a la patronal por los obreros industriales

parte del año se ocupan con su propio trabajo y el de su familia en los cultivos y la cría de animales para la alimentación familiar, el canje y la venta en pequeña escala. Como esto es insuficiente para la subsistencia, todos los años deben vender su fuerza de trabajo temporariamente, a los terratenientes y campesinos ricos, en general recorriendo cientos de kilómetros en busca de trabajo.

Los ingresos principales de los campesinos pobres pueden ser tanto como consecuencia del trabajo asalariado que realizan, como de la venta de los productos que cultivan. Lo que los unifica como campesinos pobres es que la mayor parte del año permanecen dedicados a las tareas agrícolas en sus tierras y se ven necesitados de vender su fuerza de trabajo en una parte menor del año.

Los campesinos pobres, son una fuerza muy revolucionaria y constituyen los principales aliados del proletariado en la revolución. Es cierto que tienen tendencias individualistas, poca experiencia organizada de lucha y un relativo atraso cultural y político. Pero tienen a su favor hacer su experiencia como proletarios en parte del año. Esto les permite estar en contacto con el proletariado rural y aun industrial, aprender así de los más avanzados y encontrar en ellos una orientación para su odio contra los terratenientes.

Campesinos medios: Los campesinos medios viven fundamentalmente de su trabajo y el de su familia. En general no explotan a otros, sino ocasionalmente. Siempre la fuente principal de sus ingresos proviene del trabajo propio y familiar.

- Son muy explotados por la oligarquía a través de los arriendos, los impuestos abusivos, los precios ínfimos para los productos que cultivan, la falta de créditos, el permanente sacameo del agua para el riego y el atraso en los pagos a la producción que colocan en el mercado.

La capa inferior de los campesinos medios dispone de medios de producción más anticuados e incompletos, por ello debe cultivar extensiones más reducidas y en general solo ocupan obreros para las cosechas no mecanizadas que requieren gran cantidad de mano de obra. La vida de esta capa es también miserable. No disponen de una vivienda digna (que en general es de adobe) y sus casas están muy alejadas de los centros poblados. Son un sector revolucionario, aliado fiel del proletariado, que cuenta con demandas totalmente identificadas con los objetivos antiimperialistas, democráticos y populares de la revolución.

La capa superior de los campesinos medios, tiene una vida más acomodada, ocupan obreros para las cosechas y ciertas etapas de los cultivos y ocasionalmente si su familia se ve reducida, tiene algún peón permanente. Disponen de medios de producción más modernos (en general tractor y algún otro implemento mecanizado) una vivienda más digna (en general de material) y algunos medios de transporte propios que los acercan a los centros poblados (automotores modestos, tractor, jardiñeras o sulky con buenos animales).

Sobre este sector se descarga el peso de los arriendos leoninos, las "financiaciones" de los monopolios productores de maquinarias agrícolas, los intereses usurarios de los créditos y las "facilidades" de las comercializadoras de semillas y abonos químicos.

Es un sector vacilante, pero que puede y debe ser impulsado por el proletariado y los campesinos pobres y medios de la capa inferior, para participar de la revolución. Este sector de los campesinos medios sufre una gran influencia de las clases reaccionarias y esto es una de las causas de su atraso político, que junto con su individualismo se constituye en un freno que traba su acercamiento a las fuerzas revolucionarias.

Los sectores de la pequeña burguesía no campesina

La pequeña burguesía no campesina, está constituida por los pequeños comerciantes, los artesanos, intelectuales y profesionales y otros trabajadores independientes. Tiene un peso social considerable en nuestro país. Sufre la dominación del imperialismo y la oligarquía y es explotada de distintas formas por ellos. Forma parte de las fuerzas motrices de la revolución y es aliada del proletariado que la conducirá en la lucha por la democracia popular.

Los artesanos viven de su trabajo individual, a veces familiar y ocasionalmente realizan la explotación sobre otros, siendo el trabajo propio y familiar siempre la principal fuente de ingresos. Tienen pequeños talleres, cuentan con herramientas y algunas pequeñas máquinas.

Comparten la creciente pauperización de las masas populares. Una capa de los artesanos sufre directamente la explotación de la gran burguesía y los monopolios imperialistas, porque son pequeños contratistas que realizan tareas de reparación y mantenimiento o como en el caso de la industria de la construcción realizan parte de las obras por cuenta de las empresas. Los artesanos están distribuidos tanto en las ciudades como en los pequeños poblados rurales, donde comparten la suerte de los campesinos. Todos sufren el alto costo de las materias primas y las herramientas y máquinas provistas por los monopolios. Tienen acceso muy limitado a los créditos bancarios y muchos de ellos deben recurrir a préstamos usurarios de

"cooperativas", "financieras", o de directamente de usureros.

Sufren una carga creciente de impuestos y ultimamente muchos de ellos han sido golpeados por las nuevas leyes de alquiler de locales, la liquidación de las cooperativas, etc.

Los pequeños comerciantes que no explotan empleados o solo algunos dependientes, participan del trabajo activamente y están acosados cada vez más por los grandes monopolios industriales, productores de bienes de consumo como alimentación, vestido, etc. y particularmente por los mayoristas ^{e intermediarios}. Se encuentran en una situación aún más difícil desde que el imperialismo y la oligarquía están pasando a controlar el comercio interno a través de la instalación de las cadenas de supermercados que llevan a muchos de ellos a la ruina.

Los profesionales que viven de su trabajo, sin explotar a otros o haciéndolo levemente, y no sirven a los monopolios (médicos, farmacéuticos, dentistas, abogados, ingenieros, arquitectos, profesores) son una capa cada vez más pauperizada que sufren directamente la miseria creciente de las masas trabajadoras y el estancamiento de la economía. A esto se suma la progresiva desaparición de las viejas formas liberales de ejercicio de la profesión. Hoy muchos profesionales se ven obligados a emplearse en las grandes empresas, estudios, clínicas, etc. impedidos de ejercer su profesión de manera independiente y reducidos a la condición de asalariados calificados. Esto ha llevado a muchos de ellos a radicalizar sus puntos de vista, a acercarse a los obreros a comprender que comparten la misma suerte, tienen los mismos explotadores y deben combatir juntos contra ellos. Los que se mantienen como ~~trabajadores~~ independientes solo tienen una perspectiva a través del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, imposible de lograr bajo la dominación de la oligarquía y el imperialismo. La "proletarización" y la pauperización de los profesionales los lleva cada día más a abandonar sus concepciones individualistas y sumarse a la causa revolucionaria.

Si bien los intelectuales y los estudiantes no constituyen una clase, sino una capa social, podemos decir que la mayoría de ellos forman parte de la pequeña burguesía, por su origen de clase, sus condiciones de vida y su conciencia.

Salvo un pequeño sector de intelectuales y estudiantes, en general de origen oligárquico, que se han puesto al servicio del imperialismo para justificar su opresión, la gran mayoría ve imposibilitado el desarrollo de su actividad cultural, por la corrupción que la dominación del imperialismo impone a las actividades de la cultura. Los científicos no cuentan con una Universidad donde desarrollar la ciencia en beneficio de los intereses nacionales, los artistas y escritores sufren la mordaza de la censura cuando se ocupan de los problemas populares y no tienen donde publicar, exponer, realizar actos culturales. Los estudiantes, que son el sector más organizado y combativo de la intelectualidad ^{sufren la limitación} que transforma el estudio en privilegio de unos pocos. La enseñanza reaccionaria solo busca prostituir la mente de los jóvenes y preparar técnicos y profesionales, para servir a los monopolios. Se abre una oscura perspectiva profesional para los jóvenes estudiantes, que éstos ya advierten aun antes de haber finalizado sus estudios.

La formación teórica con que cuentan permite a muchos intelectuales desentrañar las causas de los males que aquejan a nuestra nación y nuestro pueblo. Muchos de ellos se suman entonces a la lucha popular y algunos a partir de ella se ponen al servicio de la causa revolucionaria del proletariado. Los jóvenes estudiantes son los más dispuestos a dar estos pasos. No es casual que el movimiento estudiantil juegue un papel de avanzada en muchas luchas populares.

Los intelectuales revolucionarios juegan un papel de primer orden en la lucha por una nueva cultura, una cultura nacional, científica y de masas, que estimule el combate antiimperialista y antioligárquico de las clases populares, en particular de los obreros y campesinos pobres. Son un sector muy importante en la lucha revolucionaria y constituyen un valioso aliado del proletariado.

En general, toda la pequeña burguesía no campesina, salvo algunos sectores de la intelectualidad tiene resistencias a someterse a la dirección del proletariado y su capa superior aspira a evadirse de su clase "ascendiendo socialmente". Esto último se ha hecho imposible para la amplia mayoría de ellos. Además en nuestra patria la oligarquía y el imperialismo conservan aun una apreciable influencia sobre su capa superior y en algunas ocasiones han arrastrado detrás de su política reaccionaria en contra del proletariado a importantes sectores de esta clase. Por eso le cabe a la vanguardia del proletariado realizar un minucioso trabajo de propaganda y organización para dirigir a la pequeña burguesía.

Campesinos ricos: Los campesinos ricos poseen buenas tierras en algunos casos, en otros son arrendatarios de tierras de terratenientes, o ambas cosas a la vez. Poseen medios de producción modernos (variedad de maquinaria agrícola) y emplean permanentemente mano de obra asalariada, de cuya explotación obtienen la fuente fundamental de sus ingresos. Dedicar sus tie-

res a explotar cultivos industriales, cereales, forrajeras, frutales, hortalizas, flores y a la cría de ganado en forma intensiva (tambos, granjas avícolas, cría de porcinos, etc) en general reinvierten gran parte de sus ganancias en sus empresas agrícolas pero ocasionalmente, también lo hacen en actividades comerciales y financieras, en la zona de sus estancias y fincas. En general no están vinculados al comercio internacional de los productos de la tierra y son perjudicados por las maniobras de los grandes pulpos exportadores.

Participan directamente del trabajo, de distintas maneras, y por lo general viven en sus campos. Explotan cruelmente a los obreros rurales y los someten a condiciones indignas de vida y de trabajo.

Como tienen serias contradicciones con la oligarquía, pues se ven limitados por el monopolio de las mejores tierras por los terratenientes y a través del precio de los arriendos, el carácter leonino de los créditos bancarios, la elevación del precio de la maquinaria agrícola, las maniobras de los acopiadores, etc. y también tiene contradicciones con el imperialismo por el crecimiento relativo del precio de los productos del suelo en el mercado internacional; pueden colaborar con la lucha antiimperialista y al mismo tiempo, ser neutrales en la lucha de los obreros rurales y campesinos pobres y medios contra los terratenientes.

Esta clase es muy vacilante y al igual que la burguesía nacional, tendrá una conducta muy zigzagueante que las fuerzas revolucionarias no deben confundir con la conducta de la oligarquía y el imperialismo. Es imprescindible poner de relieve que aún cuando los campesinos ricos, por lo menos en las épocas recientes han demostrado debilidad para enfrentar a la oligarquía y el imperialismo (debilidad todavía más acentuada en los campesinos ricos que en la burguesía nacional), no por ello se han incorporado a los blancos de la revolución.

La burguesía nacional: La burguesía nacional está compuesta por industriales pequeños y medianos. Su fuente fundamental de ingresos es la explotación permanente del trabajo asalariado. En general ellos mismos participan del trabajo, en tareas de dirección.

Tienen contradicciones con el imperialismo y la oligarquía, que se oponen activamente a su desarrollo independiente. Son perseguidos a través de la competencia monopolista y llevados así a la quiebra, o son sometidos para realizar una producción de partes para la gran industria en condiciones de absoluta dependencia, o deben reducirse a la producción de ciertas líneas o productos cuya producción no interesa a los monopolios.

Son acosados por los bancos privados y empresas financieras que los someten a duras condiciones para hacerles préstamos y son discriminados por la política crediticia de los bancos oficiales. Muchos de ellos tienen distintas relaciones con empresas imperialistas y con la oligarquía, pero sus capitales son independientes de aquellos y su desarrollo está en contradicción con ellos.

Ha sufrido importantes cambios en los últimos veinte años. Su capa superior (las empresas más fuertes) se ha desdoblado, pasando un sector a asociarse con el imperialismo e incorporarse a la gran burguesía. El otro terminó en la quiebra. El sector más numeroso (el de las empresas medianas y pequeñas) sufre la ofensiva de los monopolios por liquidarlos, someterlos o limitarlos. Esto ha hecho perder peso económico y político a esta clase, cuyos sectores con aspiraciones y posibilidades de transformarse en grandes burgueses hoy son muy pocos.

La burguesía nacional es débil, vacilante y al igual que los campesinos ricos, sigue en su actitud hacia la revolución un curso zigzagueante determinado por su doble carácter de explotadora por un lado y de oprimida por el yugo oligárquico imperialista por otro.

B) LA CLASE DIRIGENTE DE LA REVOLUCION Y SU ORGANIZACION POLITICA

Todas las clases populares desde el proletariado industrial hasta la burguesía nacional tienen contradicciones, de distinto tipo, con la oligarquía y el imperialismo. Todas ellas luchan por dirigir el movimiento popular, por imponerle su programa, por ponerlo al servicio de sus intereses.

Partidos políticos, corrientes dentro de las organizaciones de masas, ideologías y planes políticos reflejan la acción de estas clases y son instrumentos que ellas utilizan para luchar contra sus enemigos y para tratar de lograr la dirección del movimiento popular poniendo las demás clases que lo componen bajo su mando y control.

La experiencia histórica ha demostrado que el problema de quién dirige a quién en el frente del pueblo; el problema de qué clase puede dirigir la Revolución Nacional Democrática a la victoria, y persistir en el avance revolucionario después de haberla alcanzado, es un problema de importancia crucial para la Revolución y para el destino de la lucha de las amplias masas populares.

La experiencia histórica y el marxismo leninismo, pensamiento de Mao Tsé-Tung prueban que la única clase capaz de dirigir la Revolución Nacional Democrática, a la victoria y persistir en el avance revolucionario y no permitir el retorno a las viejas y feroces formas de opresión nacional y explotación al pueblo es, en esta etapa de la Revolución Mundial, el proletariado. Ni la pequeña burguesía, ni la burguesía nacional pueden dirigir otra cosa que movimientos de avance parcial y transitorio. Bajo su dirección la lucha popular está condenada a la derrota, tarde o temprano, mientras que con la dirección del proletariado la revolución triunfa inevitablemente.

En algunos países, aprovechando el debilitamiento del yugo imperialista (por las guerras mundiales, o las grandes crisis del capitalismo o la feroz competencia de las potencias imperialistas entre sí por el control de esos países) y la debilidad del proletariado, (por su escaso número, bajo grado de concentración y su juventud, en algunos casos, y en otros por la traición revisionista de los partidos que se encontraban a la cabeza de la clase obrera), la burguesía nacional estableció regímenes bajo su dirección. Algunos de estos gobiernos, como en el caso del peronismo, solo limitaron al imperialismo y la oligarquía. Otros fueron más lejos y llegaron a expropiar empresas imperialistas y a liquidar a los terratenientes más poderosos. En general la burguesía en el poder formó un poderoso aparato capitalista de estado que dio lugar a la aparición, de una burguesía burocrática que unida a la capa superior de la burguesía nacional, convertida en gran burguesía, a los terratenientes restantes y a los campesinos ricos, monopolizaron el poder. Estas clases impidieron el avance de la revolución y por las necesidades de su desarrollo capitalista y por su temor a las masas trabajadoras que escapaban a su control, terminaron siempre asociándose de vuelta con los imperialistas y reabriendo las puertas al capital extranjero.

En estos últimos años algunos de esos países son explotados por los socialimperialistas soviéticos solos o en común con los imperialistas norteamericanos o de otros países.

Estas claudicaciones en algunos casos fueron pactadas directamente por renegados de la lucha nacional que estaban en el poder y en otros tuvieron como paso previo golpes de estado militares.

Una muestra irrefutable de esto es el hecho de que durante el siglo XX no ha surgido un solo régimen nacional que pudiera dirigir a su país ^{hacia} la constitución de una nación capitalista independiente y desarrollada y mucho menos regímenes nacional burgueses que hicieran avanzar la revolución hacia el socialismo como sueñan los revisionistas. La derrota ha sido el destino común de regímenes nacional burgueses como los de Perón en la Argentina, Goulart en Brasil, Nkrumah en Ghana, Sukarno en Indonesia, etc. En todos estos países la burguesía nacional dejó tareas nacionales y democráticas incumplidas.

Esta incapacidad de la burguesía nacional para dirigir la Revolución Nacional Democrática encuentra su origen en su situación material en el período imperialista, débil financiera y técnicamente. Sometida a los precios internacionales fijados por los monopolios. Limitada a florecer en períodos de decaimiento del control imperialista o en ramas de la producción carentes de interés en el momento para los monopolios, e incapaz de mantener sus posiciones cuando cambian estas situaciones. Permanentemente hostigada y tentada por los imperialistas, a los que algunos de sus miembros tratan de asociarse con la ilusión de superar así sus debilidades técnico-financieras, dejar de ser objeto de competencia monopólica y seguir adelante con el giro de sus negocios. Temerosa frente a la movilización independiente del proletariado y al despertar revolucionario de los campesinos, los intelectuales y la pequeña burguesía urbana. Temerosa también frente a los avances de la Revolución Socialista Proletaria Mundial, en algunas circunstancias se alía a los imperialistas rivales al que la oprimen o a las potencias revisionistas. Así es la burguesía nacional, congénitamente débil, temerosa y vacilante no puede dirigir la Revolución Nacional Democrática a una victoria completa en los países dependientes y menos aún en la Argentina, uno de los "satélites privilegiados" del Imperialismo Yanqui en América Latina, país por el que los imperialistas y los reaccionarios lucharán sin cuartel pues es una de sus "llaves" para el dominio de América Latina.

Frente a la enclenque burguesía nacional, se alza el proletariado. Producto del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, tiene cimientos sociales más amplios que la burguesía nacional, pues se ha desarrollado no solo a partir de la explotación de ella, sino también a partir de la explotación de los monopolios imperialistas y la gran burguesía. La oposición de sus intereses a los del imperialismo y la oligarquía es total, y estos no pueden corromperlo aristocratizándolo en su mayoría pues están "obligados" a explotarlo ferozmente. El proletariado no teme la lucha de masas antiimperialista y anticligarquica y está en condiciones de apoyar las movilizaciones de otros sectores populares pues sólo puede liberarse a sí mismo liberando a toda la sociedad, el proletariado ha demostrado ser la clase más consecuente en la lucha contra el imperialismo y ha ocupado los primeros puestos de combate en las luchas contra él. El proletariado saluda la solidaridad de la clase obrera mun-

(1) ...congénitamente débil, de una debilidad de la que no puede deshacerse. Clase tan débil temerosa y vacilante...

dial, los países socialistas y los movimientos de liberación nacional, y se ve estimulado por los avances de la Revolución Socialista Proletaria Mundial.

La experiencia prueba que allí donde la Revolución Nacional Democrática tuvo al proletariado en el puesto de dirección fue llevada hasta el fin y abrió paso a nuevos avances revolucionarios de los pueblos. En la medida en que el proletariado mantuvo su dirección sobre esos procesos, el imperialismo no consiguió volver a reestablecer su control sobre esos países.

La dirección que el proletariado ejercerá sobre la Revolución Nacional Democrática, la perspectiva socialista de esta revolución y el hecho de que sus fuerzas fundamentales, junto a los obreros, sean los empleados, los campesinos pobres y medios, los intelectuales revolucionarios y la pequeña burguesía urbana, hacen que nuestra Revolución Nacional Democrática no sea una Revolución Nacional Democrática de viejo tipo, burguesa. Nuestra Revolución Nacional Democrática es de un tipo nuevo, es una Revolución Nacional Democrática y Popular.

La dirección del proletariado sobre la Revolución Nacional Democrática se realiza a través de la organización política de su vanguardia en un Partido Comunista, armado con la ideología de clase, el socialismo científico que hoy asume su forma más alta en el pensamiento de Mao Tsé-Tung. Si la vanguardia de la clase obrera no se organiza en su partido, y si no se apodera del marxismo leninismo, pensamiento de Mao Tsé-Tung, el proletariado no podrá dirigir la Revolución Nacional Democrática y su lucha no tendrá frutos o los tendrá pero de poca duración, pues carecerá de una dirección independiente y servirá en última instancia a la burguesía o a la pequeña burguesía.

La dirección del proletariado sobre las amplias masas populares, imprescindible para el triunfo revolucionario, solo se establece en el curso de la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, a medida que los hechos vayan demostrando la capacidad dirigente de la clase obrera y su partido. El proletariado deberá librar una aguda lucha en el seno del mismo pueblo, contra las ideas, partidos y corrientes orientadas por la burguesía o la pequeña burguesía, que aspiren a dirigir el frente. Es necesario combatir implacablemente a la ideología burguesa hasta desarraigarla definitivamente del seno de la clase obrera. Lo decisivo en esta lucha no es la crítica teórica a través de la propaganda, si bien ésta cumple también un papel importante. Lo decisivo es que la línea con que el partido del proletariado encabeza la lucha de las masas sea correcta, que su aplicación sea tenaz, vigorosa y flexible. Será la prueba de la lucha de clases y la capacidad del partido de la clase obrera para dirigir el movimiento de masas a victorias sucesivas lo que decidirá el combate contra las ideas erróneas en favor del proletariado.

El partido del proletariado, que representa los intereses históricos de la clase avanzada, deberá luchar no solo por establecer su dirección sobre la misma clase obrera, combatiendo las corrientes burguesas y pequeño burguesas en su seno. Deberá también perseverar con firmeza en la lucha para ganar para su política y poner bajo su dirección a los otros sectores populares interesados en la Revolución Nacional Democrática, como el campesinado, la intelectualidad revolucionaria y la pequeña burguesía urbana y aún los campesinos ricos y la burguesía nacional. Para lograrlo el partido del proletariado tiene que desarrollar la política del Frente Único, uniendo a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas contra el enemigo principal: el imperialismo y la oligarquía.

C) EL FRENTE ÚNICO REVOLUCIONARIO

El Frente Único Revolucionario es la alianza de las clases populares para combatir en común a los enemigos de la nación y el pueblo argentino.

Este Frente Único tiene un soporte fundamental, una base que es la alianza del pueblo trabajador: obreros, empleados, campesinos pobres y medios, intelectuales populares, pequeños burgueses urbanos. El núcleo de esta alianza, su eslabón principal es la alianza obrero-campesina.

Es imposible el avance de la Revolución Nacional Democrática y Popular si no se forma esta alianza núcleo. Es imposible la formación del Frente Único con dirección proletaria, si no se constituye ésta, su primer eslabón.

La alianza obrero-campesina es la unión de los obreros industriales y rurales con los campesinos pobres y medios de la capa inferior. Para que esta unión se concrete es imperioso estrechar los lazos entre los obreros industriales y rurales. Es este el paso previo necesario a la construcción de la alianza obrero-campesina y la garantía de que la misma contará con una firme dirección proletaria.

La constitución de la alianza obrero-campesina es un requisito imprescindible para la iniciación y el desarrollo de la guerra popular, que tendrá su teatro principal de operaciones en el campo por un largo período. Si el proletariado no moviliza y organiza a los campesinos,

si no promueve su activa participación en la lucha revolucionaria, no hay guerra popular prolongada posible.

La constitución de la alianza obrero-campesina plantea a los revolucionarios proletarios una compleja serie de problemas. Para resolverlos deben aplicar con firmeza la orientación principal para la lucha en el campo en esta etapa de la revolución: golpear hasta liquidar el monopolio de la tierra por los terratenientes y las distintas formas de explotación de los campesinos por los monopolios imperialistas y la oligarquía; golpear hasta liquidar su poder político basado en las fuerzas armadas a su servicio y en su control sobre los organismos de gobierno y administración; atacar frontalmente a los terratenientes hasta acabar con ellos como clase y proceder a un reparto equitativo de sus tierras y útiles; desarrollar hacia los campesinos ricos una política de unidad en el combate contra los terratenientes y de lucha contra su tendencia de aliarse con ellos, con la perspectiva de limitar a los campesinos ricos expropiando sus tierras y útiles sobrantes una vez iniciada la revolución agraria y derribados los terratenientes; unirse estrecha y resueltamente con los campesinos medios, respetar sus intereses y estimularlos a jugar un papel activo en la lucha contra los terratenientes y los monopolios; apoyarnos para todo el trabajo revolucionario en los campesinos pobres y obreros rurales, impulsarlos a que se organicen, se unen y se pongan a la cabeza de todas las luchas en el campo.

Esta orientación impone concentrar todo el fuego del ataque contra los terratenientes, demás sectores oligárquicos y monopolios imperialistas que constituyen los principales opresores de los trabajadores rurales. Impone también especialmente, abstenerse de atacar los intereses de los campesinos medios y de practicar una política ultraizquierdista hacia ellos. Durante la larga etapa Nacional Democrática de la revolución, que durará años, el proletariado debe mantener una actitud de respeto hacia los intereses de éste y demás sectores pequeños burgueses y de franco apoyo a sus demandas. Sin esta actitud es imposible que los obreros y los ponga bajo su dirección. Por ello toda política encaminada a la desintegración de la pequeña burguesía y su proletarianización no sólo no tiene nuestro apoyo, sino que recibe nuestra oposición.

Considerar a la alianza obrero campesina como núcleo de la gran alianza del pueblo trabajador no nos debe llevar a subestimar la importancia de los demás sectores que la componen. Todos ellos: empleados, intelectuales populares, pequeña burguesía no campesina y la capa superior de los campesinos medios, son fuerzas fundamentales de la revolución. Sin su incorporación a la lucha revolucionaria, esta no podrá alcanzar la victoria total.

Los obreros y los campesinos pobres deben trabajar entre ellos para ganarlos para la lucha revolucionaria, deben ayudarlos a organizarse y orientarlos. La experiencia prueba que los empleados y los intelectuales son particularmente sensibles a la influencia política de los obreros y campesinos, y que muchos de sus sectores pueden sumarse resueltamente a la lucha común con ellos. Del resto de los trabajadores, los obreros y campesinos pobres deben esperar una actitud vacilante en las etapas iniciales de la lucha revolucionaria. Es muy probable que ellos resuelvan incorporarse activamente a la misma solo después de percibir la tendencia de los acontecimientos y cuando vean como posible el triunfo de las acciones revolucionarias. Los vaivenes de la conducta de estos sectores no deben modificar la actitud básica de los obreros y campesinos pobres hacia ellos, que debe ser de unidad estrecha y resuelta, respeto y defensa de sus intereses; propaganda política constante y colaboración con su organización y luchas.

La gran alianza del pueblo trabajador es la fuerza fundamental del frente único revolucionario, y es la base necesaria sobre la que pueden edificarse el segundo tipo de alianzas que lo componen: las del pueblo trabajador con la burguesía nacional, los campesinos ricos y otros grupos y personas que aún siendo explotadores del trabajo ajeno tienen contradicciones con los enemigos fundamentales de la revolución.

Mientras la alianza del pueblo trabajador puede desarrollarse y sostenerse, en lo fundamental, a lo largo de toda la Revolución Nacional, Democrática y Popular, este segundo tipo de alianzas se concreta solo en ciertos períodos y hasta cierto punto. Cuando la tendencia al enfrentamiento con los monopolios imperialistas y la oligarquía predomina en la burguesía nacional y sectores similares, la alianza puede establecerse. Cuando son las tendencias a la conciliación, a la claudicación y a la traición las que predominan, la alianza con ellos no puede establecerse o debe romperse. Resulta entonces que la composición del Frente Único está sujeta a cambios a lo largo de toda la Revolución de Nueva Democracia, dado que la burguesía nacional, participa en ciertos períodos de él y en ciertos períodos no lo hace.

Sólo cuando la clase obrera haya conseguido establecer su dirección sobre el pueblo trabajador, y sólo sobre la base de la gran alianza del mismo, será posible formar el segundo tipo de alianzas y construir un amplio Frente Único sobre bases sólidas, capaz de resistir duras pruebas durante un largo período y de convertirse en un arma poderosa para la victoria

sobre el imperialismo y sus lacayos.

Es por ello que la movilización de las masas trabajadoras, y el establecimiento de su alianza bajo la dirección del proletariado son el centro de trabajo de Frente Unico del partido. Esto no invalida que los comunistas revolucionarios sostengamos desde ya una política de unidad hacia la burguesía nacional y demás sectores similares, la apoyemos en sus enfrentamientos con los monopolios imperialistas y la oligarquía, la convoquemos a luchas en común y lleguemos a realizar acuerdos tácticos y transitorios con ella para alcanzar objetivos progresistas inmediatos.

Es que en los países coloniales, semicoloniales y dependientes es imposible avanzar hacia la victoria en la revolución sin definir una política acertada hacia la burguesía nacional. Frente a su doble carácter los comunistas revolucionarios sostenemos que la única política acertada es la de unidad y lucha. Unidad para el combate antiimperialista y antioligárquico. No unidad para la conciliación, la claudicación o la traición. Esa actitud unitaria, dispuesta al combate común, debe ser constante en nuestras filas, sin ella es imposible pensar en desblocar a la burguesía nacional del campo del enemigo cuando se encuentre incorporada a él, como también es imposible pensar en neutralizarla y mucho menos en ganarla. Esta política unitaria nos impone hacer análisis concretos constantes de la compleja situación de los campesinos ricos y la burguesía nacional. Establecer sus diferencias y definir sus respectivas izquierdas, derecha y centro en cada momento. Y a partir de esto trazar todas las políticas necesarias que reflejen nuestra disposición de lograr la unidad con todas las fuerzas posibles.

La lucha contra la burguesía nacional, los campesinos ricos y sectores afines se concentre en esta etapa en la lucha contra sus vacilaciones y su tendencia a la conciliación, la claudicación y la traición. Esta lucha es el reflejo acertado que debe cobrar la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía nacional dentro de la política de Frente Unico. Esta lucha es la forma que cobra el combate del proletariado contra la burguesía nacional por ganar la dirección del Frente Unico, y es ella el arma que utiliza el proletariado para establecer su dirección en él.

Sin definir una política de unidad y lucha hacia la burguesía nacional y sectores afines, peligra no sólo su adhesión actual o futura a la revolución, sino también la de la capa superior de la pequeña burguesía (campesinos medios de la capa superior, comerciantes, artesanos y profesionales acomodados). Y aún más, si tenemos en cuenta la influencia ideológica y política que ejerce todavía hoy la burguesía nacional sobre el proletariado y otras fuerzas fundamentales de la revolución, veremos también que una política sectaria hacia ella repercute de manera negativa también en estos sectores. En la Argentina desarrollar una política sectaria hacia la burguesía nacional, supone concretamente enfrentar, también sectariamente, grandes sectores del peronismo y oponerse erróneamente a sectores del proletariado, y de otras clases trabajadoras, influidos por esa corriente política.

Por eso cabe afirmar que practicar una política de puertas cerradas hacia la burguesía nacional, depura lucha, sin ninguna unidad en aras de un pretendido purismo, es también cerrar las puertas de importantes sectores del proletariado, clase dirigente de la revolución y fuerza mayoritaria del Frente Unico.

Es que en cuanto a la burguesía nacional y a los campesinos ricos pueden producirse dos tipos de desviaciones. Una es la desviación sectaria, "izquierdista" de atacarlos como a los enemigos, que lleva a alejar al proletariado de sus aliados, a debilitar el frente del pueblo e introducir confusión en su seno. La otra es la desviación seguidista, derechista, que hace perder la independencia a la clase obrera y su partido, hace que estos abandonen la lucha por ganar un papel dirigente dentro del Frente Unico y en los hechos pone en peligro la revolución Nacional-Democrática y clausura su perspectiva socialista.

En el período actual los enfrentamientos de la burguesía nacional con los monopolios y la oligarquía son solo limitados y fugaces. En este período, en la política de unidad y lucha, la lucha es el aspecto principal, pues es necesario combatir sin cuartel contra las conciliaciones y claudicaciones de la burguesía nacional para poder avanzar en la construcción del partido, en la organización del proletariado y en la unidad de los trabajadores bajo su dirección. En este período es necesario que nos prevengamos contra las desviaciones "de izquierda" en nuestras relaciones con la burguesía nacional y que nos cuidemos de que el aspecto de unidad, de subordinado no se convierta en inexistente. Cuando el aspecto de unidad con la burguesía nacional pase a primer plano y se convierta en el principal, debemos prevenirnos especialmente de las tendencias seguidistas y cuidarnos sobre todo de las desviaciones de derecha.

Sea cual fuere la forma que cobre la política de unidad y lucha con la burguesía nacional, los comunistas debemos persistir en los principios de independencia y autonomía del Partido. Debemos oponernos resueltamente a todo intento de disolver el Partido en alguna unidad frentista y a toda manifestación de la política de "todo a través del Frente Unico". Debemos opo-

neros resueltamente también a cualquier concepción encaminada a negar la dirección única y total del Partido en el proceso de construcción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y sobre estas Fuerzas una vez constituidas. Iniciada la guerra estas Fuerzas Armadas dirigidas por el Partido la librarán independientemente y por propia iniciativa y a lo sumo, en el caso de que otras fuerzas del Frente Único constituyen sus contingentes armados, el Partido establecerá junto con ellas una estrategia unificada.

En síntesis: la aplicación de la política de independencia y autonomía del Partido dentro del Frente Único supone mantener en todo momento su independencia ideológica, política y orgánica, persistir firmemente en su combate por ganar la dirección del frente y en su dirección absoluta sobre el Ejército Popular, mantenernos permanentemente en guardia frente a las vacilaciones de la burguesía nacional y dar una lucha constante por arrancar su influencia sobre el pueblo trabajador y por impedir que cree confusión en él.

Toda la política de frente único del partido está encaminada a movilizar y organizar a las amplias masas populares para la guerra revolucionaria. El frente único que luchamos por construir es un frente único para la guerra. Su consolidación y ampliación están directamente relacionados con el desarrollo de la lucha armada y es necesario prevenirnos de cualquier ilusión de formar un frente único poderoso al margen de esa lucha violenta. La ampliación de Vanguardia Comunista, el surgimiento y desarrollo bajo su dirección del Ejército Popular Revolucionario, la creación de las primeras bases de apoyo, la aplicación en ellas del programa revolucionario nacional, democrático y popular y la formación de esas bases del gobierno revolucionario bajo la dirección del proletariado y con representación de todas las clases componentes del frente único, serán el estímulo que hará posible la formación en el orden nacional de un sólido, amplio y poderoso frente único. Un frente único que agrupará partidos, tendencias, grupos locales y personalidades democráticas bajo la bandera común de la lucha armada revolucionaria para alcanzar la independencia nacional y la democracia popular.

6.- PERSPECTIVA

La perspectiva de la revolución nacional democrática y popular no es el capitalismo, sino el socialismo y el comunismo. Esta revolución es el primer paso y la revolución socialista el segundo paso. El primer paso prepara las condiciones para el segundo, y el segundo, es consecuencia del primero.

La teoría de que nuestra revolución en su etapa actual es una revolución socialista es una teoría errónea, izquierdista en su forma y deschiista en su esencia. Esta teoría no distingue entre los amigos y los enemigos del proletariado, en la actual situación. Aísla al proletariado de importantes sectores del pueblo argentino, oprimidos por el imperialismo y la oligarquía y empuja a aliados de la clase obrera al campo del enemigo.

Esta teoría agranda notablemente el campo del enemigo y subestima el papel de la alianza obrero-campesina, bajo la hegemonía del proletariado, como el núcleo que comanda las fuerzas populares. Esta teoría parte de una equivocada caracterización de nuestra sociedad y de una errónea determinación de la contradicción principal que afecta a la Argentina y en esa medida es que no corresponde a los intereses y demandas de las amplias masas. Esta teoría no resiste la prueba de la práctica, ni es producto de una investigación a la manera proletaria en el seno de las masas. Se opone al curso inevitable de la historia y en nombre de la revolución socialista de palabra, se opone en los hechos a que el proletariado lleve a la victoria la revolución nacional, democrática y popular, y avance hacia el socialismo y el comunismo.

Entre la revolución nacional, democrática y popular, y la revolución socialista, no existe una etapa intermedia de dictadura burguesa. Por el contrario, la victoria completa del pueblo argentino sobre la oligarquía y el imperialismo impondrá el establecimiento de la dictadura democrática popular dirigida por el proletariado, sentando así una de las bases para el pasaje al socialismo. Esto significa que el triunfo completo de la revolución en todo el territorio nacional y la victoria de la economía, la política y la cultura de nueva democracia, abrirá un ancho camino para el tránsito ininterrumpido a la revolución socialista.

La revolución argentina forma parte de la revolución socialista proletaria mundial en que el imperialismo marcha hacia su ruina total y el socialismo marcha hacia la victoria en escala mundial. Este marco mundial será un poderoso factor para que la revolución argentina siga un curso socialista. Hoy ninguna revolución verdadera puede seguir otro curso pues hacerlo significa volver a caer en las garras del imperialismo. La única perspectiva victoriosa es en definitiva la del socialismo y el comunismo.

La existencia del verdadero campo socialista y la consolidación de la dictadura del pro-

letariado en los países socialistas a través de procesos como LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA, son una ayuda inestimable para que los pueblos que se liberen de la tutela imperialista, avancen hacia el socialismo. Pero esta ayuda no basta, ni es lo principal. Lo principal en la marcha hacia el socialismo son las causas internas.

Los factores socialistas más importantes de la revolución nacional, democrática y popular que se desarrollaren en su curso son : la dirección del proletariado sobre ella, realizada a través de su partido de vanguardia, un Partido Comunista Revolucionario; el poder del ejército popular de liberación, brazo armado del Partido Comunista y de la clase obrera; el papel de las empresas estatales en el conjunto de la economía; la importancia de las cooperativas agrícolas y de artesanos y comerciantes.

En nuestra patria el gran desarrollo del proletariado es un factor que ayudará a garantizar la dirección proletaria en la revolución. Luego el peso de las empresas estatales y la extensión de las formas cooperativas a la explotación del campo crearán en el plano de la economía las posibilidades para un tránsito ininterrumpido al socialismo. Las cooperativas (tanto de producción como de consumo) no solo se desarrollarán en el campo, sino también en las ciudades, donde el poder revolucionario promoverá la creación de cooperativas de artesanos, de pequeños comerciantes y de profesionales. Por último el Ejército Popular de Liberación, brazo armado del Partido Comunista y fiel expresión de la clase avanzada será no sólo una garantía en la defensa del poder revolucionario y su consolidación sino que también como destacamento de trabajo político y productivo, será un poderoso factor que impulsará el pasaje al socialismo. Se asegurará así el predominio de los factores socialistas sobre los capitalistas.

El triunfo de la revolución al derribar las barreras que hoy nos imponen la oligarquía y el imperialismo ayudará a un cierto desarrollo capitalista, inevitable y lógico por las fuerzas sociales en juego y por el carácter de la revolución.

Entre los factores capitalistas debemos señalar el crecimiento de las empresas de la burguesía nacional, que liberadas de las trabas y de la ruinosa competencia monopolista y recibiendo ayuda crediticia y técnica para mejorar su producción se desarrollará bajo el control del poder democrático-popular, que limitará sus ganancias; el reparto de la tierra de propiedad de los grandes terratenientes y la protección, mediante diversas medidas de apoyo, de la economía de los campesinos medios (nuevos y viejos), acarrearán: un relativo aumento de la explotación de mano de obra asalariada por parte de algunos que eran campesinos medios; la conversión de un gran número de campesinos pobres en medios y de obreros rurales y aún industriales en campesinos.

En todos los casos el desarrollo de los factores capitalistas será limitado y menos importante que los factores socialistas, además de subordinado a la dirección de la clase obrera, y puesto bajo su control.

El período posterior al triunfo completo de la Revolución Nacional-Democrática y Popular no será un período en que ha desaparecido la lucha de clases. Por el contrario la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía por los frutos de la Revolución y la lucha entre el camino socialista y el camino capitalista para el desarrollo de la sociedad pasará a primer plano, se convertirá en la contradicción principal de la sociedad.

El proletariado es la clase dirigente de la revolución antiimperialista, democrática y popular y también de la revolución socialista, y toma sobre sus espaldas la tarea de llevar hasta el fin dos etapas de la revolución. Vanguardia Comunista debe luchar por convertirse en el núcleo dirigente del proletariado en la realización de estas dos etapas de la revolución, para cumplir con el objetivo de establecer en nuestra patria la sociedad socialista y luchar por el triunfo del comunismo.

Una vez establecido el socialismo, Vanguardia Comunista debe continuar dirigiendo a la clase obrera y encarar una dura lucha en el terreno ideológico, cultural y educacional para eliminar los restos de la vieja sociedad, combatir el burocratismo tanto en el partido de vanguardia como en el aparato estatal para impedir la restauración del capitalismo, asimilando las importantes enseñanzas de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Se asegurará así la marcha victoriosa hacia el comunismo hasta destruir totalmente el mundo viejo y construir un mundo totalmente nuevo.

7.- LA NUEVA ARGENTINA

Luchamos por una Argentina independiente, democrática y popular. Las masas populares encabezadas por los comunistas revolucionarios, la edificarán en los combates contra la oligarquía y el imperialismo, y la República Popular Argentina surgirá de la guerra popular encarnizada y prolongada en la que nuestros enemigos serán aniquilados por el pueblo argentino.

El poder oligárquico imperialista que significa dictadura sobre el pueblo argentino y democracia para los explotadores será destruido.

La dictadura democrático popular que significa dictadura sobre la oligarquía y democracia para el pueblo argentino, será firmemente establecida para pisotear a los reaccionarios y liberar a nuestro país. Cuando el pueblo ejerza una dictadura implacable sobre sus enemigos, por primera vez decidirá acerca de su destino y ya no decidirán nunca más por él, ni el Fondo Monetario Internacional, ni el Banco Mundial, ni los generales, ni los almirantes y brigadieres, ni los que nunca se ensuciaron las manos trabajando. El ejército profesional adiestrado por el imperialismo yanqui, amamentado por la oligarquía, educado en el odio al pueblo será total y absolutamente destruido en el curso de la guerra popular. El ejército popular revolucionario formado por los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios, defenderá las conquistas de la revolución democrática popular. Sin este Ejército Popular Revolucionario no morirá el viejo poder y no podrá nacer el nuevo poder de las masas populares armadas que se liberen de la oligarquía y el imperialismo.

La dictadura democrático popular que es la dictadura conjunta de todas las clases antioligárquicas y antiimperialistas dirigidas por el proletariado establecerá un Gobierno Popular Revolucionario que se compondrá de representantes de la clase obrera, los campesinos, los intelectuales revolucionarios, la pequeña burguesía, la burguesía nacional y personalidades patrióticas y democráticas provenientes de otras clases sociales, que aplicará el programa revolucionario para liquidar a la clase terrateniente y a la gran burguesía y expropiará, sin compensación, al capital imperialista que roba nuestras riquezas.

La clase terrateniente será expropiada sin compensación. Los terratenientes que no hayan cometido graves crímenes contra el pueblo tendrán derecho a parcelas iguales que los campesinos para que las cultiven con sus propias manos bajo el control y la vigilancia de los obreros rurales y los campesinos pobres. Aplicando el principio "la tierra al que la trabaja", y fomentando la explotación cooperativa, se desarrollarán las nuevas fuerzas productivas en la agricultura. Las empresas cooperativas que se formarán en el campo, sobre la base de la voluntad de los obreros rurales y de los campesinos, se erigirán en un factor socialista de la agricultura.

Los campesinos ricos serán limitados y sus tierras y aperos sobrantes serán distribuidos entre los obreros rurales y los campesinos pobres y medios, o entregados a las cooperativas que ellos formen.

Las tierras de la clase terrateniente serán entregadas en propiedad a los obreros rurales y campesinos pobres; las parcelas de los campesinos pobres y medios serán respetadas y en general ampliadas. Será abolido el arriendo. Se otorgarán créditos para ayudar a la tecnificación y desarrollar la producción. Se establecerán precios justos y compensatorios de los productos y el estado garantizará su comercialización.

Las empresas de la gran burguesía asociada al imperialismo yanqui y las que pertenezcan al capital imperialista, como también las de todos aquellos que se hayan sumado activamente y conscientemente a la contrarrevolución, serán expropiadas sin compensación y transformadas en empresas estatales. Las empresas de la pequeña y mediana burguesía, a las que el imperialismo empuja a la liquidación y a la crisis, serán respetadas y recibirán créditos para elevar su producción.

El sistema bancario y de créditos será estatizado y puesto al servicio de las necesidades de nuestra economía independiente y de las clases antioligárquicas y antiimperialistas.

Los tratados económicos, financieros y comerciales impuestos por los imperialistas serán denunciados y nuestro país dejará de entregar las mejores energías de su pueblo para pagar las deudas y los intereses de los empréstitos.

El comercio exterior será estatizado y ejercido en forma independiente por el gobierno revolucionario, democrático y popular, guiado por el principio de la igualdad, respeto y mutuo beneficio con los demás países.

Los tratados militares que ponen a nuestro país al servicio de la política agresora del imperialismo yanqui serán repudiados y nuestra patria se retirará del instrumento yanqui de dominación del continente denominado Organización de los Estados Americanos (O.E.A.) y de todos los organismos anexos, militares, culturales y económicos.

Los agentes del imperialismo encubiertos en instituciones religiosas culturales, comerciales, militares y diplomáticas serán expulsadas de nuestra patria.

La República Popular Argentina se opondrá activamente al imperialismo yanqui y a la política de colaboración norteamericana-soviética y de reparto del mundo en esferas de influencia. Se unirá a todos los pueblos que luchan contra el imperialismo yanqui, en un frente único mundial encabezado por la República Popular China. Practicará la política de la coexistencia pacífica con todos los países de diferente régimen social, que respeten su soberanía y no

oprimen a otras naciones; defenderá la paz mundial contra la política de agresión del imperialismo yanqui y el revisionismo soviético. En particular se solidarizará activamente con la lucha de otros pueblos de América Latina contra el imperialismo yanqui y por su liberación nacional y social.

La política y la economía de la República Popular Argentina garantizarán trabajo para todos, eliminando la desocupación abierta o disfrazada y estableciendo el principio de "a igual trabajo, igual salario", suprimiendo las diferencias salariales que hoy existen con respecto a los niños, las mujeres y los jóvenes. Se fijarán salarios justos para los obreros que trabajan en empresas estatales y también para aquellos que lo hagan en empresas privadas. Habrá trabajo permanente para los obreros rurales, elevando su nivel de vida a condiciones dignas y garantizando el cumplimiento de las leyes laborales. Tendrá efectiva vigencia la jornada de 8 horas que permitirá a todos los trabajadores llevar una vida decorosa sin necesidad de recurrir a horas extras, changes o doble trabajo para hacer frente a las necesidades de su familia. Habrá acceso a viviendas adecuadas para todos los trabajadores, eliminando las inhumanas condiciones que soportan los habitantes de las villas de emergencia y la amplia mayoría de los obreros rurales y los campesinos pobres. Habrá protección de la salud de la población, especialmente extendiendo la atención médica a las olvidadas zonas rurales.

En la República Popular Argentina se abolirán todas las leyes, códigos y reglamentos que perjudiquen al pueblo. Se organizarán los tribunales populares para proceder al juzgamiento y posterior castigo de todos los criminales contrarrevolucionarios, torturadores, agentes secretos, espías y delatores servidores del orden oligárquico imperialista. Las amplias masas gozarán de libertad de palabra, de prensa, reunión, asociación, manifestación y de mantener creencias religiosas, costumbres y hábitos mientras no lesionen al pueblo y al país. Los indígenas gozarán de iguales derechos al resto de la población, se respetarán su idioma, religión, cultura y hábitos y se les prestará ayuda para elevar sus condiciones de vida.

La República Popular Argentina creará no solo una nueva economía y una nueva política sino también una nueva cultura al servicio de los obreros y campesinos para estimular la lucha de las masas populares. La nueva cultura, que es todavía débil, como son débiles aún la unidad y organización del pueblo, se desarrollarán en el curso de la lucha revolucionaria, será un estímulo espiritual que lleve al pueblo al combate contra sus enemigos, y en la Nueva Argentina estará al servicio de la política y la economía revolucionarias. La cultura nacional, científica y de masas será forjada por los intelectuales revolucionarios estrechamente unidos con las masas en sus luchas y se pondrá al servicio de los obreros y campesinos. En la República Popular Argentina por primera vez los obreros y campesinos serán los principales destinatarios de la literatura y el arte y también por primera vez se garantizará la instrucción para todos y se asegurará la gratuidad de la enseñanza poniendo a disposición de todos los medios necesarios para su educación y formación técnica y profesional. También en este caso las abandonadas zonas rurales recibirán ayuda para concretar la educación de obreros rurales y campesinos, en idénticas condiciones al resto de las masas. Los hijos de obreros y campesinos serán el principal contingente de alumnos de una universidad que forme profesionales para servir a los intereses del pueblo. Los comunistas revolucionarios nos comprometemos ante el proletariado argentino y ante todas las clases que integran el frente único antioligárquico y antiimperialista, a llevar hasta el fin este programa, a cumplirlo fielmente y a respetar y hacer respetar todas las reivindicaciones que levanta. Asumimos sinceramente el compromiso de concretar prácticamente este programa pues los revolucionarios proletarios nos caracterizamos por hacer lo que decimos. Este programa nacional, democrático y popular es el que corresponde a esta etapa de la revolución y no lo levantamos con ningún propósito táctico, ni oportunista. Confiamos honestamente en su victoria y en la corrección de sus propuestas. La República Popular Argentina seguirá el principio de apoyarse en sus propias fuerzas, lo que significa poner en movimiento las energías revolucionarias de millones de argentinos para construir una industria poderosa y una agricultura moderna y avanzar en el terreno científico y cultural. En este sentido la ayuda exterior de todos los pueblos del mundo y en particular de los países verdaderamente socialistas será valiosa e indispensable pero el esfuerzo principal descansará en nuestro propio pueblo. En las primeras zonas rurales atrasadas en las que el ejército profesional sea derrotado por el Ejército del Pueblo, apoyado en las masas populares, tendrá su nacimiento la Nueva Argentina. Estas primeras zonas liberadas constituirán nuestra base de apoyo, en la que se establecerá la dictadura democrático popular. En esa base de apoyo, en la que el pueblo será dueño de su destino y donde los obreros y campesinos serán respetados y poderosos y nadie será más respetado y poderoso que ellos señalará el camino a todo el pueblo argentino oprimido en la Argentina neocolonial. Con la mirada puesta en esa Nueva Argentina que nacerá en las bases de apoyo, los comunistas revolucionarios forjaremos la vanguardia del proletariado y la alianza obrero campesina. Con la mirada puesta en esa base de apoyo donde terminen para siempre la explotación de los imperialistas y oligarcas el pueblo argentino encabezado por los comunistas revolucionarios encenderá las llamas de la guerra popular.

RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DE VANGUARDIA COMUNISTA PUBLICADAS EN EL
CUADERNO ROJO Nº 2

Setiembre de 1970

RESOLUCION SOBRE EL CARACTER DE LA SOCIEDAD Y DE LA REVOLUCION

1.- La Argentina es una neocolonia del imperialismo yanqui. Esta afirmación correcta contenida en el Proyecto sobre la situación nacional, es la base para comprender la sociedad argentina actual y luchar por transformarla. El Comité Central profundizó las implicancias en la estructura económica y en la superestructura, a partir de la dominación neocolonial. Pasamos a reafirmar los conceptos del Proyecto sobre la situación nacional y los nuevos aportes realizados.

Nuestro país es parte del conjunto de naciones oprimidas por el imperialismo, el que ejerce distintas formas de sojuzgamiento, intervención y explotación, en los países que aún no se han librado de su yugo en Asia, África y América Latina. Dentro de ese conjunto, unido por el común sufrimiento de la expropiación imperialista, se advierten diferencias de importancia. Se trata de un conjunto heterogéneo. Existen diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción, y en la estructura de clases. Como consecuencia y causa a la vez, de estas peculiaridades nacionales, existen distintas relaciones con el imperialismo opresor, distintos mecanismos de dominación, distintos intereses monopólicos y distintos métodos de control.

Al finalizar la segunda guerra mundial, el imperialismo norteamericano se transformó en el principal explotador y opresor entre todos los imperialismos y pasó a ocupar la hegemonía en el frente contrarrevolucionario mundial. Buscó extender su dominio a los países que dependían anteriormente de los imperios debilitados y derrotados en la guerra. De ese modo estableció progresivamente su dominación en el Sur de Corea, sur de Vietnam, Laos, India, Birmania, etc., en Asia; trató de someter económica y políticamente a las colonias africanas que se liberaban de sus viejos amos colonialistas y logró ampliar y consolidar un poder casi absoluto sobre América Latina.

En nuestro continente, el imperialismo yanqui conserva colonias como Puerto Rico y viejos dominios semicoloniales. En estos casos se une a las viejas oligarquías locales, que tienen como núcleo a los terratenientes y en sociedad con ellos explota a los trabajadores, fundamentalmente campesinos, a través de relaciones de producción semif feudales. En esos países, la industria es casi inexistente, o está poco desarrollada y predomina el monocultivo. Su dependencia del mercado internacional es muy alta. El atraso y la dependencia asumen formas groseras y brutales y predominan en todos los ámbitos. Tal es el caso de la República Dominicana, Guatemala o Haití, para señalar sólo los ejemplos más claros. A la par de sostener su dominio colonial y semicolonial sobre gran parte del continente, el imperialismo yanqui desarrolló una nueva forma de penetración -el neocolonialismo- como, por ejemplo, en Argentina y Brasil.

El desarrollo del capitalismo en nuestro país y con él, el crecimiento de los distintos sectores de la burguesía y de su contrario, el proletariado dió como resultado sobre el final de la segunda guerra mundial, un cambio de la composición de clases en nuestra sociedad. El imperialismo inglés en decadencia, no podía ya competir con los yanquis, en el control sobre nuestro país. La correlación de fuerzas en el campo imperialista, favoreció al imperialismo yanqui y éste, a diferencia del imperialismo inglés, estaba en condiciones económicas, financieras y tecnológicas, para dar respuesta adecuada, a las necesidades de los socios potenciales que habían surgido, integrados por los nuevos sectores de las clases explotadoras que habían adquirido un importante peso social. Al comienzo de la década del 50, se originó el transpaso de nuestra dependencia, a la órbita del imperialismo yanqui. Es el período que allí comienza, al que llamamos neocolonial. (Nota 1)

(NOTA 1) El neocolonialismo, que se hace evidente sobre el final de la segunda guerra mundial, es un fenómeno relativamente nuevo y forma parte del desarrollo de la dominación imperialista. Aún no se ha sintetizado teóricamente y nos encontramos sin un marco de definición general, a partir del cual estudiemos el proceso en la Argentina. Consideramos un error del proyecto sobre la situación nacional, haber hecho una definición teórica generalizando lo que conocemos sobre la forma particular de la dominación yanqui en nuestro país. Cuanto más profundo resulte el análisis de este proceso, mejor contribuirá al necesario estudio del proceso a escala mundial.